

ORIT

# OBRAS COMPLETAS (LIBROS DE POESIA: 1920-1944)

VOLUMEN I

EDITADO POR LUIS GONZALEZ-DEL-VALLE Y ROBERTO ESQUENAZI-MAYO













# **EUGENIO FLORIT**

OBRAS COMPLETAS

#### NOTA DE LOS EDITORES

Las poesías que aparecen en este libro fueron publicadas de la manera siguiente:

32 poemas breves (La Habana, 1927).

Trópico (La Habana: Ediciones de la «Revista de avance», Imprenta Hermes, 1930).

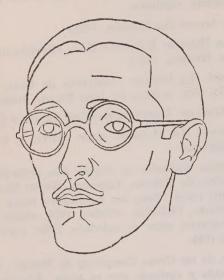
Doble acento (La Habana: Imprenta de Ucar, García y Cía., 1937), con prólogo de Juan Ramón Jiménez.

Reino (La Habana: Imprenta de Ucar, García y Cía., 1938).

Cuatro poemas (La Habana: Ucar, García y Cía., 1940). Edición privada.

En las poesías incluidas en *Poema mío* (1920-1944), (México: «Letras de México», Imprenta Nuevo Mundo, 1946) aparecieron otros libros no publicados hasta entonces, como «Orbita», 1927-1928; «Nube», 1929; «Niño de ayer», 1940; «Canciones para la soledad», 1940; «Nuevas poesías», 1938-1944.

Esta edición de las *Obras Completas* de Eugenio Florit ha sido autorizada y revisada por su autor. Además de este volumen, constan de tres tomos adicionales. En desacuerdo con lo que se asevera en los volúmenes II y III, el primero no incluye una introducción a la vida y obra de Florit escrita por los editores ni una bibliografía (este material será publicado más tarde).



Dibujo de Jorge Mañach. La Habana, 1930.

# **EUGENIO FLORIT**

# OBRAS COMPLETAS (LIBROS DE POESIA: 1920-1944)

VOLUMEN I

EDITADO POR LUIS GONZALEZ-DEL-VALLE Y ROBERTO ESQUENAZI-MAYO



SOCIETY OF SPANISH AND SPANISH-AMERICAN STUDIES

Copyright © 1985 Society of Spanish and Spanish-American Studies All rights reserved

THE SOCIETY OF SPANISH AND SPANISH-AMERICAN STUDIES PROMOTES BIBLIOGRAPHICAL, CRITICAL AND PEDAGOGICAL RESEARCH IN SPANISH AND SPANISH-AMERICAN STUDIES BY PUBLISHING WORKS OF PARTICULAR MERIT IN THESE AREAS. ON OC-CASION THE SOCIETY WILL ALSO PUBLISH CREATIVE WORKS, SSSAS IS NON-PROFIT EDUCATIONAL ORGA-NIZATION SPONSORED BY THE UNIVERSITY OF NEBRASKA-LINCOLN. IT IS LOCATED AT THE DEPART-MENT OF MODERN LANGUAGES AND LITERATURES, THE UNIVERSITY OF NEBRASKA-LINCOLN. OLDFATHER HALL, LINCOLN, NEBRASKA 68588-0316, U.S. A.

Library of Congress Catalog Card Number: 85-50415

ISBN: 0-89295-038-2

#### CONTENIDO

#### 1 32 POEMAS BREVES

1.—Los caminos	27
2.—Definición	28
3.—Cuatro canciones de sol	29
4.—El milagro	30
5.—Sinceridad	30
6.—Armonía	31
7.—El tesoro	31
8.—Anverso	32
9.—Reverso	32
10.—Hombres	33
11.—El consejo	33
12.—Tríptico del alma pensativa	34
13.—Bendición al invierno	36
14.—El tranvía	37
15.—Inutilidad	37
17.—Cuatro momentos	39
18.—Aqua perennis	39
	40
19.—La maja negra	41
20.—Palabra alegre	41
21.—Obstinación	42
22.—Loa diminuta	42
23.—Miedo	72

#### OBRAS COMPLETAS

24.—Reto ingenuo a la vida
25.—Escena
26.—El regreso
27.—La sirena
28.—Construcción
29.—Para una mujercita frívola que quería la luna
30.—Los rieles
31.—Nocturno
32.—Presente

#### 2 ORBITA

Mutación	51
Globo	51
Juego	52
Puerto	52
Intermedio	52
Violín	53
Meridiano	53
Alba	53
Tarde	54
Muñeca	54
Viaje	55
Verano	55
Silencio	55
Proyecto	56
Despedida	56
Origen	57
Poema dulce	57
Superficie	58
Limbo	60

## 3 NUBE

Interior	61
Equinoccio	61
Final	62
Desvelo	62
Huella	63
Regreso	64
Cúmulo	64
Nauta	65
Reflejo	65
Playa	66
Respuesta	66
Angulo	67
Ausencia	67
Velas	67
Hondo	68
Eco doble con cristal	68
Canción	69
Un pensamiento disecado	69
Guitarra	70
El canto	71
4	
TROPICO	
TATYOT 1 T	75
INICIAL	75
1	
CAMPO	
CAMPO	
1. Por el sueño hay tibias voces	75
2. Eco y cristal vienen juntos	76

# OBRAS COMPLETAS

3.	Dulce María a su misa	76
4.	Húndese la luz inquieta	76
	Realidad de fuego en frío	77
6.	Chirriar del grillo apresado	77
7.	Vi desde un pico de sierra	77
8.	Arde el sol y muerde el llano	78
	Vuelo de garza en el marco	78
10.	Sale nota del bohío	79
	Brillan luces voladoras	79
	Flecha en un éxtasis verde	79

#### 2 MAR

1.	Tendrás el beso partido	80
2.	Puse la mirada tensa	80
3.	Viaja en descenso feliz	81
4.	Mar, con el oro metido	81
5.	Roto en espinas al peso	81
6.	Suspiro de opuesta vida	82
7.	Hoy, en voces de la ausencia	82
8.	Castigos de un dios alado	82
9.	Luciente fuego saldrá	83
10.	¡Gana por amplio camino	83
11.	¡Si vinjeras tantas veces	84
12.	Náufrago suspiro tánto	84

#### 5 DOBLE ACENTO

SUEÑO	 87

## 1 INTERMEDIO

Poema sin nombre 87	٠.
Canción grande	2
Agonía del mar en una boca	
Canción pequeñita	)
Estrofas para mí	)
Recuerdo para 1830	Ĺ
Poema con la risa abierta	,
Fuga	3
Atlántico	3
A Juan Florit, poeta, en Chile	ŀ
Ultima canción de hoy	5

# 2 CANCIONES

1.	Para la brisa perdida	96
2.	Del nombre	9
3.	Del poema	9
4.	Al viento	9
5.	Del romance	9
6.	De seis pétalos	10
7.	Del nocturno	10
8.	Para leer	10
9.	De la sombra	10
10.	Otra canción para leer	10
11.	Del final	10
12.	Del silencio	10
13.	Del niño loco	10
14.	De agua y viento	10
15	Para cantar	10

OBRAS COMPLETAS	14
16. Del recuerdo	109 110 111
3	
YA SILENCIO	
Ahora, encerrado en un minuto de silencio	112
4	
SONETOS	
1. Abierto en nieve y llamas el camino	115
2. Sin el recuerdo ya, fuego invisible	115
3. Quisieras, mar, desenvolverte en hojas	116
4. Esta luz que se cruza apresurada	116 117
6. Habréis de conocer que estuve vivo	117
7. Sobre la espina del recuerdo llega	118
8. Ritmo del mundo en unos ojos preso	118
Variación de un soneto	119

5 MARTIRIO DE SAN SEBASTIAN

Si, venid a mis brazos, palomitas de hierro ...... 120

#### 6 ELEGIAS

	A 44 - 64 - 64 - 64 - 64 - 64 - 64 - 64	141
2.	Nueva elegía futura	122
3.	Distante	123
4.	Del dolor	124
5.	Viejos versos de hoy	124
6.	Soledad	125
7.	En la muerte de alguien	126
8.	De la soledad	126
9.	Para tu ausencia	127
10.	Elegía de mayo	128
h	HOMENAJE A GOETHE  ses de que el dolor se abriera al mundo por la erida  8 OTROS POEMAS	129
	nereida muerta	133
	rofas a una estatua	135
	atua II	136
_	ueño poema	137
	turno I	139
	turno II	140
loc	turno III	142

# 6 REINO

PRELUDIO	151
Tormenta Aquarium La nube Soneto	151 152 153 153
2 CUATRO CANCIONES	
<ol> <li>No el miedo a tus noches, sendero</li> <li>Bajo mis pies, la tierra con sus semillas y sus huesos</li> <li>Al agua la piedra al agua la hoja</li> <li>Cuando sea la tierra mi pan y mi vino</li> </ol>	154 154 154 155
3	
La única La señal Retrato A la mariposa muerta Casi soneto	155 156 156 157 157
CUATRO CANCIONES EN LA NOCHE	
<ol> <li>Qué cerca ayer el cielo</li> <li>Cuando iba, en la noche</li> </ol>	158 158

3. Tenía el corazón seco en la arena	158
4. Para cantar en el recuerdo	158
5	
y	
T	450
La nieve	159
El cisne herido	160
Esfinge	160
Gloria de amor	161
POEMA DE MI VOZ	162
6	
CANCIONES INUTILES	
1. Si, yo tendria un ángulo de sueño	164
2. Cada día más lejos de mi sueño	164
3. Tú vas y vienes	165
4. ¡Y que este llanto	165
1 4 4 5 5 5 5 5 5 5 5 5 5 5 5 5 5 5 5 5	165
, , ,	166
, , , , , , , , , , , , , , , , , , , ,	166
7. Mi soledad, suspiro negro	
8. Sé que en ti me retienes	166
9. No quisiera morir sino en tus ojos	167
10. ¿Quién me dará tu voz para mí, mía?	167
11. Y si a pesar de todo	167
12. Tú, en presencia perenne	167
13. ¡Quién tuviera, como el río	168
FINAL	168
7	
AL UNICORNIO	

# 8 NIÑO DE AYER

	El mar	17
2.	Hijo de trapo	17
3.	Clase de Doctrina	17
4.	El jardín	17
5.	Lecturas	179
6.	El Nacimiento	180
7.	El niño en la montaña	18
8.	La música	18
9.	El niño baila	18:
10.	El maestro Rosa	18
11.	Astronomía	18
12.	El balcón	18
13.	La novia	18
	Un barco sobre el mar	18
	9	
	CUATRO POEMAS	
~		
	do mucoante	10
	de presente	19
La	niña nueva	19
La Ret	niña nuevarato interior	19 19
La Ret	niña nueva	19
La Ret	niña nuevarato interior	19 19
La Ret	niña nuevarato interior	19 19
La Ret	niña nueva	19 19
La Ret	niña nuevarato interior	19 19
La Ret	niña nueva	19 19
La Ret	niña nueva	19 19
La Ret Mo	niña nueva rato interior mento de cielo  10 CANCIONES PARA LA SOLEDAD	19 19
La Ret Mon	niña nueva rato interior mento de cielo  10 CANCIONES PARA LA SOLEDAD  Qué sencillo tenerte	19 19
La Ret Mor	niña nueva rato interior mento de cielo  10 CANCIONES PARA LA SOLEDAD  Qué sencillo tenerte Como la muerte, está en el aire	19- 19- 19
La Ret Mon	niña nueva rato interior mento de cielo  10 CANCIONES PARA LA SOLEDAD  Qué sencillo tenerte	19- 19- 19- 19-

4.	¡Qué dulce ya con ella	201
5.	Amor, tú sí tendrías	201
6.	Uno quería el aire	202
7.	Venía entre belleza de mañana	202
8.	Tú no sabes, no sabes	202
9.	¡Que nadie se entere!	203
10.	El ave alta sobre el mar	203
11.	Nada se ha muerto. Nada	203
12.	¿Adónde vas, amor?	203
13.	Estaba el nombre por el aire	204
14.	Pero si de esta gloria	204
15.	Está en el viento, pero no se mueve	204
16.	Soñador de sueños: abre	205
17.	Tú no sabrás por qué camino	205
18.	Con el aire dormido se pasea	205
19.	Hacia la luz tenía el alma	205
20.	Así como ese sol que cuando muere	206
21.	Si nadie ha de venir, ¿qué esperas?	206
22.	Vena en el corazón de la amargura	206
23.	No tenía ni luz para verla	206
24.	Como el triunfo de la eterna noche	
25.	Hecha la muerte de silencio	207
26.	Tú, que pones el árbol amarillo	207
27.	¿Dónde vás con la luz marchita?	207

# 11 NUEVAS POESIAS

Danza	21
El eco	21
Soneto (A un amigo)	21
Ya, siempre	21
Por unos versos	21
Canción tuya	21
Canción	21
Casi soneto	21
Mía	21

El sueño	216
MAR EN LA CANCION	217
Fue, es	220
Las preguntas	220
Al hijo	221
Muerte de flor	222
Canción apresurada	222
Soneto en mayo	223
Las tardes	223
Azul absoluto	224
La palabra	224
Estancias	225
Canción	226
La estrofa	227
Para la soledad	227
El amor frío	228
Nueva soledad	228
Pequeña luz	229
La visita y el viaje	230
Museo	231
El recuerdo	231
Paisaje	231
Preguntas a Dafne	232
El muerto	232
La distancia	233
Hora serena	233
El momento callado	234
Página de álbum	235
Canción de abril	235
El recuerdo II	236
Canciones del jardinero	237
PRELUDIO	239
Las dos niñas	243
El alto gris	244
Cancioncilla de otoño	245
Noche sola	245
Extraña luz	
Momento I	
Seguro pensamiento	
Momento II	

El nombre I	248
La madre	249
Momento III	250
Momento IV	250
Respuestas	250
El nuevo San Sebastián	251
La muerte en el sol	252
Momento V	253
El retrato	253
que estas en los cielos	254
El nombre II	255
El tesoro	256
La poesía	256
Ultimo verso	256



A la memoria de mis padres ésta, que es su obra.

Lentus in umbra

Virgilio

1

32 POEMAS BREVES (1920-1927) «Laisse ta poésie aller au plein soleil.»

V. Hugo.

«Abril, sin tu asistencia clara, fuera invierno de caídos esplendores.»

Juan Ramón Jiménez.

«..... en arte me deleita viajar solo.»

A. Nervo.

«Verso, o nos condenan juntos o nos salvamos los dos.»

José Martí.

#### 1

#### LOS CAMINOS

Los caminos se alargan en una sed de infinito sobre la tierra perennemente quieta.

Los caminos.

—Aquél, torcido como un ofidio, te lleva al oro. ¿Quieres seguirlo?

—Aun no. Veamos. otro camino.

—Este, de piedra hirviente, sin un árbol amigo, lleva a la gloria. ¿Quieres seguirlo?

—Aun no. Emprendamos otro camino.

-Aquél con árboles y trinos es amplio. Síguelo.

—¿Lleva muy lejos?—Al amor.—Emprendamos otro camino.

¿Y éste? ¿No sabes dónde nos lleva?

-Nadie ha sabido su por qué. Nadie quiere seguirlo.

Dicen que no termina...

Va al infinito.

-;Por fin! Sigamos este camino.

2

#### **DEFINICION**

¡Verso! Cáliz de armonía en cuyo fondo retrata la luz de luna su plata, la luz de sol su alegría.

Puñadito de oro fino que, libre de extraña roca, el pie caminante toca sobre el polvo del camino.

¡Verso! Luminosa escala para besar a Julieta. (La noche calla, discreta... se escucha el rumor de un ala...)

El verso es como la estela que va dejando la nave; es el murmullo de un ave cuando vuela.

Es como el rastro de oro que dejó la estrella errante... Es como el toque vibrante de un clarín, alto y sonoro.

El verso es eso y es más: es un suspiro de Dios. Es como el beso de dos que no han de besarse más.

#### 3 CUATRO CANCIONES DE SOL

Ι

Otoño, vestido de nieblas, presiente la fuga del sol.

(En el parque llora lánguida canción.)

II

Invierno, aterido, mira tristemente la fuga del sol.

(En el parque, solo, calló la canción.)

III

Primavera y nido ven llegar, potente, el beso del sol.

(En el parque grato ríe una canción.)

IV

Verano, vestido con destellos, siente el beso del sol.

(En el parque vibra loca la canción.)

4

#### EL MILAGRO

Era un rosal marchito que en penas florecía, y en sucesos vulgares, y en la monotonía del vivir vegetando.

En un bendito día, con un beso infinito el Sol le despertó.

Y aquel rosal marchito que en penas florecía, se llenó de armonía y dio rosas fragantes, y arrullos, y aleteantes trinos de ruiseñor...

Alguien dijo que fue la primavera. Yo sé que fue el Amor.

5

#### SINCERIDAD

¿Versos románticos? No, amiga mía. Versos sinceros y nada más. La seductora melancolía tiene raíces de enfermedad.

Si estás alegre bebe del vino sabroso y ácido de la sonrisa; cuando estés triste goza el divino malestar íntimo de tus cuitas, mas dilo todo sencillamente
—¿a qué ese falso desesperar?—
¿Versos románticos? No, amiga mía.
Versos sinceros y nada más.

6

#### **ARMONIA**

Canta la vida alegremente una fugaz, loca canción.
Canta la cálida mañana al compás de un rayo de sol.
Dejan las olas en la arena la alegre nota de su voz.
En el temblar de los luceros hay un nocturno en do mayor.

En toda la naturaleza, en viento y astro, en mar y en flor, vibra un hosanna de alegría. Canta tú también, corazón, y será tuya la armonía de la infinita vibración.

7

#### EL TESORO

De tu sinfonía da todo menos una nota.

De tu poema ofrece todo menos una estrofa.

Tu caudal es de todos, menos una onda. La luz de tu cerebro bríndala toda, menos una llama que ha de ser tuya sola.

Y todo eso que te reservas —onda, nota, rayo de luz y estrofa—

no lo prestes a nadie porque a nadie le importa;

guarda tu tesoro y échale siete llaves al cofre de oro donde lo escondas.

#### 8 ANVERSO

Dicen que el sol deshace las nieblas que aprisionan la ciudad y no es eso.

En la quieta mañana, es todo el pensamiento de la Ciudad, que teje la red de sus ensueños, que habrá más tarde de lucir, brillante, como cimera azul, allá en el cielo.

#### 9 REVERSO

Un sol de topacio arde despacio, con miedo a morir, en la tarde. Una frágil nube rosa sube desde el horizonte, serena y un poco medrosa

Y la tarde espía, recostada en el fondo del llano, la fría palabra que, al morir el día, a la cima del monte la llame, agitando la mano.

# 10 HOMBROS

Hombros —pedestal y cúpula—
en que descansa tu cabeza,
en que tu cuerpo —¡mármol!— halló término.
Tus hombros voluptuosos
—fuego de amor y llama de deseo—
blancos como la cima de los Andes,
luminosos —la nieve
tiene un fulgor intenso.—
Quiero glorificar tus hombros, virgen,
—mármol de Paros— quiero
dejar en su divina pureza inasequible
la caricia perversa de mis versos.

# 11 EL CONSEJO

Alma mezquina: encúmbrate al sol, al infinito. Vuela —pues tienes alas en un vuelo magnífico. El lodazal en que hundes

—odio y celos— tu espíritu,
te absorberá con sus tentáculos
que te son enemigos.

Sombra y dolor, que se despeñen
en el abismo.

Tú, con un luminoso bagaje

—sol, luz, amor,— emprende tu camino.
¡Canta!

Si vivir es bueno.

¿No sabes el ritmo?
Pregunta a los árboles
su cantar. Su intranquilo
lenguaje a las estrellas.
Al ruiseñor su trino.
Verás cuando lo sepas
—el errar de la nube y el sonido
del viento,—cómo es bella
la vida.

Y un sincero optimismo te hará escalar la cima de la montaña.

El infinito desplegará ante ti su velo de oro y entonces, pobre ser descreído, comprenderás la ciencia de la vida y serás otro, siendo el mismo.

# 12 TRIPTICO DEL ALMA PENSATIVA

I

Serenamente grave, el alma entiende la misteriosa voz de la mañana que vibra en el paisaje y que extiende a cada estrofa que vibra lejana. En el concierto matinal no hay cosa que, muda, se resista a conversar.

—Un jilguero tenorio da a una rosa, hablándole de amor, un azahar.—

Todo bajo la luz del limpio cielo canta y ríe, gozoso de armonía; y el alma grave acondiciona el vuelo y cifra en una estrofa su alegría.

II

El alma grave ya no comprende; medita sin descifrarlo el hondo secreto meridiano, donde la luz inunda, con oleada infinita, otro secreto más intenso: el oceano.

Entre vapor de orgía y besos de bacante el sol, borracho de sí mismo, se detiene, ensaya un tosco paso, novel y vacilante... y la tierra no sabe de dónde el fuego viene.

Para el pensar sereno es la hora de fiesta. Soñando con el alba, con el atardecer, mientras el sol de estío se derrama en la siesta el alma gravemente se duerme, sin querer.

## III

Como el azul de tarde no vacila en cubrir con sus mallas el paisaje, el alma pensativa, ya tranquila, vuelve a emprender por el azul su viaje.

Flota en el aire la visión de un sueño tan lejano, que acaso ya no existe; y una estrella su rostro más risueño nos muestra, con un dejo un poco triste. el secreto divino. Lo medita; y vuela con el ala soñadora por el azul de la tarde infinita. El alma grave entiende de la hora

# 13 BENDICION AL INVIERNO

Invierno: bienvenido seas.

Las pobres almas rotas de desencanto te reciben, los ojos en llanto. Los tristes corazones te maldicen porque tú eres el frío. las muertas ilusiones, el dolor agresivo, el recuerdo punzante, los amores idos... Pero yo estoy alegre. ¿Qué importa que la lluvia se queie? ¿Qué importa que las ráfagas del vendaval se lleven las hojas y las almas entre la nieve? Yo tengo un sol que fulge aquí, dentro del alma. Un sol a quien no estorban tanta lágrima tanta rota ilusión. Un sol divinamente loco de risas y de ensueños. ¡Bendita juventud!

Por eso, buen invierno, bien venido seas; en tus neblinas resaltará pujante mi alegre juventud.

# 14 EL TRANVIA

¿Ves el tranvía que se aleja? Oscuridad.

No hay nadie en la Avenida.
De pronto, las luces se acercan.
Es un tranvía.
Se acerca y pasa y se aleja.
Las luces que se achican y luego nada. Oscuridad.

Así las ilusiones en la vida. Otro tranvía pasará.

> 15 INUTILIDAD

> > En día de regatas.

Unos balandros sobre el mar. Acaso ni él mismo se da cuenta de su paso. Acaso el monstruo —ahora dormido—
siente un roce suave
como el ala de un ave;
y se le van las olas tras la nave
al pensar —¡oh! qué amargos pensamientos—
en la inutilidad de estarse estremeciendo,
cantando o rugiendo,
siempre bajo las aves y las naves.



17

## **CUATRO MOMENTOS**

La plaza vieja duerme asmática —hay un ruido de reloj.—

La plaza vieja tose —un perro ladra a la sombra que pasó.—

La plaza vieja sueña —luce allá en la torre un resplandor.—

La plaza vieja llora —llora allá en la torre la oración,—

18

## **AQUA PERENNIS**

Agua de fuente, cantarina, enamorada de la luna; agua de perla azul; divina agua que sueña cual ninguna.

Agua de mar, bullente y mágica, orlada toda de diamante, voluble, amarga, un poco trágica, con loco espasmo de bacante.

Agua de río, que retrata el ensueño de la orilla; serena como mar de plata en un lecho de maravilla. Agua de lluvia: se desploma con la resignación que trae. Es como un ángel que se asoma entre las nubes y se cae.

Y agua de lágrima, que brota a la llamada del dolor. Salobre y uniforme nota de la rapsodia del amor.

Agua: bendita seas. Agua: fragua de ensoñación y fragua de los lirismos del poeta.

¡Si yo pudiera, en mi idealismo, ser siempre nuevo y siempre el mismo, como tú eres agua inquieta!

# 19 LA MAJA NEGRA

Sobre el ébano mate de su cuerpo rotundo, el negro de la seda del traje y más arriba, sobre el oscuro encaje de la peineta frágil, el oleaje negro de la negra mantilla.

Sólo luz en los ojos. Color sólo en los labios.

—La luminosa línea de los dientes iguales—

Y sobre el pecho de ébano, el punto luminoso de un brillante.

Las manos, que revuelven un ademán de gracia, dan luz sólo en la nota de las uñas rosadas. La figura es siniestra.

Pero tiene un perfume de exclusivismo extraño esta figura insólita—negra como un pecado— de la Maja Negra.

## 20 PALABRA ALEGRE

Una palabra limpia, que compendie rayos de luz en besos estelares; sin luna, sin dolor. Una palabra que no haya hecho sollozar a nadie.

(Aquel dolor de noches melancólicas, aquel pensar, aquella inquieta fuga del alma por regiones de tormento sin razón, han cesado.)

Venga pura

la palabra serena, firmemente saturada de amor; venga sin miedo la palabra de luz, sincera y franca, como polvo de estrella hasta mi verso.

# 21 OBSTINACION

Una ventana iluminada en el plano gris de la fachada es un destello de poesía con un marco de melancolía.

Es un espíritu que vela —¿amor?, ¿dolor?, ¿romanticismo?—es un espíritu que vela enamorado de sí mismo.

Coqueteando con la sombra la luz que brilla en la ventana espera, espera la mañana con una constancia que asombra. Si fuera amor habría cesado
—amor besa en la oscuridad—
El dolor calla, fatigado,
con la primera luz que acaricia la ciudad.

Sólo un estéril idealismo mantiene luces de mañana. Enamorado de sí mismo, es una luz que brilla siempre en la ventana.

# 22 Loa diminuta

Más que un héroe?

—Más grande;
casi un dios.

—Cómo es eso,
¿qué hizo en su vida?

Nada...
fue un hombre bueno.

—¡Ah!

23 MIEDO

En esta noche clara
—luna de estaño en triste cielo—
el maullar del gato
me da miedo.

Son quejas absurdas de niños enfermos; parecen llamadas que nos hace un muerto.

¿Oyes, vida mía? ¡Qué voz de misterio! Ven, amada, bésame. Mira... estoy enfermo.

Ese gato es una bruja del infierno. ¿No le ves los ojos ardiendo?

Que se vaya, mía; échalo.

Bésame en los ojos. No quiero mirar esos ojos del gato que brillan ardiendo.

Arrúllame, amada. No quiero escuchar esas quejas absurdas que son como llanto de niños enfermos.

# 24 RETO INGENUO A LA VIDA

Si por ser fuerte contra Dios fuiste llamado, ¡oh! Israel, a dirigir un pueblo, yo quiero ser fuerte contra ti. (no es gran empeño, ¿verdad?) Pues he aquí la norma desde hoy: quiero atraillarte, vida. Si caigo en la lucha, iré al morir; mas si te venzo, al sol... al sol...

## 25 ESCENA

La plaza dividida—luz y sombra—medita, intensamente clara de luna, su mitad. La otra mitad, abandonada de la luna está negra de celos. Se la siente llorar.

Un perro, a quien su sombra finge un doble atraviesa sobre el suelo de luz; se asusta de sí mismo y echa a correr, aullando a la embrujada luna que sonríe impasible sobre un tejado. (¿Vino

a conversar con ella Baudelaire?) En la parte sombría de la plaza hay un ojo que vela, (el farol al sereno acompaña, piadoso, y es una chispa roja de vida en la siniestra oscuridad de la esquina desdeñada por la luz) ¡Oh fantasma de lo absoluto: a escena!

## 26 EL REGRESO

Lejos, la estrella hería con su lanza de luz la misteriosa soledad de las sombras. Y era un signo cordial que me atraía hacia sí, hacia arriba.

\*\*\* \*\*\* \*\*\* \*\*\* \*\*\* \*\*\* \*\*\* \*\*\* \*\*\*

Al retornar el alma de su ascenso espiritual, miróse toda envuelta en una luz de estrella; las manos, tejedoras del ensueño, estaban florecidas y la boca, endulzada por un sabor a besos estelares, reía.

# 27 LA SIRENA

La sirena del barco se queja. Es un grito de adiós y es un rugir de espanto la ronca voz de la sirena. Al principio trémulo, se agranda, vibra en tono mayor, se desespera, rompe el aire, silbando v luego, poco a poco. del esfuerzo tenaz fatigada, se pierde. se disuelve en la cálida luz de la mañana. Dice tantas cosas la ronca voz de la sirena! El barco, en el dolor de la partida, se despide, temblando, de la tierra, Sus entrañas, movidas en un postrer espasmo -vapor de las calderasanhelantes trepidan epilépticas. Por fin. El barco suelta sus amarras -abrazos con que el monstruo se desliga del muelle.-

La sirena persiste en su clamor y majestuoso, rasga las aguas el vapor.

## 28

## CONSTRUCCION

El hierro y el cemento. Hay un enjambre de obreros entre el hierro y el cemento.

Una máquina enorme va taladrando el hierro.

Otra máquina mezcla la piedra y el cemento.

Otra máquina clava dos arterias de hierro.

Los obreros —arañas se aproximan al cielo suspendidos por cuerdas, como frágiles muñecos.

Arde el sol en la piedra, en el hierro, en los gruesos pilares y en la piel requemada del obrero. (El rojo sol baila una zarabanda de sudor y de fuego.)

Y alguna viga enhiesta, retadora del cielo, va pregonando al aire—lleno del chirriar de las grúas—el consorcio del hierro y el obrero.

29

## PARA UNA MUJERCITA FRIVOLA QUE QUERIA LA LUNA

¿Para qué quieres la luna si no la sabes mirar, si no la entiendes?

-Ninguna

mujer la sabe mirar.-

Como la luna es mujer
—por el nombre, claro está—
no la puede comprender
una mujer, claro está.

La luna es para el poeta, para el hombre. Es la mujer. Romántica, fría, muerta... Pero mujer.

Y tú con ella, ¿qué harías? ¿qué le ibas a decir? Pinta tus mejillas frías —eso le ibas a decir.—

La ibas a volver coqueta con tu rouge y tu melena y entonces, pobre poeta sin su compañera buena

que oye tanta inoportuna canción de amor, tantas quejas. Si le arrebatas su luna al poeta ¿qué le dejas?

## 30 LOS RIELES

Los rieles —dos signos de exclamación tendidos sobre la tierra— fueron hechos con fuerza y músculos de obrero. Tienen la sorda mansedumbre del que está hecho para ser hollado; y esperando por si un temblor de tierra los sacude —y los convierte en signos de alegría—soportan máquinas en sus espaldas los rieles hasta que un día...

## 31 NOCTURNO

Melancolía de la noche bruja
—estrella, luz de estrella, sombra, luna—

Melancolía de la bruja noche que en luz de luna su fealdad esconde.

Retablo sin color para las almas
—la luz de luna no es color, es alma.—

Melancolía de la noche bruja arropada en el manto de la luna.

## 32 PRESENTE

Vivir en el presente. ¿El futuro? Un acaso. ¿El pasado? Un recuerdo. El sol en el cenit no da sombra. El presente no da sombra ni miedo. Luz vertical, ardiente, hecha de fuego; hecha de verdadera fuerza.

Luces oblicuas, enfermizas, de misterio, envenenan el alma.

Así, el presente como luz vertical entra en el pecho.

2

ORBITA (1927-1928)



## MUTACION

FUISTE en sol, volviste en luna —transformista de los cielos—para la absorta mirada.

Sol, rojo sol, sol amigo. Luna pequeñita, enferma.

Qué trasmutación de luces en la escena.

Cómo cambiaste la risa por la sombra atormentada; qué bien ocultaste el oro para mostrarnos la plata.

Vete en luna, vuelve en sol—transformista de los cielos—, cámbiate la luz enferma.

Vuelve en sol, quema el vestido de las noches en tu hoguera.

#### **GLOBO**

PARA subirme al alto de la luna me compré una escalera de pensamientos. ¿Te gusta viajar? Nubes egoístas enmascaraban el rostro de la luna. Yo las iba arrancando y me las echaba al hombro.

La luna está muy lejos y hay frío en las alturas de la luna.

#### **JUEGO**

PELOTA de luz vista a cámara lenta, el sol va de unas manos de niña a unas manos de vieja.

La niña tira al aire su juguete, riendo, y la vieja egoísta se lo come con su boca negra.

#### **PUERTO**

ANIMADOR de anhelos tensos, prestos a dispararse bajo el cielo, sobre el mar, hacia el blanco apetecido.

Cesto donde se vuelcan tierras ausentes; mano que das al mundo tus pañuelos.

Seco —cerca del mar— flexible puente para el salto a la luz de nuevos soles.

Haz de cuerdas, amarras sueños —mis sueños— para ahogarlos lejos de ti, hundidos a cien brazas por debajo del mar.

¿Viste aquel alcatraz, flecha en el aire? Grita un grito de júbilo mi alcatraz en el cielo

## **INTERMEDIO**

RISA desarrollada en mis aceras egoístas elevadas un metro sobre el nivel del asfalto. Risa cálida en la noche, espanto de las bocas cómicamente cerradas.

Si te construyeron, boca, para el beso y para la risa, ríe empinada en las aceras solitarias mientras no bajas hasta el asfalto de los besos.

#### VIOLIN

ME gustaría saber tocar el violín. Se le pueden poner las ideas a gusto de cada uno.

El piano, no. El piano nos domina. Nos dice: «Tengo esta nota», y hay que tocarla. Además, es una mariposa negra, es una caja de muerto, es una estantería donde están los sonidos clasificados.

Me gustaría saber tocar el violín.

## **MERIDIANO**

UNA puñalada de silencio se entra por el cristal del mediodía y sangra el sol oro de aburrimiento.

## **ALBA**

ENREDADA en un retazo de la aurora se vuelve loca la noche de azul. Grita con los pulmones estridentes y se le deslumbran las ventanas con el espejo del mar. Quiere echar a volar y sólo vuelan suspiros en cien ángulos apretados.

Va a estallarle el corazón.

Pero el sol le pone camisa de fuerza, la desenreda del azul y la ata a la cama de algún oficinista madrugador.

## TARDE

TODA la tarde se bañaba en leche del crepúsculo y un silencio fresco la secó después.

La tarde miraba con sus pupilas múltiples

—a medio abrir— el silencio envolvente.

Un pájaro, en actitud de solfear su estribillo, picó pedazos de la tarde, bebió leche crepuscular.

Por una rendija del cielo cayó la tinta de la noche y emborronó el paisaje.

Sólo quedaron de la tarde sus pupilas múltiples abiertas en la mancha de tinta.

## MUÑECA

FRIA, en la boca la sonrisa existe. Muertos hilos de sol a un lazo unidos. Rígidos brazos sin emocionarse inician un abrazo que se pierde.

«Dan ganas de pegarle para que llore.»

#### VIAJE

ASOMADO a la ventanilla del vagón veo girar el paisaje como un disco de gramófono sobre un centro cualquiera clavado al horizonte.

Uno, dos, tres, cuatro y cien más los postes del telégrafo me separan del campo.

Yo saludo a las casas que se van. Yo me quedo.

Alambres. Guirnaldas con adornos de plumas.

Yo saludo a los árboles que se van.

Yo me quedo.

## **VERANO**

38 grados centígrados. Fiebre.
Ventilador: ¿quieres ir a la playa?
Tengo ante mis ojos
la danza de los siete colores.
Luz blanca, resumen.
Piña fría.
El asfalto se hunde.
¡Oh, mi chocolate de invierno!

#### **SILENCIO**

UN silencio de blanca, la luna, en los alambres del pentagrama. Y la noche, claro, guarda un silencio oportuno. Entonces se escucha al corazón que va marcando el compás: uno, dos, tres, cuatro.

Y luego rompe a tocar la noche su fantarria de sombras y de estrellas.

#### **PROYECTO**

SE	te	cayó la	lluvia de	los dedos	
•••	•••				

## DESPEDIDA

ENTRE todos los demás adioses dominaba la imagen de aquel adiós.

Ibase el tren arrastando mis ojos como dos perros a lo largo de su cuerpo.

Ya cansados, detuvieron el llanto y volvieron a casa.

Los perros fieles aullaban —no, lloraban— en el vacío.

Y su llanto, proyectado en las paredes, fue una tela de araña para asir el recuerdo.

#### ORIGEN

PARA mojarme un poco el corazón pasé la noche bajo el cielo. La tierra acostada, y yo sobre ella. Hermanitas hormigas, ¿qué tal?

Esperé a que bajara en un paracaídas el rocío.

Pero cada gota, al chocar con mi fuego, se iba volando, volando hacia arriba. Y aparecían estrellitas nuevas.

#### POEMA DULCE

DE aquel suave florecer del rosa—tal vez, en el desván de los recuerdos, uno rosa y encaje de bolillos—, trajo el aire esta nube. Viene suelta y despacio. Es una nube cautelosa.

Hay un niño asomado. Ojos azules sobre el dulce de un fresa desvaído. Yo sólo veo. Nadie más. A poco, una esquina se va por la ancha boca.

Nube, ¿te vas? Aún más. Ya van comiéndote, nube de fresa, niños celestiales. Un poco flota, desgarrado y trémulo.

Escapa, escapa, nubecita enana, para que seas un recuerdo rosa. Corre, que llegan ángeles golosos. Aprisa... Te alcanzaron. Adiós, rosa, rosa de nube y rosa de merengue muerto en boca de ángeles azules.

#### SUPERFICIE

CLARA quietud, sin fondo. Plano liso Patín —alma— deslízase en silencio —roce, apenas, de acero sobre nieve. Perfecta agilidad —alma—, equilibrio.

Se finge un sueño por cerrar los ojos. Se finge un abandono. Y sale el alma—alma, patín— sobre acerado filo, ya sin profundidad, toda en su plano.

Y un afán de salir —cuerda en el aire floja para moverse. Vienen vientos de nieve y sal a deshacer las huellas. Alma en tu dirección —sin rumbo—, roce con el plano, cristal, de tus patines.

## LIMBO

A Maria Teresa Freyre

CORRO de las luces blancas con un «dónde vas. Alfonso doce» agudo entre los labios desteñidos.

Lazo azul de domingo por un aire blanco en la seda celeste y la espuma de un encaje de bolillos

Detrás está el Señor durmiendo y el periódico caído. Detrás, también, el cine y el tío-vivo.

Habrá de ser con blanco y rosa, y oro y azul como estará pintado en la estación el nombre: «Limbo».

Dos ángeles tendrán, hechos de terciopelo cuatro o cinco recuerdos, ya sin lágrimas. Aqui no lloran ni los cocodrilos.

3

NUBE (1929)



## INTERIOR

MAS hacia adentro, repliégate hacia ti -vida real mía. Reflejo, introspección. Cada vez más tuvo libertado de lazos exteriores -verso, vida real. Hacia adentro, hacia ti, lejos de fuera. sé rebelde en secreto. pero no llores. En ti no hallarás el llanto. Cada vez más en ti, serás sereno, tu luz vertida en el espejo limpio -claro interior, luz clara. Concentrado en ti mismo serás el verso puro —etéreo, único, solo. No serás más que tú. Sólo tú. Sólo luz. Y sin el lastre secular estarás áureo. libre va, libertado de la tierra.

## **EQUINOCCIO**

LA luz estuvo en su danza de los siete colores,
—luz blanca.
Giró en puertos angostos de sombra húmeda de lluvia
Volvió a su danza deslumbradora
de flechas solares.

Encendíanse en ella las aguas del río multiplicando lentejuelas doradas. Siempre la danza. Vórtice en la frente. Sed en la boca polvorienta de los caminos. Vaho caliente en las tardes desecadas. Siempre la danza de los siete colores.

Así por tanto tiempo, que en una vuelta quedó rendida la luz contra octubre —pared gris—
y se colgó a ella como un murciélago con las alas abiertas.

#### **FINAL**

TULES del alba puestos a secar en el horizonte rectilíneo.

—Línea recta confinadora de esperanzas o barrera para el potro de los anhelos.

En mí, cerco, pista, espectáculo, variedad.

Cómo reímos de los vientos que nos sacuden.

Cambian los colores: calidoscopio, fuga, para llegar al negro —negación— a través de colores inquietos.

Con qué fruición esperamos la noche. ¡Tenemos tánto que descansar!

Entonces, en la negación absoluta, seremos tú y yo, alba, como si jamás hubiéramos sido. Y estaremos ¿dormidos? deshechos en la nada.

## **DESVELO**

TE olvidaste de dormir ahora que el día levanta y estás ausente, por ciegos caminos, perdida el alma. Eras en la noche claro recuerdo de su mañana; más orgullosa que un sol en el cielo de mi casa.

Mariposas para ti a tu pupila volaban. Ahora, pequeñita, quedas tan huérfana de sus alas.

Claridad, qué empeño tienes en vivir esta mañana, si ya te dejaron sola, fantasma de ti, en la casa.

Ahora estás sin saber adónde van tus miradas. Ahora, recogida y sola, tan pequeñita y tan cándida, eres un punto vacío en la luz de la mañana.

## **HUELLA**

SILENCIO quebrado en mil saetas—despedazado al choque de la realidad—, vuelve a unirte a ti mismo.
Llama a tus átomos dispersos, sin rumbo.
Llámalos. Que regresen a ti.

(Fuéronse las saetas—pedazos de silencio—volando por los aires. Hendían en las cosas agudas interrogaciones.)

Tienes ahora, silencio vuelto a formar, la vibración imperceptible que en su viaje animó las saetas.

## REGRESO

EN la quietud un lazo de ilusiones —iris en su color, mayo en su aroma—ata el alma con fuerza indestructible.

Polariza su ardor —haz de siete colores—, firme unidad, tránsito íntimo.

Un apretado lazo para el alma ya de regreso a zonas de su centro.

Toda inquietud —vino de viaje turbio—evaporóse por azul de ensueños.

Tan sólo de su luz conoce el alma. Iris de siete sueños en reposo.

## **CUMULO**

GRAVIDEZ de su seno —agua, nube—, comba fecundadora opone, negra, al sol.

(Antes, en decorados horizontales, era cerca del mar fondo fantástico.)

Negra nube ahora
—vientre al romperse plúmbeo—
dispara flechas claras.

Luz de su oscuridad, clávanse agudas.

Y por su libertad suelta cristales, sangría pertinaz para su muerte.

## NAUTA

ARAT de mares vírgenes con dorados anzuelos marina gema oculta rescatas al misterio.

Hay vientos de aventura sobre tu vela; vientos cálidos en el día de tu sol, pensamiento.

Mar de cristales múltiples con azogue de espejos. —Lentejuelas doradas, mejor soles pequeños.

Tienes, Arat, mar virgen, mar virgen, sol de fuego. Hay vientos de aventura, dios-nauta: pensamiento.

## REFLEJO

TE fuiste dando en mar, cielo lejano, —vuelco de azul sobre el azul vertido. Resonancia en colores: alto, bajo; azul cielo, azul mar.

Caída de tu entraña, cielo, aún virgen hoy de huellas blancas.

Caída para el mar por caminos de luz en el espacio.

#### **PLAYA**

SUCESION de pensamientos en azul superficie mecedora.

Hay blanco plata —pensamiento alegre—, y también el azul a sí abrazado.

Se fue a jugar con pensamientos frescos, a partir en mitades su unidad.

De regreso tenía aún más azul el mundo de sus ojos y más plata que nunca sobre su risa.

## RESPUESTA

TODA el alma flotando sobre nada: muda interrogación para su enigma, crucero de dispersas soledades, eco de voz adormecida.

Así la halló por solitaria ruta flecha solar'y más, brisa marina. Sér vibrátil en élitros aéreos, luminar y saludo, luz y brisa.

Brisa y luz para el alma, poco a poco inundada —¡tan bien!— en sus caricias. Puesta el alma a vibrar, ya viento leve, ya flecha, ya inquietud, luz ella misma.

## ANGULO

NACIDA de tu esquina, sombra, llevas manto de doble pliegue tenebroso y un fluir sin por qué, de sangre amarga, vuelto en ondas serenas de misterio.

Dos alas de ti misma para la noche pegada en pie con clavos de silencio. Vértebra de minutos extendidos en el cansancio.

## AUSENCIA

LEJANA ya de la pupila insomne, fuiste a dorar el fondo abierto al día.

—Ausencia de ti ahora, ciegos ojos, negación de color en negro hundida.

Ciego de ti, sin ti, sueño suspenso amarrado por lazos de memoria húndese en este mar salvando sólo el recuerdo deshecho de tu forma.

En tanto, por ausentes soledades, ya toda en ti para pupila extraña, tal vez tú misma, en iris descompuesta, siete besos de luz darás al alba.

## VELAS

FIRME al viento y dúctil al viento motor, mi vela latina corta, recorta pedazos de mar al rozarlo en su vuelo. Pedazos de mar vueltos al sol, azules, verdes, grises, rojos.

Me han de servir de velas de repuesto cuando la vela blanca se rompa.

Y aún al final sé de un velamen negro.

## **HONDO**

HUBIERA podido deshacerme de todas las preguntas que llevaba escondidas en los poros de la piel y dentro del pecho

y las estaría clavando, una a una, en el blanco de tu ingenuidad.

Yo sabía qué respuesta tenías para todas.

Pero estaban tan hundidas las preguntas en mí, tuve tal miedo, por el alma que iba a salir en cada una de ellas,

que al dolor de irlas arrancando de mi carne preferí el más externo y más tímido de tu silencio.

## ECO DOBLE CON CRISTAL

A Pepilla y Juan Marinello

¿QUE guardaron las dos altas peceras sino dos peces rojos de luz?

Ahora se están inútiles pensando con un recuerdo de hace tántas noches.

Qué separadas ya de la consola y de aquel caracol lleno de mares.

¿Y aquella mano, y hasta aquella boca asomada a sus labios para llamar la noche?

¿Y el eco de su vientre, nota de un aire vano? Ya separadas, ya sin luz, dormidas para todos los peces rojos que nadan fuera, que se escaparon de su seno frágil y están fijos, clavados en el techo.

### **CANCION**

EN cada gota de esa vida que se diluye lentamente, hay una flor estremecida por el pasar de la corriente.

(Nubes de oro para el cielo, sauces caídos sobre el río. Para tu corazón y el mío sauces y nubes, y un pañuelo.)

En el adiós interminable ya las palabras no se quejan. No quieras que el corazón hable si los recuerdos no le dejan.

(Puntos de luces para el cielo, hojas dormidas sobre el río. Para tu corazón y el mío hojas y luces, y un desvelo.)

### UN PENSAMIENTO DISECADO

A Adelita y Mariano Brull

PERDISTE lo vulgar. Ya eres distinto. Todos, vivos colores. Tú, ya seco. Todos, por la frescura. Tú, recuerdo. Todos, viva emoción. Tú, pensamiento. Ya libertado por la vida en fuga; hecho sólo tu forma. Ya tú mismo.

Cara de asombro fija por la muerte, en celda de papel o frágil tumba retrato fiel quedaste prisionero.

### **GUITARRA**

A Clarita Romero de Nicola

HE de estarme las noches asomado a tus sueños; he de mirar tus nervios y he de apretarme el alma para que no se vaya con tus notas sin rumbo. Y habré de ahogarme en uno de tus negros suspiros, y cabrá en mis oídos tu universo de risas.

(Si no fuera poeta con ritmo de saeta; si no me hiriera tanto la espina de mi canto, te juro por las cruces que en tu garganta luces, que te abrazara, preso de amores por tu beso.)

Ya ves que no te digo ni corazón, ni nardo; que si te quiero tanto no habré de acariciarte. No nací con tu sangre vertida por mis venas. Y aquí me estoy con esta palabra desvalida, solo, en la paz marchita de tántos sueños rotos.

(Aquí viene tu gloria a hundirse en mi memoria. Aquí la noche clara para besar tu cara, y la noche traidora con la muerte en su hora, y el día, por la enhiesta luminaria de fiesta.)

Todo el dolor punzante, todo el amor triunfante, se te ahoga en el pozo sonoro de tu gozo.

(Ya ves que no te digo corazón, ni te sigo tarde abajo, en las horas de las calles reidoras.)

Ya ves que soy poeta con rumbo de saeta.

### EL CANTO

PARA que toda esta miseria alce una noche el vuelo, más alta que la luna.

Para que el pequeño estanque dormido crezca en rumor de catarata.

Para que al grano de polvo llegue la luz irisada que viaja en el viento.

Para que el viento triste remueva el fondo oscuro de los bosques.

Para que el ave con frío cruce, ya libre, sobre las mañanas.

Para que sepamos un día cuál es el color de los sueños.

Para que no quede el temblor en la mano, y el miedo no selle la boca.

Para que el nie marche firme sobre recuerdos marchitos

Para que el pie marche firme sobre recuerdos marchitos de angustia.

Para que tú no me digas que estás muy lejos de mi rota esperanza.

Para que pueda exclamar, con la voz en las nubes, que te amo.

Para que todo esto suceda una tarde con sol, y palomas, y brisa yo canto.

TROPICO (1930)

Ven, Rufina, que ya empieza a madurar la guayaba...

Décima popular

### INICIAL

PUES de la tierra, canto, agradecido, te revelas en clásica envoltura, detén el ala por mirar el nido y luego bebe un manantial de altura.

Metro menor, cinco más cinco versos, será grácil vestido. Mar y campo, verde en azul, tendrán ecos diversos, décima, los jinetes que en ti acampo.

En tiempos de metal sabe cantares de campo juvenil y mar inquieta. Voz de pueblo cantor, por claros mares giros emprenda su espiral saeta.

1

#### CAMPO

A Rufina, que nació al tiempo de madurar la guayaba.

1

POR el sueño hay tibias voces que, persistente llamada, fingen sonrisa dorada en los minutos veloces.

Trinos de pechos precoces inquietos al despertar, ponen en alto el cantar dorado de sus auroras, en tanto que voladoras brisas le salen al mar.

ECO y cristal vienen juntos hasta la falda del monte. Voz de escondido sinsonte y de caudales presuntos aprisionan en dos puntos un silencio de mañana. Eco gira por la vana concreción de la maleza y el cristal, ya río, empieza a dividir su sabana.

3

DULCE MARIA a su misa de domingo va cantando y el sol la sigue besando a la mitad con la brisa. Ya desde lejos divisa mal camino carretero; pone en corazón entero devoción dominical y se hace camino real todo el largo del potrero.

4

HUNDESE la luz inquieta para abrirle unas pupilas y pueda el monte tranquilas horas mirar por su grieta. El agua, entonces sujeta, rasga pretéritos lazos; y al saltar hecha pedazos de fresca cristalería, condensa la luz del día con la sombra entre sus brazos.

5

REALIDAD de fuego en frío, quiébrase el sol en cristales al caer en desiguales luces sobre el claro río. Multiplícase el desvío del fuego solar, y baña verdes los campos de caña y jobos de cafetal. Luego vuelve a su cristal y en los güines se enmaraña.

6

CHIRRIAR del grillo apresado en ruedas de la carreta, gira volcando en la veta del camino verde prado. Surge al fin, término ansiado, máquina devoradora; desmenúzanse en su hora grumos de verde hecho nieve y en bocas abiertas llueve la blanca ilusión traidora.

7

VI desde un pico de sierra —con mi soledad estaba cómo el cielo se aprestaba a caer sobre la tierra.

Nubes de color de guerra
con fuegos en las entrañas
hundían manos extrañas
en las ceibas corpulentas
y la brisa andaba a tientas
rodando por las montañas.

8

ARDE el sol y muerde el llano; rabia de luz en la tienda.

Ay, río, que no te venda tu dueño al americano.

Sombra de río y de guano; agua fresca al mediodía para mojar la falsía del sol, que abusa en su cumbre.

Sol, cuando apagues tu lumbre y se esté cayendo el día...

9

VUELO de garza en el marco de tan exigua laguna que quiebra su luz la luna en la orilla, como un barco. Güin osado sale en arco y apunta a la garza en vuelo; caen estrellas desde el cielo a florecer en canciones y vuelan los corazones desde la jaula del suelo.

SALE nota del bohío con luz del brazo a la tarde. Deja, nota, que te aguarde para escucharte en el río. Amplificarás tu brío en el cóncavo cristal y al sentirte en aire igual a clara estrella del cielo, rimará con cielo y vuelo el callado manigual.

11

BRILLAN luces voladoras tan sueltas sobre la casa, como luminosa masa partida en tenues auroras. Entre las brisas sonoras son átomos de diamante. Alza un brazo el caminante al cruzar por la arboleda y presa en la mano queda una chispa titilante.

12

FLECHA en un éxtasis verde, ilusionada en su altura, contempla la tierra dura y en un suspiro se pierde. Se empina a la luna y muerde nácar azul de verano; lo derrama sobre el llano con pinceles de destreza y se tiñe la cabeza con seda de luna en guano.

#### MAR

A la memoria de Rufina, muerta con el caramelo amargo de una ola.

1

TENDRAS el beso partido por voluble tantas veces como ya dentro floreces en escamas. Encendido más por el cielo caído en regular geometría. El alma tuya —tan fría—no más, por el beso, muerta. Alegre, al fin, a la cierta siembra de luces del día.

2

PUSE la mirada tensa más que sobre ti, tan honda —desprecio para la onda y atención para la intensa vida que en tu seno piensa mundos de niñez tranquila—, tan honda, que ya no oscila, fija como está y ausente para la vida tangente a la encantada pupila.

VIAJA en descenso feliz para un resbalar de luz sobre la mar, al trasluz, quintaesesciado matiz. Hay una fuga, un desliz de materia. La altivez perdida, vive otra vez incierta vida sin voz. Y la pupila precoz bifurca falso doblez.

4

MAR, con el oro metido por decorar tus arenas; ilusión de ser apenas por dardos estremecido. Viven en cálido nido aves de tu luz, inquietas por un juego de saetas ilusionadas de cielo, profundas en el desvelo de llevar muertes secretas.

5

ROTO en espinas al peso, cielo, de urgente llamada; por anhelo de ser nada en marina cárcel preso, ábrese suicida beso de nube en sendas oscuras, frágil a las inseguras

luces de mentido día hundido ya en la sombría cuna de nubes futuras.

6

SUSPIRO de opuesta vida llega por camino ignoto ya con el anhelo roto y la esperanza partida. ¡Si arena clara, encendida fuese tumba! Ya lamento, clama fracasado intento de término. Su desvío rechaza despojo frío vuelto en ondas por el viento.

7

HOY, en voces de la ausencia, lejos de ti, por mirarte cerca llega de tu parte milagro fiel de tu esencia. Mar para mí de presencia grata en crepúsculo incierto, lleva ingravidez de muerto fantasma de ecos perdidos entre los vagos sonidos errantes de su desierto.

8

CASTIGOS de un dios alado corren sobre el mar, sin freno, a dividir lo sereno en pedazos. Azorado lanza su queja. De lado van, por agitada cumbre, sombras en ansia —a la lumbre escasa de rotos cielos— tímida de ver sus vuelos por azul de mansedumbre.

9

LUCIENTE fuego saldrá luego de cegarse inquieto, en oscuridad sujeto por aires ausentes. Ya de nuevo rápido va mordiendo sendas. Tan duro—en el fecundar futuro—arquero de flechas rojas contra enemigas congojas de ciego horizonte oscuro.

10

¡GANA por amplio camino extensión tan dilatada! Recuerdo, luz reflejada, cierta en su pálido sino. Mensaje de polvo fino de la sonrisa caída, ya por blanca desleída, viene sola en el doblez. Llega a la huérfana tez por el arrullo dormida.

¡SI vinieras tantas veces cuantas en luceros brillas! ¡Si en luces de maravillas como en inquietud floreces! Noche, pues te desvaneces —eco de mares risueños—, para huir de los pequeños clavos del remordimiento déjate el alma en el viento mecida de tantos sueños...

12

NAUFRAGO suspiro tanto íbase en ondas ya lejos: múltiples tenues espejos para mi total quebranto. Llanto risueño, y el llanto medroso de lejanías, navegaban en las frías rutas, a quedar ausentes de mí, por alados puentes, en la fuga de mis días.

DOBLE ACENTO (1930-1936) A Zenobia Camprubí Aymar, a Juan Ramón Jiménez, por la gloria de su amistad.

### SUEÑO

SOLA quietud del ser, grávido en aguas de niebla. Hay sólo un ritmo de flujo y reflujo pausado. Ser: cómo aíslas tus voces, hundido en el sueño.

Quiébranse en flojas aristas pedazos amargos —inútil anhelo de hundir sus preguntas. Estás tan dentro de ti, tan solo en tu niebla, que retroceden las voces externas, dobladas.

Punto de luces finales.

Pez en cristal, absorto. Silencio tú mismo.

En este vértice, ser, de tu sueño, estás solo

—sombra de ti— por tejer una red de silencios.

# 1 INTERMEDIO

## POEMA SIN NOMBRE

AQUI, yo solo. Y en torno, qué mundos sin órbita dándome horizontes a cambio de una frágil idea. Cómo vienen los soles, y las lunas, y los sirios, y los aldebaranes.

al brillo de una luz angustiada que asoma en el espejo. ¡Aprisa, mariposas! Ese girar deshilvanado para el nacimiento de caminos en el espacio mudo, y ese tejer de eternidades en el minuto frágil, conservan el recuerdo de un árbol que se estaba cayendo desde aquella mañana en que se le apagaron las raíces.

En torno, cuántos ojos mirando hacia la inédita cárcel de los caminos.

¡Mariposas, aprisa! ¡Aldebaranes, sirios, lunas, soles: al reflejo que se marchita en el aceite sin alas; a esta semilla ciega por la luz que tenía átomos de cristal y las arenas de los cinco desiertos; a este quieto pedazo de sol apagado por las lluvias que vinieron desde la distancia de todos los siglos!

#### CANCION GRANDE

Nous avons cru en trop de choses.

Jules Romains

YO, os lo digo: no más la frente extática prendida al hilo tenso de incomprensibles mariposas. ¿Qué nos trajo un misterio infantil de eternidades? Para temblar emocionados basta una tenue risa de humo, y el encendido cristal, y el motor de alas grises.

Por la mirada, ciega de chispazos inútiles, pasaban sombras de la muerte fija en acordes sobrehumanos.

Ay, qué pequeño te veías en un mundo fabricado por Dios, puesto a rodar sin término en los abismos.

Yo, os lo digo: la suerte que te mandó salir para las horas trémulas con vino rojo, con sabor a tierra nueva, a cielo tuyo, rompe el inútil cascarón, cárcel de sueños descompuestos. Ahora tienes que olvidar cadena y látigo de los dioses temibles

-ya sin trueno en la gota clara de las abiertas pupilas.

Puesto al unísono con el vaho de la tierra profunda y la mirada próxima de los espacios limitados, qué grande eres tú, gusano pequeñito maltratado hasta ayer por la punta fría de las estrellas.

### AGONIA DEL MAR EN UNA BOCA

AQUELLA ola de dos mil años, rota perennemente, vuelta a nacer en la eternidad del minuto frágil, faz alegre tenía, y ojo azul, y abierta risa blanca.

Trajo un sabor profundo, en el lomo, de muerte. Muerte de siglos en las infinitas arenas del mundo; muerte de los despojos transformados por el vientre del pez y la sal de su boca.

Pero trajo también sabor macizo de la perla; recuerdo y gusto del pie ligero en otra orilla. Tú no sabías mirar la espuma porque era mansa, y la quisiste beber sola en el gusto a corazón deshecho, a leiano temblor de pupila sin cauce.

## CANCION PEOUEÑITA

¡Aquí está! ¡Venid todos! ¡Cavad! ¡Cavad! ¡Cavad! Juan Ramón Jiménez

PARA alimento de peces y de aves, para el cerdo y el pico del buitre, aquí está, medroso, con la inquietud del ciervo perseguido. No importa. Buscadlo. ¡Cavad! Si tenéis que encontrarlo por el recuerdo del latido y el recuerdo del clavel y de la llama. Es tan tímido que muere a cada suspiro sin aliento, para reír, después, de un barco de papel puesto en el agua.

Venid, digo. Cavad hasta encontrar a ese cobarde temblando y rojo de vergüenza. ¡Cavad! Lo encontraréis hecho de muerte. Entonces, arrojadlo lejos de mí, a los vientos, como una amapola despedazada.

#### ESTROFAS PARA MI

TENDRAS que ir por el camino que se hunde en la noche, más lejos de tu visión detenida contra un árbol; más allá de donde se abren con un espanto mudo las bocas de los perros por la sombra que pasa ante sus ojos.

Detrás de aquel minuto alimentado con estrellas, por encima del cuerpo de la noche sin ventanas: ese despojo grávido de cerrojos y cantos desprendidos, cada uno con la raíz apretada a sus huesos.

Desde la hora en que pudiste alzar el pie sin tambalearte sabías tu destino. Lo fuiste alimentando con tu carne rosada.

Ya es tiempo de que sigas la flecha que mirabas dormido cuando ponías en tu sonrisa una luz que venía del otro lado,

caliente y firme, desde su amanecer rodeada por aguas nuevas.

A cada vuelta del sol iban naciendo tus viajes y el horizonte ensanchaba sus círculos concéntricos alrededor del punto en que caíste como una roca ahogada. Para ser centro de tu mundo te lanzaron a volar en las nubes.

Pero tú regresabas cabalgando en la mirada que inventaste para sentir el beso de la tierra pegado a ti con lazos de memoria.

Qué poco has de esperar, hundido el sueño en el bolsillo, a través de unas horas, hechas sin que tú lo supieras, cuando aún no ibas a florecer sobre la rosa de los vientos.

¿Cómo tendrás tu mundo si aún estabas dormido cuando nacieron las flechas para volar sobre el aliento de la aurora

como una moneda de sol desprendida y caliente?

Podrás esconder una piedra en el lecho del río; y más que todo gusto de fruta madura bajo el canto celeste, te angustiará el saber que aún no existe camino con eco de tu nombre.

#### RECUERDO PARA 1830

VUELAN ardientes palomas de brisa por el norte y este, por el sur y oeste. Veleta mía, lanza tus letras y tu gallo al suelo para ver esta estampa iluminada:

Se inquietarán en cauces de llanto, en nube de suspiros azules y grises, esta mujer y este hombre unidos por el talle con una larga cinta de dolores y miel.

Miel y dolor, y la pluma débil en el sombrero —surtidor de avestruces muertos cuando bebían. El guante mutilado y el rojo quitasol yacen dormidos, mientras un beso quiebra el silencio de los árboles.

El engaño de los bucles pierde en la seda su doblez al inflamarse el viento con voces desesperadas. Habrá después el cuadro con sauces de pelo rubio caídos sobre el ojo de un agua sin reflejo.

Y habrá, más vivo aún que el deseo de morir en la cama, el eco de una muerte rápida y egoísta, por el beso perdido, y la mirada absorta, y la mano sin ritmo cruzada sobre el pecho.

Nadie supo, tal vez, qué misterio venía galopando en aquella hora del negro reloj y el canapé de terciopelo.

Cuando estallaba el suspiro y la faz era blanca, amarillo el jilguero y el lindo pie sin prisas, los hombres enamoraron al compás de unos largos suspiros y las capas cubrían el diálogo prendido en las ventanas.

### POEMA CON LA RISA ABIERTA

A Francisco Ichaso

EL día en que todas las miradas estarán fijas en el cielo y los brazos, eléctricamente sacudidos, lanzarán de sí tierras removidas.

El día de una mañana larga, larga, larga hasta romperse en estrellas de colores. Ese día, fruto de la palabra sublime que dejó caer alguien en la mitad de nuestro asombro, qué gozo ver las noches desprendidas y el corazón abierto en dos para las águilas celestes. Qué gozo ver hundiéndose el dinero muerto, muerto, definitivamente muerto.

Será tanta mentira junta para el ojo sin órbita, que la risa abrirá los ríos y la costra de las montañas. La risa, qué clara volará fuera de los dientes guardianes y más allá del serrín de los comentarios. ¡Tendremos tanto que reír para exhalar odios desnudos!

¡Fuera la cara absorta al paso de las músicas de cartón ilustrado!

¡Fuera la seriedad de los caracoles sin alma! ¡Risa para alumbrar el ocaso de las interrogaciones. ¡Alegría para salvarse dentro de los pedazos errantes del mundo!

### **FUGA**

EL tic-tac de su reloj fue haciéndose cada vez más lento. Hubo que darle cuerda para que volviesen los minutos -retrasados veinte siglos en su imaginación deslubricada. Rojo reloj, diástole y sístole arritmicas, juego a morir, juego a vivir nuevos latidos. Tenía en su esfera la admiración de las seis en punto estupor de mirarse en el espejo próximo como en un cielo caído de pie para su angustia. Figuras va casi irreales para él, en torno, esperaban el instante del estallido liberador. Vaho cálido, halo de interrogaciones y bostezos, y el deseo de encender las cuatro pupilas plañideras. Iba cayéndose el espejo por el mareo del éter. Angulo recto de las seis y cuarto -admiración doblada-, ya en su vértice latía un solo aliento. La esfera de su faz borraba signos v en su interior la cuerda se perdía. Cuando en el tiempo hizo mitad la hora quedaron las pupilas más allá del espejo derribado v el corazón se desbordó en un río para el viaje.

## **ATLANTICO**

¿CUAL de tus olas es ésta que viene tan niña por el salto en la cuerda del Golfo y la resonancia del viaje dormido sin norte para cuna de peces con fuego solar en la escama? Tuvo una historia por sueños de luna, cuando subían las flores marinas a prenderse a su pecho. Tanto germen de madera, y botones de nácar, y cráneos florecidos en árboles verdes con frutas de un oro olvidado.

¿Qué he de hacer, si la veo jugar con un niño, sino olvidarme de que cubría infiernos con su sonrisa interminable?

Ya tendrá su castigo en cristal encerrada con inmóvil arena, perdida la luz, y el ensueño, y la luna, y la muerte.

Retrato de nube y alambre de fuego en la arista, ¿ésa es, sin aliento, cegada por múltiples uñas?

Y ahora recuerdo: voy a saber si aquel continente perdido...

Pero la caricia y la voz son aún más hermosas y esta ola que no sabe nada guarda tánto recuerdo. Voy a saber si aquel continente... ¿Qué caballo asfixiado en el vientre del buque relinchó al mirar su agonía? ha de tener un remordimiento por cada espanto del ojo puesto a rodar en el fondo impreciso del agua.

Voy a saber si aquel... Entre los cocos y Platón, y el olivo, y el trébol, y la foca, y el salvaje desnudo tienen suspendido ese lienzo para mantear una estrella. Si la hunden un poco, ¿no habrá de clavarse en la punta de un mástil que sueña hace tres siglos con sus San Telmos?

Voy a saber... Tengo prisa por soltar esta ola. Allá va. Cógela tú, hombre de las Islas Azores. ¿No es cierto que iba saltando en la escama de un pez volador?

## A JUAN FLORIT, POETA, EN CHILE

AQUI, desde este punto de la tierra tan distante del tuyo, aunque los dos sean América. Aquí, digo, país de rumba y leche de cocoteros, en el umbral del horno donde se tuesta el mundo. Aquí, donde el mar es claro como mica encendida y la noche tiene una voz más luminosa que el día.

Aquí estoy yo con mi nombre sonoro en punta, sobre la línea clásica de los versos podridos, en la tribu de veinte caribes con trompetillas en los arcos para matar a los viejos derechistas.

Toma la mano, Juan Florit.

Qué raro que no vieras, al mirar por tu vidrio de colores, en el barco de las rutas imposibles por el viento, esta isla de azúcar y de admiraciones verdes y a mí dentro de ella, con la lanza de la T erguida.

Ahora, poeta que por el sur andas a caza de todas las mariposas deshechas con el dedo, y que tuviste la admiración en línea recta hacia la geometría de un ramo de horizontes disecados.

Ahora a ti, por manzana de gustos sin temblor, por la viva pirueta en el alero del ensueño distante, hacia ti, sobre aguas del cielo y de la luna, va esta voz mía, hecha a los vientos y a la marea, desprendida de carne tropical para el gusto del vino y de las uvas sin semilla.

## ULTIMA CANCION DE HOY

DESPUES de todo, es mejor que nos vayamos madurando cada día en que se aparta una semilla de nosotros. Sí, eso es mejor que el estallido de la granada, que es como un gesto de impudor para dejar al viento los rojos corazones.

Con el gusano que nos muerde por dentro sin angustiarnos, dejando la piel tersa, y verde, y brillante.

Después, cuando esté escrito que hayamos de caer, alguien nos tomará en la mano para adornar la mesa; pero qué risa se esconderá en el fondo de los fruteros.

Hay que guardar esa esquina de risa para el momento sin márgenes

absorto ante una burbuja de alma el pecho agitado; cuando quiera seguir la fiesta de ayer, ya desprovista de música,

y sin un solo resto de alegría en las bocas deshilachadas. Claro que hay un momento único en que nos vamos; pero está diluido en el perfume de las tazas de conocimiento,

que es como si nos durmiéramos hasta mañana esperando soñar con una mujer que vimos por la calle...

# 2 CANCIONES

Andando, andando, que quiero ver todo el llanto del camino que estoy cantando.

Juan Ramón Jiménez

# 1 PARA LA BRISA PERDIDA

TANTA brisa perdida en minutos de pena por el sueño. Y la tarde,

fuera, lejos, ausente, llama en puerta de nube imposibles señales.

El clamor desceñido unirá su memoria en jirones del aire. Tanto suspiro tenso, suelto de las miradas abiertas para ahogarle.

Clamor, ya sueño inútil, ya en el silencio, mudo, ya perdido combate,

viene de lejos, hecho puro, hecho de angustia, hecho sombra cobarde.

Muerto deseo viene callando sobre el mundo las ausencias del aire.

# 2 DEL NOMBRE

ECO de un sueño que en la noche busco torciendo el hilo gris del pensamiento. Es tarde ya para mirar estrellas, y tengo frío.

Tal vez no sepa cuándo iré a mirarte, prendido al alma tu recuerdo grato que me viene gritando desde el sueño un tibio nombre.

Un nombre que ha de ser como las rosas dulce y fragante premio para el labio; más sereno que toda mi amargura sin esperanza.

Así veré, a la orilla de estos mares, para alegrar mis altas gaviotas, unas letras unidas al reflejo de su mirada.

# 3 DEL POEMA

BAJA nube, ceñida, desnuda sin hogueras. Toda la luz inmersa en astro de pupilas.

Paloma desvalida, ruina de fronteras; ya diminuta, tersa luna de aguas tranquilas.

Canela para el tacto dibujada en estrías de fuerte marejada.

Vuelo, danza, descanso, parábola de días en la luz deshojada.

# 4 AL VIENTO

Who will waken the wind for me?

John Cowper Powys

ESE viento asustado que se estrecha a los árboles que se esconde en la tierra sin alas de la noche, ¿quién habrá de azuzarlo para mí?

Van los siete pecados por la tierra sin arroyos ni luces, ya maldita. Y ese cómplice viento de lamentar cobarde, ¿quién habrá de azuzarlo para mí? ¡Si es necesario sacudir al viento los fuegos de memorias, que persisten unidas a la tierra, como gérmenes impuros! Y ese viento, ¿quién habrá de azuzarlo para mí?

Para mí, si; que se lleve en la boca tánto recuerdo, y el suspiro, y el pecado. Que liberte mi tierra de esta capa de nieblas. Volcando fuegos en el horizonte, ¡qué rojo el día volverá, al incendio de los siete pecados capitales!

Ay, ese viento débil y sin alas, ¿quién habrá de azuzarlo para mí?

# 5 DEL ROMANCE

EL amor volaba intacto lejos de mí, por un cielo oscuro de nubes rojas v fatigado de acentos. Mares de cobre movían sus fatigados espejos. Oué lejano estaba Dios. Y en el corazón, un sueño de espumas y enredaderas iba, sin prisa, creciendo. El amor volaba intacto como un halcón en acecho. Fino cabezal de nubes donde se pierde los ecos -más se perdían mis ojos en la nube del recuerdo. Lazo triste, por mirarse huérfano de sus cabellos -más triste mi corazón

de su latido tan lejos.
Rosa por un aire vano
sin conciencia de sus pétalos
—más desvanecida el alma
por sus caminos huyendo.
Amor, en fin, ya partido
para meterse en el pecho.
¡Qué piar de primaveras
bajo el alba de mi cielo!

6 DE SEIS PETALOS

A Alejandro García de Caturla

I

VIVE lejana de su piedra con la parábola vencida; fija al extremo de su vida por el dolor de su hora negra. Punto de luz, a la salida de tanta sombra que la arredra, juega a morir entre los brazos de sus innúmeros pedazos.

2

Con el recuerdo sin aliento, aún guarda tímidas espadas donde quedaron apagadas estas luciérnagas del viento. Se desvanecen las miradas en voz de claro sentimiento, para beber la paz que hila puntos de fuego en la pupila.

Como al cristal llegan las luces de los minutos pasajeros, hay unos rayos prisioneros en las aristas de sus cruces. Donde se quiebran los senderos sombra de ayer, así conduces, para ilustrar nacientes galas, esta sonrisa de sus alas.

4

No quiso hacerse en blanda cera ni con destino de montaña la luz que dora cuando baña tanto verdor de enredadera. De tal manera viaja extraña a su palabra verdadera, que ya no sabe cuántas veces tú, viento ciego, la estremeces.

5

Vendrá por olas infinitas con la mirada de otros mares donde hay ocultos luminares y estrellas de oro ya marchitas. La procesión de sus azahares guarda el aroma de otras citas con cada errante pensamiento que se desliza por el viento. Firme a su muerte iluminada, hay una cierta servidumbre para ser átomo en la cumbre y claro sol en la mirada. Así, no hay gota que relumbre más que la luz abandonada, cuando se visten los vilanos con el recuerdo de tus manos.

## 7 DEL NOCTURNO

CORAZON de mis noches desnudo de palabras, hecho sobre las ascuas de recuerdos y goces.

Hundido en el desierto de arenas indecisas, con aguas amarillas en oasis de sueños.

(Saber que voy desnudo bajo miles de estrellas y sentir cómo tiembla el dolor en el mundo.)

Navego por las horas que más sufren el frío de un paisaje vivido más allá de estas cosas.

(Huir en la corriente por la mitad del alma, que se acerca en la blanca inquietud de esta muerte.) Qué ríos me atraviesan de frías aguas tímidas, y cómo va la risa cayéndose en estrellas.

# 8 PARA LEER

A Juan Marinello

FUEGO íntimo de todos los claveles despedazados corriendo a un mar sin forma, sin eco, sólo palabra. La esencia luminosa caída en rayos por el mundo, hecha al fluir interminable de las arenas.

Ya se irán esparciendo como semillas en el volar sin norte para los múltiples surcos hendidos en el cielo. Ya tendrán dosel y cuna entre cristales y sobre los élitros tendidos,

encima de la gota de agua y de los ojos deslumbrados.

Tiene el viaje tanta estación indiferente dormida al margen de los días en silencio, que es fácil reposar un minuto, y caer en el asfalto, y alzar el pie sin despertar los ecos de la noche.

Qué grave el agitar de los pañuelos en el aire, manchados por una lágrima que cayó hace muchas horas, cuando la luz estaba ensayando sus vuelos en el borde de un vaso para la evasión definitiva.

Y que solo, ahora, el minuto negro, imaginando soles en su cerebro sin ventanas; muertos de sed los peces en el fondo indeciso que se bebe la noche en el ardiente resonar de la penumbra.

En el color, partido siete veces por espadas inquietas, suspira la unidad deshilvanada con su recuerdo puro. Hay que saber el dolor de verse triturado en el yunque para comprender cómo llora la luz el vuelo de sus almas.

El fuego disecado en las páginas sin números de los espejos

pierde el polvo de luz que iba aspirando en su camino. Aún habrá de morir las agonías infinitas que le suspenden el latir ya huérfano de sangre.

Pone la conciencia aprendida a través de la muerte una gota firme en su descenso por escalas de la tierra hasta más allá de este minuto negro y ahogado con un rebelde pensamiento sobre la fuga de las mariposas.

## 9 DE LA SOMBRA

SOMBRA de ayer. Cuántos grises partidos entre la tarde. En cada espejo se hundía un minuto derrotado. Desde que el mundo se fue dejándose los perfiles. cayeron voces de sangre. Cuando despertó la brisa todo el silencio era opaco. Bocas heridas de sed abrían labios felices por aguas de un frío suave. Ya sabíamos que arriba navegaba el sueño blanco en su barca de papel. Quiso un tremolar de fines arrancarnos el paisaje de la mano desvalida: y estaba el temor volando

por su centro, sin saber qué definitivo tinte se volcaría en el aire. Para contener la vida el silencio de unos astros multiplicaba mis pies.

#### 10 OTRA CANCION PARA LEER

A Félix Lizaso

¿QUE fuerza se desangra en cada una de las palomas evadidas del hierro enamorado en su garganta, cuando están fijas en el aire con alas de agonía agitando el mundo azul lleno del polvo de los vilanos?

Para tanta canción sin voz en las encrucijadas de la tarde late cálido el cielo y se cubre de gritos el minuto. Como la flecha es blanca y vive sin norte aún en el vientre guarda el temblor del que no sabe de qué lado se le hundieron las pisadas.

Todo está ya en esta semilla que aguarda entre la tierra el día de asomarse al espectáculo del mundo con una flor en la sonrisa.

Ya sabe desde ayer que irá mañana a estarse quieta entre unos dedos

en los que sólo queda un anillo y el ademán lleno de angustia.

Pero sabe también que la alta fuerza de los gavilanes termina donde está el alma de un abanico y el corazón de las canciones.

Y, además, todo el ritmo que se mete en los ojos si miran desde el puente pasar, de dos en dos, los recuerdos del brazo.

¿Quién dirá cómo viene el recuerdo si se entra con el plumón de los cisnes hasta el centro de la noche?

No quisiera tener más espacio para cantar y para ahogarme que el que abren para dormir dos sueños desvanecidos.

Después, con todo el despertar tranquilo, ya volverían las palomas

a beber la inquietud que alimentan las torres en acecho. Y tal vez una tendría el destino de caer destrozada sobre un recuerdo triste que estuviera mirando a las estrellas.

# 11 DEL FINAL

CUANDO llegue el momento de cosechar los cráneos florecidos,

habrá que romper de un hachazo el silencio de cobre; y toda esta luz que ahora viaja deprisa en el aire ya no tendrá vivas las alas, y dormirá suspensa y fría.

Cuando llegue ese punto de inquietud para el sueño en que ya no sabrán qué rumbo han de tomar las mariposas, estará, con el aliento partido en mudos estertores, cada uno más cerca de su fin y más ausente de su pecho.

Suspenderán sus juegos los niños de todas las aceras y vendrá el viento para siempre a deshacer el goce desvelado, cuando todo esto que hoy alza el vuelo caiga herido por la flecha de Dios sobre las aguas infinitas.

# 12 DEL SILENCIO

AHORA ya está la brisa por el aire dispersa, con las manos hundidas en los árboles; pero en aquel momento se había ido tan lejos, que era como si no existiese memoria de su nombre. Todo el silencio estaba caído por el mundo —la tierra misma no era sino una gota de silencio. Los segundos de sol bajaron a beber aguas muertas donde nacía la inquietud de unas horas futuras prontas a alzar el vuelo con las palomas de la tarde. Aquel minuto se extendía sobre las ramas inmóviles, abriendo una luz sin ecos, ni cantos, ni nada. El silencio perfecto de lo que va a surgir y aún se detiene. Ancha campana de cristal para la luz del mediodía que viene limpia desde su nido alto a florecer en una exacta rosa de doce pétalos.

## 13 DEL NIÑO LOCO

EN el viaje perdió la luz y ahora está a ciegas en una esquina de su risa, con el asombro entre los labios. Ya no sabe de ayer, ni de mañana. Hoy es un hueco de asombro prendido a su cerebro. Tiene los ojos sin historia, niños; tal vez con el recuerdo partido en mariposas; acaso con las alas sin rumbo de los ángeles que miraron saltar el mundo de sus manos inquietas.

## 14 DE AGUA Y VIENTO

ASI hay que mirarla: con el pecho cubierto de horizontes —uno de ellos será tal vez el mío, uno de ellos, vibrante, más hecho a la saeta que al puñal. Fuego de todos los días, cuando el agua está quieta v suben los caimanes a dormir un sueño ahíto de fauces en acecho. ¿Oué sabe el mar de sus pedazos metidos en la tierra entre un rumor de conchas y de algas? Sola en la taza azul de las orillas o en la verde en que se quiebran los sauces. Como tiene la risa v el dolor y el frío donde viven las anémonas. tiene también remanso para los pies desnudos de la fuente. ¿Será cierto que no conserva nada? Aquel collar que se bebió una tarde vino después a asirle los cabellos. Se pasa el año encinta de cuantos soles bajan a morderla. v contó muchas veces cómo es el rostro de un ahogado. Hecha círculo infantil para el juego. se va gritando una canción deshilvanada v luego nos la trae con el ruido que recogió en las cavernas. Lanza en el cielo, por la flecha del surtidor: hundida en una boca sin aliento: gota de sal sobre la escama roja: espina de luz triste en el estanque.

Será mejor que el viento corra después de verse en un espejo de agua donde hay un fondo espeso de pétalos podridos. Siempre será mejor irse en el viaje de un minuto para olvidar que el veneno es azul. Y además, que ayer mismo venía todo el eco del mundo en el ruido del mar, y es un dolor que punza fiero saberse libre y estar mirando, como alfileres, las gotas de cada ensueño sobre la mano.

## 15 PARA CANTAR

A Maritza Alonso

ASI en el aire para el aire donde la luz es de cristal; donde las aguas son azules, así en la mar para la mar.

Así en el bosque para el bosque donde en la rama está el cantar; donde se esconden las estrellas, así en la mar para la mar.

Así en el fuego para el fuego donde nació la claridad; donde se van las gaviotas, así en la mar para la mar.

Así en el alma para el alma donde quisiste sollozar; donde cayeron los adioses, así en la mar para la mar.

# 16 DEL RECUERDO

TUVISTE que sacrificarme porque la rosa era amarilla y Dios lloraba por su Hijo.

Pero ya no me sangra el costado y murieron de sed las golondrinas.

Tú no sabes qué hacer con tu palabra de yelo prendida entre los labios.

porque en la tarde miras la tristeza de una pobre paloma disecada.

No. Si no quiero que llores para que el árbol dé su fruta y muera el sol con el recuerdo de tus ojos.

Te digo que estoy bien en esta luz que mata los recuerdos. La nube baja sabe que ayer era el cielo de plomo y las calles morían ahogadas;

sabe, tan bien como yo, la distancia que separa una estrella del incierto fulgor de este fósforo;

pero, más aún, lleva el pecho tan hendido por las cruces de todas las torres,

que piensa en llorar por la noche, cuando tú ya no sepas el color de tus manos.

Así es como quiero que se alejen de ti los pensamientos dolorosos.

Ya ves: pienso en el mar, y no me duele el porvenir de los barcos perdidos.

Pero es que a veces hay un deseo de recorrer las calles donde jugábamos con los libros del brazo,

y es grato hacer memoria de aquel granito de arena que nos hizo llorar una tarde cuando íbamos al cine.

# 17 PARA MAÑANA

A Mariano Brull

COMO esta paz la tengo tan sabida —son muchos años de mirarme el alma—, no habrán de preguntarme, cuando llegue, en qué luces prendía la mirada.

Todo tendrá la historia de un crepúsculo suave de montaña, y en el adiós eterno, los adioses se dormirán en tumbas de distancia. Presencia de una vida entre nieves intactas: puro cantar, el corazón abierto v la voz alta. Sombra de estar la nube detenida sobre un dolor sin lágrimas, y más, la sombra cierta que en los remansos de la tarde baja. Amor, ya sin acento, donde navegan, frías, las palabras, Rosa de los veranos en íntimo capullo transformada. Adonde iré no irán conmigo ni rosa, ni dolor, ni amor, ni nada.

# 18 DE LA LUZ

Luz. Pero hay que cerrar los ojos para el astro fijo en la punta de cada arista sin el consuelo de ser virgen: porque cada pedazo de coral guarda el rumor de los adioses abrazados

en una pobre tabla, bajo el trueno cobarde de los cielos.

Luz. Pero sin olvidar que ayer nada más era Dios un íntimo deseo

que se iba metiendo entre las manos, y subía, subía hasta morder el corazón,

y más arriba, para prender su garra en los anillos de las órbitas altas.

Luz, sí. Pero con el recuerdo de haber estado muerto en un estanque del otoño.

y de haber sido el último trino de un pájaro y la última risa de los niños del parque.

Luz, sí. Luz, hasta quebrarnos el alma al viento en mil gusanos de colores,

pero con ese fijo pensamiento de que mañana estará la luz sobre nosotros y ya no la veremos.

## 3 YA SILENCIO

Homenaje a Enrique José Varona

1

AHORA, encerrado en un minuto de silencio—mejor aún: al regresar de este minuto de silencio—, puede contarse cómo corren los vientos sobre todos los mares

y cómo suena la voz ya desnuda, y el aliento que vuela sin rumbo.

Se sabe que el ayer está vivo junto al hoy y al mañana—tres hojitas de trébol en la mano dormida de Dios; que la canción puesta a volar sin destino seguro aún agita sus alas por las esquinas abiertas del cielo; y que el perfume y la llama que murieron de frío tienen un paraíso de flores y almas rojas con elitros rubios; y que todo el amor está de pie bajo la luz de las estrellas con el beso que salió de unos labios en el suspiro último; y se sabe también donde va el polvo de las mariposas y en qué rincón del mundo se tiñen de azul los ojos de los ángeles.

- Todo esto, aprendido en el minuto ausente, con el asombro entre los labios,
- habrá de estar latiendo ya por siempre. Pero la nieve de estas cimas
- tiene un olor a pinos verdes y a violetas deshojadas,
- y hay que haber ido a cazar sueños con el espíritu en el hilo de alguna estrella
- para saber estarse inmóvil, oyendo el son de tanta palabra sin sentido.
- No, ya no hay que gritar, sintiéndose en el centro de este mundo,
- con una voz para rodar su gota de agua por las arenas infinitas.
- Beber ahora el silencio donde las músicas escondieron sus alas
- para ser armonía de siglos en el laberinto de las constelaciones.
- Viene, sobre el punto de arena perdida en la luz de los astros.
- el minuto de sueño, con recuerdo de noches sin llanto ni rosas marchitas.
- Cuerpo de carne y de tierra, prendido hasta ayer en la sombra que se va cada tarde,
- ya libre en el vuelo, con la ciencia de un sólo resplandor de silencio.

2

Allí, allí. Donde aún agita sus cabellos el aire.

Desde donde nos llega un recuerdo de perfume, ausente de su clavel desvanecido.

Donde se escucha aquella música puesta sin pauta en el espacio.

Oh, si es allí... Si era tan firme el color y tan pura la palabra,

que había que estar sordo y ciego para negar el número de las arenas del arroyo.

Todo el peso del mar sobre una pobre moneda de oro olvidada

se puede medir por el que duelen las estrellas muertas sobre la nieve,

en ese punto de la noche en que la sombra está durmiendo y no vemos la distancia que hemos de recorrer para libertarnos en la fuga del sueño.

Allí, allí. Más lejos del corazón desierto de la hormiga, más lejos de tu asombro ante una flor recién puesta en el agua,

Qué norte de fuerzas sin memoria de luz inocente lanzada al viento para matar pedacitos de vidrios de colores.

No es posible que hayamos perdido el recuerdo en el laberinto lúcido de nuestra sangre,

porque hace un segundo vi una lágrima asomada a la punta de los ojos,

cuando estaban los astros del estanque salpicando las manos.

¿Es que no se puede pensar en el amanecer de estas palabras

sueltas de su llamita de alcohol junto a las tumbas adormecidas?

No, no tenían nada que hacer ni gusanos ni dioses porque estaban más hundidos que los pensamientos que se cubren de musgo;

de ese musgo feliz, amante de los trasatlánticos hundidos, que se asoma a las órbitas para mirar cómo se pierden hacia arriba las burbujas de aire.

Ya sólo había que estar con el silencio entre las manos desde allí, desde siempre, como está fija sobre el mar la cara absorta de la luna.

Si se cayera el silencio, ya la muerte del mundo vendría a deshacer las órbitas

y no quedaría en el espacio más que un grito partido en mariposas de angustia.

4 SONETOS

Monumento ceñido...

E. F.

1

ABIERTO en nieve y llamas el camino claro en el fondo a su mirada esquiva, fuego le concedió la grieta viva, y el frío un aire puro y diamantino.

Hecha después a lágrima, Eco vino en alas de la tarde fugitiva, más que por luz, por verse ya cautiva con hierros de su cálido destino.

De reflejo matiz álzase en vela ninfa del claro abismo desprendida, lejos del caracol que la encarcela,

y yelo en agua y llamarada en vida, marco y asiento son para su estela en ondas de la noche desleída.

2

SIN el recuerdo ya, fuego invisible ahora salamandra pasajera, nunca dijo la suerte que muriera metida el alma en el ardor posible. Late venas su cántico sensible y ya lejana mira tan ligera atormentada mariposa, fuera, sin cáliz en la noche indivisible.

Llama por cielos ciegos sordas voces pegadas en mitad de su desvelo por impulso de lágrimas veloces.

Si hay nube roja, y absoluto cielo, y mirada con luz, y tibios goces, qué lejos van de su agitado vuelo.

3

QUISIERAS, mar, desenvolverte en hojas —reiterada ilusión de verte quieto—, como si te sintieras más sujeto a cada impulso en que la tierra mojas.

Por mucho que en espuma te deshojas vuelves atrás con tu caudal completo. (Caracol que retuvo tu secreto sólo guardó la voz con que te enojas.)

Vaivén desolador del beso amante. Todo tu anhelo de morir diamante que —orla de luz— prendiérase a la arena,

queda preso, al final de la batalla, en una voz, mientras la tarde calla, resignada y pueril, vieja y serena.

4

ESTA luz que se cruza apresurada con el vuelo de un tibio pensamiento, viene de verte bajo el ancho viento y pone un beso ardiente en la mirada.

Ya no hay camino, ni hay alcor, ni nada que haga su dardo, que en el alma siento, de más hondo latir, más puro acento, cuanto de menos fuerza disparada.

Luz que de estar conmigo se consuela para el viaje sin rumbo ni medida que ha de oponer al mar que la desvela,

sabe ya, por su fuerza dividida, toda la gracia eterna con que vuela para llegar al centro de mi vida.

5

DETRAS de las pupilas el espejo caído de más altas claridades tiene la noche presa en dos mitades para guardar un último reflejo.

Allí se esconde sombra de ciudades, deshechos cromos de contorno viejo y, más hundido, el cárdeno cortejo de soles del otoño, Soledades

de luz en torno cambian trayectorias y ya recuerdo son todas las glorias que un instante volaron a su cumbre.

Bajo un paño con eco de negruras la claridad encuentra ligaduras para dormir en quieta servidumbre.

6

HABREIS de conocer que estuve vivo por una sombra que tendrá mi frente. Sólo en mi frente la inquietud presente que hoy guardo en mí, de mi dolor cautivo. Blanca la faz, sin el ardor lascivo, sin el sueño prendiéndose a la mente. Ya sobre mí, callado eternamente, la rosa de papel y el verde olivo.

Qué sueño sin ensueños torcedores, abierta el alma a trémulas caricias y sobre el corazón fijas las manos.

Qué lejana la voz de los amores. Con qué sabor la boca a las delicias de todos los serenos oceanos.

7

SOBRE la espina del recuerdo llega a gritarme tu voz desesperada, como una mariposa deshojada entre las manos de la noche ciega.

Flecha de amor que con la brisa juega sin esperanza de mirarse aislada; que por luces del pecho disecada en un haz de suspiros se congrega.

No me hiere el ardor, de tan profundo; de tan grave, no duele el pensamiento; no corre, de tan firme, este segundo

que viene alado al pie del firmamento. Agua de paz para mi seco mundo metido en un rincón de su aposento.

8

RITMO del mundo en unos ojos preso para cantar el sueño a la mañana, donde cruza su vuelo la paloma y se hace luz cuando calló la pena. Junta suspiros el latir de un beso maduro ya de su niñez lejana. Fijando esencias de su claro aroma late con voz de eternidad serena.

No se agita el dolor. Ya se desliza firme rayo de sol por amplia senda, más pura al resonar de su alegría.

Esa canción que sueños eterniza guarda la gota azul para que extienda alas de comprensión al mediodía.

#### VARIACION DE UN SONETO

PARA agitar cada una de las espadas de los árboles borraré el grito sin palabras que me iba naciendo al sentirme, de un polo al otro de la noche, música al tropezar con la cara de muerto asomada a los cristales.

También hay que olvidar el recuerdo invisible que se sale a los ojos en vela de los gatos, y el terror que sentimos en la mitad de nuestro asombro cuando nos mutila una puerta al cerrarse.

Voy de nuevo a respirar con el aliento sin fronteras, sin recuerdos de ayer, sin hierro de torturas, hundidos al descenso de una luna caída sobre el mar.

Rojo el labio por anhelo de ser vivo en el goce, fuera de los minutos que pasé en el vientre de la madrugada,

iré a clavar mis dedos recién nacidos en el pecho de las azucenas.

# 5 MARTIRIO DE SAN SEBASTIAN

A mi hermano Ricardo

SI, venid a mis brazos, palomitas de hierro; palomitas de hierro, a mi vientre desnudo. Oué dolor de caricias agudas. Sí, venid a morderme la sangre, a este pecho, a estas piernas, a la ardiente mejilla. Venid, que ya os recibe el alma entre los labios. Sí, para que tengáis nido de carne y semillas de huesos ateridos; para que hundáis el pico rojo en el haz de mis músculos. Venid a mis ojos, que puedan ver la luz; a mis manos, que toquen forma imperecedera: a mis oídos, que se abran a las aéreas músicas; a mi boca, que guste las mieles infinitas: a mi nariz, para el perfume de las eternas rosas. Venid, sí, duros ángeles de fuego, pequeños querubines de alas tensas. Sí, venid a soltarme las amarras para lanzarme al viaje sin orillas. ¡Ay! qué acero feliz, qué piadoso martirio. ¡Ay! punta de coral, águila, lirio de estremecidos pétalos. Sí. Tengo para vosotras, flechas, el corazón ardiente, pulso de anhelo, sienes indefensas. Venid, que está mi frente va limpia de metal para vuestra caricia. Ya, qué río de tibias agujas celestiales. Oué nieves me deslumbran el espíritu. Venid. Una tan sólo de vosotras, palomas. para que anide dentro de mi pecho y me atraviese el alma con sus alas... Señor, ya voy, por cauce de saetas. Sólo una más, y quedaré dormido.

Este largo morir despedazado cómo me ausenta del dolor. Ya apenas el pico de estos buitres me lo siento. Qué poco falta ya, Señor, para mirarte. Y miraré con ojos que vencieron las flechas; y escucharé tu voz con oídos eternos; y al olor de tus rosas me estaré como en éxtasis; y tocaré con manos que nutrieron estas fieras palomas y gustaré tus mieles con los labios del alma. Ya voy, Señor. ¡Ay! qué sueño de soles, qué camino de estrellas en mi sueño. Ya sé que llega mi última paloma... ¡Ay! Ya está bien, Señor, que te la llevo hundida en un rincón de las entrañas!

#### 6 ELEGIAS

Our sweetest songs are those that tell of saddest thought.

Shelley

## 1 FUTURA

A Antonio Oliver Belmás

QUE cerca, qué cerca estaré de tu mundo sin palabras. Hundido en abismo de nieblas, presiento esa inquietud de sentirme llamar, y volver la cabeza, y estar solo con las caracolas y ruido de mar en el cráneo. Ese ruido tenaz que se filtra de noche: pueblo de mundos oscuros, reflejo, recuerdo de las voces ya dichas que hicieron su nido y vuelan por dentro, clavadas

a los alfileres de plomo, tan largos.

Tú, muerta hace siglos de minutos,
ya resucitaste para mí en letras de indecisa historia;
ya te siento, con la abierta sonrisa inocente
y los ojos, en los que toda pregunta durmió, de cansancio.
Qué cerca, qué cerca.

Aquí dentro, estas voces
para que me resuenen en las noches, profundas,
cuando esté como tú,
suspenso en el silencio de mis oídos sin alas.

# 2 NUEVA ELEGIA FUTURA

A Jorge Mañach

POR la indiferencia—oh, sí, la indiferencia—de mis días, colgados al paisaje de todas las ventanas, sé muy bien la postura definitiva que tomaré cuando sea verdad lo inevitable.

Láminas de cristal puestas al rojo de los dolores pasajeros, verán un sueño abierto, sin fronteras ni sangre de murciélagos impuros, sin la pregunta muda que se quiebra en la nieve.

(Pregunta hecha en las esquinas de los cuatro vientos, ya, de olvidada, abandonó su nombre. ¿Quién hará que repita su por qué, derrumbado en el desván de telerañas donde se pudre?)

Gracias a la mirada ausente de inquietud por el vaso mi fuego sin color tendrá minutos fértiles. Y la boca, cerrada para todas las inciertas canciones, dibujará un perfil vacío de lunas esperadas.

#### 3 DISTANTE

A Enrique Díez-Canedo Ce toit tranquille où marchent des colombes. Paul Valéry

POR sus cruces de hierro ya la sal está blanca. Así tiende el recuerdo las manos en el cielo hacia una esquina clara del mar Mediterráneo con mármoles y yerbas altas para la brisa.

Dulce soñar de huesos húmedos de rocío, si los ojos aún pueden mirar las velas tensas cerca del punto suave con cántico de espumas, y el bajo vuelo y el chillar de gaviotas.

Dispersa luz de las estrellas vigilantes donde nada se va. Tan sólo alguna noche los destellos de un pensamiento encadenado en juego de pupilas desnudas corren, libres.

Luego es el gris de las alondras de mañana, con el agudo vuelo impar de golondrinas, toda la noche cerca de una cruz sin historia, con un nombre sencillo reflejado en el mar.

Mar de siempre, de todos; tan niño, luminoso por la espuma de una fragante voz eterna, viene tan cerca y tan amigo de sus muertos para llorar al sol peces rojos y azules.

Se desprende un olor a mar para estos pinos —dioses con el aliento detenido en sus ramas; y el signo de los árboles al mar de tantos años unidos siempre en torno a todas sus orillas.

Este es el viento eterno que atravesó el Acrópolis y que trae de Roma el sabor de sus pinos, para andar por la tarde agitando las alas en cada flor besada por rotos corazones.

Eternidad de blanco, y verde, y azul de cielo prendida al vaso de agua para las margaritas que estarán a la noche llorando sus raíces dispersas por el alto camino de la muerte.

# 4 DEL DOLOR

DOLOR, dolor, dolor. Más que el dolor de la vida para esta ráfaga de humo tendida a los vientos. Abismo de todas las hojas. La Muerte escondida, acechando con ojos de espera niños pensamientos.

¿Y la libertad, y el cantar extasiado en la cumbre de las montañas abiertas a los cuatro puntos cardinales, a qué sima rodaron, deshecha la voz y cegada la lumbre hasta hundirse en un seno frío de cristales?

De todo, tan sólo por siempre la queja sin rumbo, desgarrada con uñas de viento; hecha dolor, soberano dolor que se deja prendido en la ráfaga de humo de mi pensamiento.

# VIEJOS VERSOS DE HOY

ESTE sentir que la vida se acaba y ya no ver más que niebla en redor Gozo de estar paladeando la muerte para beber una gota de Dios. Tibio rozar de palomas en vuelo con un ardor de misterio en agraz. Alza el dolor su mirada y escucha como el latir de una sangre en el mar.

Por el correr de la vida que acaba se entra a mirar cómo viene el morir, y ya vivir es un sueño sin forma, lejos del ser, en la noche sin fin.

Cuánto llorar por el suelo, abatido, bajo el calor de las lenguas del sol. Lúbrico ayer con las manos trementes a cada alzar de una cálida voz.

Ya, para ahogar la mirada lasciva, muere al nacer cada impulso venal. Viene el morir con un gusto divino para morder el sabor de la mar.

# 6 SOLEDAD

Por la oscura región de vuestro olvido. Garcilaso

Y estoy de nuevo solo frente a la luz del alba, frente a las horas tibias y el crepúsculo grana. En el cielo impasible miro pasar, extraña a la tierra, una nube con el color del alma.

Para sentirme vivo echo al viento mi nombre a volar con las flechas de todas las canciones; y cada voz que exhalo se clava lejos, donde se cruzan los caminos para esperar la noche.

Soledad con el gusto de tantas mariposas que se quedaron presas en minutos de gloria, cuando aquel sol tenía rojo color, y roja lumbre, y era tan grato soñar bajo la sombra. Soledad a los vientos por regiones oscuras, con la mirada ausente, y una tímida angustia de asomarme a las aguas, y no ver mi figura, y atraversar las noches con el alma desnuda.

# 7 EN LA MUERTE DE ALGUIEN

AQUI está, en la mirada vacía de paisajes y nubes; en la frente sin sombras, aún húmeda por la lágrima ajena; en la boca seca, que dejó escapar el pájaro de la palabra; en este pecho hundido,

en estas manos frías donde estuvo hasta ayer un ademán de angustia

y que ahora no sienten el peso de las horas negras. Aquí, en todo este cuerpo inmóvil sobre el lecho, cruce de suspiros y palomas de rezos mecánicos. Aquí, y más aún, en la alcoba cerrada,

y en el rincón del sol amigo,

y en el puesto en la mesa, donde olvidaron de quitar el plato.

Y más aún, debajo del sombrero,

y escondida en los pliegues del pañuelo,

y hasta en la flor que se quedó en el libro.

(Qué pena, señor, qué pena. Era tan joven.) Allá lejos se juntan dos palomas en vuelo.

## 8 DE LA SOLEDAD

A Pituka de Foronda

NADA. Tan sólo soledad. Un humo vago de recuerdo y una tristeza de esperar. Sale la luna sin estrellas y el niño se echa a sollozar. Cuando la luna está más alta se va apagando la ciudad.

Y aquí no hay nada. Formas vanas, huida, polvo, llanto, sal.
Una palabra que se esconde, una ternura que se va, un beso muerto entre los labios, un rostro amargo y nada más.
Cuando la luna va cayendo el hombre se echa a sollozar.

# 9 PARA TU AUSENCIA

Peace, peace, he is not dead, he doth not sleep. He hath awakened from the dream of life. Shelley

TE fuiste aquel minuto para toda la muerte a navegar en hondos océanos de silencio con un largo camino de pupilas dormidas y un bando de palomas prendido a tus ensueños.

Ya estarás por ausentes claridades de luna, más tuyo que en las flechas de tu reloj de oro donde contabas tanto minuto sin orillas para la sed de alas que quemaba tus hombros.

Y habrás saltado mares que la inquietud miraba, abismos en la tímida soledad de tu ausencia; y en la noche habrás sido tenue brisa caliente junto a aquel pedacito de tu amorosa tierra.

Largo abrazo de alientos sobre las amapolas, y una risa, y un canto sin palabras ni músicas; y un aquí estoy, gozoso de pasados insomnios, y un para siempre, cálido en la fría llanura.

Como partiste en brazos del silencio apretado resonará más viva la luz de tus palabras; y en cada estrofa de aire se enredará un acento, y en cada mariposa te nacerán más alas.

Gozo de estar ya vivo para el eterno día: de saberte en el agua, y en el sol, y en la yerba. Harás entre las nubes Nacimientos de plata y encontrarás tu nido en un árbol de estrellas.

# 10 ELEGIA DE MAYO

AQUI la flor, el canto, la hermosura, más que de luz, de mariposa incierta, que deja el sol entre la noche, muerta en el amanecer de la ventura.

Aquí, mayo feliz, tu gracia pura orla de estrofa juvenil mi puerta, y, suspiro de amor en risa abierta, sale a cantar tu cálida dulzura.

No te ocultes sin darme los pinceles de más ardor, y más perfume, y más belleza en suma de más altas mieles.

Yo sé que como fuiste así serás; y al ligero trotar de tus corceles despertarás al alma y partirás.

(Y partirás para volver un día. Y al derramar sobre la luz tus besos, ha de alzarse en colores la elegía y florecer la tierra entre mis huesos.)

# 7 HOMENAJE A GOETHE

...y rocas y mar son arrastados en el raudo curso eterno de las esferas. FAUSTO. «Prólogo en el cielo».

1

ANTES de que el dolor se abriera al mundo por la herida; aún antes de los ríos en su cauce y el ojo de la estrella; antes del aliento sordo de las montañas y la sangre de Dios; desde que iba navegando la luz sobre horas de penumbra; por encima de cada simiente caída en el fango; sobre el canto sordo del mar sin fronteras; a través de un eterno vaivén de rocas en acecho; con el rumor de las arenas en espera de márgenes; bajo el hondo silencio puesto a rodar a la deriva: todo esto que diré, antes del vuelo y la palabra.

2

¿Qué punto de inquietud descendió sin escalas para encender su fuego de voces inauditas? Hasta a aquel seno hirviente, con el norte y el sur abrazados,

no se había partido el color y la voz era sombra. Por todas las esquinas del mundo llegaban desde siempre luces con el sueño de ayer asomado al abismo y era una sombra luminosa que nació puesta en el día, que devoraba noches sin luna, porque el cielo era virgen y estaba, desnudo y alto, lejos de todas las espumas.

3

Mar sin historia, con el balbuceo de sus aguas inquietas caído de pronto en órbitas de un mundo ya vacías por siempre,

abiertas al remordimiento de las noches desamparadas
Agua errante y fija, recién separada del cieno,
absorta de terror bajo el nuevo látigo de los vendavales,
no deshace el dolor que sale a sus orillas
por un adiós a mares que no verá ya nunca,
desde que se interpuso la tierra nacida de su vientre,
débil aún por las lágrimas que guardó en los desterrados
caracoles.

4

Siempre existe en los océanos ese recuerdo vivo de haber sido un último sueño con la raíz de la tierra; y del haz que fundía el sofocado aliento de sus voces está el rumor interrumpido dentro del claro acento de la luna.

Viva punzada del grito que se alza desnudo hasta más allá de donde regresan los astros, cuando no sabemos qué canción se ha perdido y aún vibra hundiendo para siempre las manos descarnadas en una cabellera de sueños desprendida de las constelaciones.

5

Vendrá el espíritu de fuego a reposar al borde frágil donde se hunde una gota de sangre perdida, después que huyó en un viaje de caminos sin árboles, eternos bajo el manto del infinito abismo rumoroso. Entonces el silencio aposentó su llaga viva en una esfera luminosa que duerme el sueño desvelado con los suspiros de un deseo multiplicado en lenguas, para sentir, en la frente atormentada por recuerdos celestes, cómo se ensancha cada círculo bajo el extraño aliento de las nebulosas.

6

Ese largo correr del viento audaz entre los mundos sabe bien de la música limitada a su voz en penumbra, siempre que ha de envolver unos peces dispersos por el soplo de un ángel hacia las aguas infinitas. Juego de pompas de jabón desde el umbral de las edades al viento de las noches recién salidas de su fondo impreciso, cuando se vió la tierra lanzada a navegar su órbita con el vértigo de estar ya para siempre rodando ciega y un sueño íntimo de soles desprendidos en el cenit de cada llama.

7

La indecisión de los astros rompía el orden presunto; cada gota de sol iba a merced de ignotas marejadas, y era triste ese danzar de pensamientos ígneos sin el reposo de una sombra que les cayera sobre el hombro sacudido por la interna fiebre de mirarse abandonado. Nubes de un oro sucio cruzan brumosos archipiélagos donde se pierde el alma del fuego y está el futuro de las estrellas marinas:

y a cada choque se desprenden lascas de vida centelleantes para alumbrar otras sombras del mundo deshabitadas de antorchas.

8

Cuanto vuelo de roca sale a poblar espacios desvaídos, tiene cintas de luz hundidas en el cuello sangrante. No sabe el cielo qué nueva faz ha de alumbrar tras el ciego minuto

por cada rojo latido que va en la punta de un relámpago. Largo sufrir de las entrañas de la tierra indecisa bajo fauces de sed para las fuentes inmortales hechas al despertar de mañanas de siglos, cada una separada de ayer, cegada a lo futuro, donde está el cruce de dos alas para el ensayo tímido del canto.

9

Ya será sólo el miedo a correr desprendida del impasible canto que saben las esferas; y el miedo a despertar lejos de todo lazo de memoria, inútil ya bajo una calma celestina de gérmenes; si ha de sentir cómo le puebla el inquieto palpitar de las entrañas

tanto bullir de formas sin destino seguro. Humo de sueños por el ámbito poblado de raíces al viento viene en pleamar de agudas interrogaciones disparadas al fuerte gozo que sube hasta quebrarse en la materia.

10

Y este nuevo sentir que se agita en la forma aprisionada no sostiene más que una débil claridad de misterio, donde todo está en las márgenes nebulosas del día para alzarse después engarzado al correr de las horas. Así agita el espíritu volcado sobre el haz de los mares un soplo de huracán que hunde sus garras más ardientes para librar a todos los acentos encadenados. Así viene una luz hasta la negra esquina de la roca para quebrar, al sol en su cenit, los cristales del iris.

11

Todo esto que dije, antes del vuelo y la palabra.

8
OTROS POEMAS

#### LA NEREIDA MUERTA

A Emilio Ballagas

COMBA del mediodía sobre mar de silencio. ¿Cómo fué la agonía, nereida, de tu muerte?

Mitad de sol y luna, de estrellas y de nubes; mitad de algas y arenas, de coral encendido y de piedras salobres. Siempre mitad de brisa por la tierra y el agua.

(¿Cómo estás, sola y una, en la muerte, nereida?)

Torso inútil, ahora ribera de cabellos; un minuto de soles para el aéreo juego.

Homenaje de conchas a tu callada muerte se junta por el rastro de un caracol vacío.

Soledad de la espina tan lejos de su veste, devorada —tan tierna en bocas de otros peces. Así mirada, apenas se recuerdan las manos que al sol, peines de nácar, alisaban ensueños; quietas ya, desvalidas, huérfanas del acento nacido en sus entrañas para lumbre del eco.

Sal en la boca seca

—único don marino
con reflejo de nubes
en cada gota de agua
que en el viento resbala.

Risa de las espumas, ya tímido su acento, queda en la cola, ausente rumor de rezo amargo, para llegar sin alas a los muertos oídos.

(Qué destino tenías de morir desmarada. Qué ausencia, ya sin término, por nuevos oceanos.)

Rumor ensangrentado en las pupilas duerme. Fuego de intactos soles a escalas de la brisa por agujas de asombro.

La risa, desde el sueño, eco de antiguas ondas, vive en callado pecho.

Soledad bajo el canto de estrellas apagadas; ya del minuto cálido se escapan lejanías. Todo el dios humillado por designio de luces llora espumas ardientes y suspiros de brisa.

Padre dios alza brazos sobre mudas arenas por tocar, deslizándose, un recuerdo sin alma.

Qué muda ya, despojo derribado, qué frías escamas, qué serena la carne retadora de la noche y el viento.

Y qué solas, al tiempo de recordarte viva, las ondas sin jinete bajo el cielo se alargan.

## ESTROFAS A UNA ESTATUA

MONUMENTO ceñido de un tiempo tan lejano de tu muerte. Así te estás inmóvil a la orilla de este sol que se fuga en mariposas.

Tú, estatua blanca, rosa de alabastro, naciste para estar pura en la tierra con un dosel de ramas olorosas y la pupila ciega bajo el cielo.

No has de sentir cómo la luz se muere sino por el color que en ti resbala y el frío que se prende a tus rodillas húmedas del silencio de la tarde. Cuando en piedra moría la sonrisa quebró sus alas la dorada abeja y en el espacio eterno lleva el alma con recuerdo de mieles y de bocas.

Ya tu perfecta geometría sabe que es vano el aire y tímido el rocío; y cómo viene el mar sobre esa arena con el eco de tántos caracoles.

Beso de estrella, luz para tu frente desnuda de memorias y de lágrimas; qué firme superficie de alabastro donde ya no se sueña.

Por la rama caída hasta tus hombros bajó el canto de un pájaro a besarte. Qué serena ilusión tienes, estatua, de eternidad bajo la clara noche.

#### ESTATUA II

TENIAS una voz que me llamaba desde el fondo sin luz de la azucena a cada sol hundido en los arroyos de mi recuerdo.

Un punto sin los límites del alba, cálido cruce de horas en angustia por aquel despertar desvanecidas, era el silencio.

Con toda la mirada sin fronteras viniste de otro mundo desvelado, más débil a la luz sin esperanza de tus cabellos

Firme en el viento gris, era de luna el tímido fulgor de los cristales donde se hundía la delgada arista de un astro ciego.

Tenías el ardor de las palomas de mármol en las fuentes del otoño. Clara estatua de besos apagados en el recuerdo.

#### PEQUEÑO POEMA

ESTE minuto preso en la mirada tiene luz de su viaje cuando saltó la noche y la alborada con ímpetu salvaje.

Ahora calló su prisa fatigada en ansia de que cuaje, junto a su flor de múltiples segundos, el canto que cantaba por los mundos.

Atravesó los mundos con un canto aprendido sin voces, más que de oírlo, de esperarlo tanto por los astros veloces. Eco de viva llama bajo un manto de contenidos goces altos al ritmo que mantiene unidos al cielo los planetas desprendidos.

Desprendidos planetas van ardiendo en música de horas desde que bajo Dios iban naciendo mañanas voladoras. Por esta gravidez de nacer siendo germen de las auroras llevan los mundos, en la voz del cielo, átomos de su carne para el vuelo.

Carne en el vuelo frágil no recuerda sino vagas señales con el temor de que la sangre pierda sus calientes puñales. Si al vientre del zumbel une la cuerda memorias celestiales, le van hundiendo el sueño tras los vientos al margen de sus pálidos momentos.

Humo de palidez sobre la punta de luminosas fuentes átomos grises y cenizas junta con giros diferentes. Y puesta al sol la concreción presunta fija entrañas ardientes para subir, rodeando negras fechas, más allá de sus márgenes deshechas.

Deshecha margen al romper cadenas del vagaroso abismo donde se mantenían las arenas absortas en un mismo corazón. Presentían azucenas en líquido espejismo esas arenas mudas a la incierta claridad de la luna recién muerta.

Muerte de ayer en el espacio tiende nubes de vago acero para cubrir el gesto que desprende un dolor prisionero. Y al fin de su color ya no comprende qué tinte verdadero le quedará cuando regrese, fría, al punto de su estéril agonía.

Agonía de luces por el alto camino sin retorno para quebrar las alas en un salto de indistinto contorno; más hundidas al seco sobresalto con el recuerdo en torno de haber sido anchas órbitas tranquilas con el sueño prendido a sus pupilas.

#### NOCTURNO I

PARA guardar un poco de esencia de misterio vine desde muy lejos con mensajes de luz y mariposas de colores.

Y tú tienes el corazón hecho de risas y de fuego, sin más inquietud que esa de despertar al alba cuando aún está la noche prendida entre los árboles del río.

Se admirará la luz al ver tus ojos deslumbrados; se admirarán los cielos al ver cómo respondes al color de una nube;

- y habrá una admiración en cada risa que atraviesa mis
- al mirar cuánta semilla de nuevos pensamientos está escondida entre el polvo que cubre como un sudario los pequeños cadáveres de las hormigas.
  - Porque a tu felicidad de paloma en brazos de unos vientos sin rumbo:
- a esa felicidad que se asoma entre la luz oscura de tus cabellos
- no le basta saber que le mundo se perdió una vez, y otra, y otra,
- y se estará perdiendo siempre, gracias al porvenir que canta como loco sobre la punta roja de tus senos.

Ay, qué destino triste el de tantos arroyos sin ventura; cómo se va dejando atrás el eco rubio de las primaveras; y qué dolor de noches apagadas

éste de sentir que las cosas van hundiéndose con el ocaso de los días.

Por todo mi caudal llevo en las manos un puñado de sueños

que me duelen, me punzan, me atormentan y se me entran por el río caliente de las venas.

Cómo aprisionan los ensueños y las cadenas de los brazos ausentes

- si por pensar en ellos dudo de abrir el río para que se desborde mi sangre enloquecida
- y vaya junto al agua, y las escorias y las carnes podridas a florecer allá lejos, entre las manos secas de los muertos.
  - No, no quiero que me estés mirando con esa cara de asombro.
- Si no quiero que me salves de caer ahogado sobre este montón arisco de recuerdos de luna.
- Déjame. Porque no tengo más amor dentro del pecho endurecido
- que este amor a la tierra, o al mar, o a los vientos, o las estrellas apagadas,
- adonde iré cuando se pare el corazón y mis manos se caigan hacia el suelo para abrirse un pedazo de silencio.

#### NOCTURNO II

- PORQUE te miro y no sé de qué esquina del cielo me llegan las palomas,
- se adormece la luz y se hunde el recuerdo más allá de la arena donde duermen los barcos asfixiados;
- y si alza palabras de tu boca el ensueño distante
- es como si la lluvia me cayese en un fondo amarillo de soledades muertas.

Con aquel palpitar de mariposas encendidas de ocaso me suben desde el fondo del sueño tus manos con una esencia de violetas de nieve;

y todo el sabor inquieto que destiló tu boca

está aquí, más ardiente, en el vaso de vino rojo y en el remordimiento de tu partida inútil.

Porque estaba desnudo el cielo y sorda la pulsación de las orillas

cuando me sentí como un niño, solo en mitad de la selva caliente;

y si echaba a rodar mi grito fuera de lágrimas y miedos lo veía tornar a mí, rotas las alas, a hundir el pico en mi garganta.

Fuerza, fuerza para responder a cada luz con un gusano pequeñito;

fuerza también la que me obliga a verte con un suspiro exangüe entre las manos;

y más fuerza para decir que las estrellas están aún vivas, cuando se sabe que ya no hay otra cosa que esperar más que la muerte de los árboles.

Se dormía la voz, inútil ya como los lirios de los muertos; a cada atardecer pasaba sin razón la sombra inquieta de las golondrinas.

Cuánto adiós despedazado, cuánto esperar por los balcones interiores

frente a un sol de fantasmas y restos de suspiros y manos enlazadas.

No me imagino el mundo sino después de haber sentido entre los dedos los esqueletos de las hojas

cuando se ponen a llorar bajo la luna por la caricia de los pájaros;

ni me duelen tampoco estos clavos de anhelos que se hunden para viajar entre los ríos de mi sangre.

Así me espanta la claridad que va llegando

si me encuentra sin más ocasión de gritar que la que duerme al pie de las estatuas indefensas;

v este horror de estar vivo, lejos de aquellas rosas,

y este miedo tenaz de sentirme apagar entre los yelos de tu olvido.

Por el camino caminar sin ver qué nubes cantan la ausencia de la luz;

porque hasta ayer nada más tenía el mundo un destino de morir en tus ojos,

y toda la blancura de los cisnes se ha puesto a arder estremecida

con esa triste claridad que llega al cielo

cuando aún no se pintaron de azul las vestiduras de los ángeles.

Todo este sueño que está volando ciego

no sabe cuándo se aquietarán las aguas que llegan a buscar los caracoles desmarados

Y aún más: como me duelen tanto las espinas del alba, se echa a cantar tu vida lejos de mí para que se alimenten mis oídos con el recuerdo de tus senos.

Pero no quiero saber la pobre fiesta de canciones desnudas;

no, no quiero tu engaño desde el mar ni la compasión de tantas azucenas

cuando estoy aquí solo, con el olvido de las lágrimas, hundido tu recuerdo entre las manos para sembrarlo lejos de mí, por las auroras infinitas.

## NOCTURNO III

1

AQUI me tienes fijo, cruce de extrañas horas.

Aqui, fijo, me tienes —horas de extraño cruce.

Aquí me fijo. Tienes extraño cruce de horas.

Cruce de extrañas horas: aquí me tienes, fijo.

Horas de extraño cruce —aquí, fijo, me tienes.

Extraño cruce de horas: aquí me fijo.

2

**Tienes** 

noche, en tu ausencia pura, ese frío cristal de pensamientos —muerte de las raíces desterradas hacia arriba, hacia el aire, hacia tus ojos

3

Mi corazón para tu noche, noche; que lo dejaron solo, sordo, ciego, fantasma ya de antiguos corazones, niebla de flor en tu callado centro.

4

(El eco, el eco. Nada más. Toda la muerte caminando para vover a comenzar. Toda la muerte caminando sobre la arena maldecida para volver a respirar el humo espeso de la vida.)

Dime, tú que estás ahí serena y múltiple: ¿Sabes a cuántos millones de sueños se enciende una luz? ¿Sabes, oh noche mía, cuánto falta, cuánto me falta para dormir?

(Con este sordo ruido de soles apagados, con esta sorda espera de las distancias últimas, con este inquieto cántico de mares sin orillas, con esta oscuridad que se adhiere a los huesos.)

6

Nunca, nunca me quise adormecer si no era en tus brazos. Porque los senos que me brindas, constelados de ensueños, dan una leche más cálida que el plumón de los cisnes. Y en tus maravillosos ojos están las luces verdaderas que me abren un abismo de paz dentro del alma.

7

No dejes que se me vaya a volar este deseo de besarte las manos, noche, en el punto cierto donde mi ayer hundió su fuerza de garras en acecho

y en donde estoy ahora desvalido, partida el alma, con los brazos fríos, entre un dolor de pétalos y gritos.

8

Tengo para llorar todo un futuro de sueños soñados en donde clavaré mis ojos y hundiré la señal de mi garganta; y en donde, más certero que todo el ritmo de las flechas, iré a punzar tu silencio, oh noche mía ya, con este ardor de mis presentes horas.

9

Dime qué puedo hacer para sentir sobre mis sienes tu hueco de jazmines en el agua y esa oculta semilla que cruza en alas de los astros.

Dime qué palpitar me falta para ser como el canto de tus noches, noche desde que ayer se estremecieron.

Sí; sí: dime la fronda de tus árboles y la pequeña nube perdida detrás del rastro de la luna.

Me dirás tu color —ciego de mí, que no lo veo—, tu forma de naranja desleída y tu acento callado por el aire cuando caen al mar los ataúdes fríos de tus muertos.

10

(Ya por el aire va mi amor ciego de espanto; no me lo escondas en el temblor de tu quebranto.

Ya por el aire se me fue desde mi espera; para encontrarlo buscaré la noche entera.)

11

Fuego tuyo callado, música pura; para sentir el beso marcho desnudo, en olvido la espada, roto el escudo, convertida en jirones mi vestidura.

Ya se me acerca el filo de tus puñales; ya para abrirme el alma cómo te asomas en ese vuelo trémulo de las palomas a beber la amargura de mis cristales.

12

(Ciego respirar de cálidas músicas.

Vivo manantial para mis angustias.

Te veré saltar; una, una, una,

por el cielo irás dentro de la lluvia.)

13

Virgen tú, de la flecha, cazadora de sueños: en el abismo se abre tu flor ya sin colores. Pálido azul o blanco de luna, o verde tímido sobre tu paso ingrávido por colinas de nieve.

No se olvida la fuente del vaporoso juego; el mar ya no se olvida de risas y canciones. Hay en la arena huellas de tu paso perdido y el aire, al recordarte, se detiene.

14

Porque tú eres más firme, oh mi noche de amaneceres olvidados.

Más que la luz por el destino condenada a beberse mis últimos adioses,

cuando estaba dudando si la azucena era un pedazo de luna desprendida

o era más bien tu alma sujeta al polvo por raíces eternas.

15

Y aquí donde me tienes, noche, sin movimiento, mirándome las manos que olvidaron el color de su boca, aquí puedo sellarme la canción, ya mudo, solo y uno, en isla exacta, para fijar estrellas a mi caudal de sangre detenido a la sombra de tu música.



REINO (1936-1938) Todo está dicho ya y aun así hay que decirlo.

Mon cheval arrêté sous l'arbre qui roucoule, je siffle un sifflement plus pur... Et paix à ceux, s'ils vont mourir, qui n'ont point vu ce jour. Mais de mon frère le poète on a eu des nouvelles. Il a écrit encore una chose très douce. Et quelques-uns en eurent connaissance...

S.-J. Perse

A mi tía Patria, maternal en su cristalina soledad.

## **PRELUDIO**

EL Sueño ayer estaba tan cercano que se podían tocar las plumas de sus alas. Tan cercano, que dejaba en el rostro su aliento oloroso a violetas de nieve.

Tan cercano, que el corazón latía con el ritmo con que latía el corazón del Sueño. Sí, tan cercano el Sueño, que sentí el calor de su sombra abrazada a mi cuerpo.

# I TORMENTA

Angels of rain and lightning. Shelley.

BAJA en las nubes por un ancho viento el ángel de la lluvia y la tormenta; y en la azorada tierra se aposenta, y anubla la ilusión del firmamento.

Aquel árbol de ayer, copa de trinos, en despojo de ramas transformado; aquella abierta flor, en desolado resto de claridad por los caminos.

Ya los misterios de la fronda, abiertos, sin sombra en sí de contenida calma; ya solos, desprendidos de su alma, los acentos de amor, al suelo, muertos.

Qué noche en las riberas encendidas; qué deshecha armonía bajo el cielo; cuánta mirada turbia, roto el vuelo, deja plumas al aire estremecidas. Y corre el ángel por veloz empeño de hundir lanzas de luz entre la tierra; y una sonrisa ya sin alas yerra dentro de los abismos del ensueño.

Sí. La sonrisa, el ángel, las miradas...
—agua final estremecida en ríos.
Y aquí, sobre tus dedos y los míos,
una canción de estrellas apagadas.

## **AQUARIUM**

CERCA del mar —tan lejos en cal y muerta arena, albatros en prisión adormecido. Qué anhelo de volar sobre la espuma de un libre mar, con horas libres.

Lejos —tan cerca— el natural camino, pueblo de quillas y alas tensas. Y la risa, en el sol, bajo la luna, a la seca prisión llega cantando.

Aquí, por toda suerte, por pequeña ventura, por ilusión de ruta, en la entraña esta vida de agua infeliz, pez solo, abandonada concha, vacía de su sueño.

Toda la luz, perdida; la caricia del mar, para otras naves libres al beso claro de los vientos.

Y en la alta noche, tímido, un suspiro al mar abierto, a la brillante espuma, por camino de cal y muerta arena.

## LA NUBE

NUBE de ayer al viento, llena de sombras y de estrellas: ¿por qué rumbo desnudo llegaste al corazón de la azucena?

¿Por qué destino vienes a iluminar un sueño en agonía, cuando para tu voz el pensamiento viste de ardor la entraña estremecida?

No me respondas ya, vuelo intocado, alta canción de yelos y desvíos. Déjame tu color, alza tu sueño y clava tu belleza en mi camino.

## SONETO

AQUELLA luz no era del cielo. Era todo un eco de paz de su mirada. Estaba en ella, al ser entrelazada, como un destello de la primavera.

Para que el sol en su caída hundiera besos con él de intensa llamarada tenía el mar la onda sosegada y el aire sin color de la ribera.

Una risa al volar iba dejando gotas de sal entre la tarde fría y pedazos de un sueño revolando.

Y más serena al cántico del cielo, aquella luz sin par iba y venía como un ravo de sol a mi desvelo.

# 2 CUATRO CANCIONES

1

NO el miedo a tus noches, sendero, ni a tu horizonte lejano.
No el miedo a tus piedras ni a tu sol.
No el miedo a las sombras de tus árboles secos, ni a tus nieves, ni a tus huracanes.
Sino el miedo a la flor que han de hollar mis pisadas cuando sea absoluto el silencio y pueda escucharse el ligero crujir de sus pétalos.

2

Bajo mis pies, la tierra con sus semillas y sus huesos. Grito ahogado de todos los siglos en un cráneo partido. Grito ahogado de todos los hombres en la semilla deshecha. Aquí, el ayer con su vendimia de muertes florecidas y el mañana con su promesa de raíces. Y aquí, sobre la tierra, el hoy con la agonía de los brazos hundidos en el fango

el hoy con la agonía de los brazos hundidos en el fango para buscar estrellas.

3

AL agua la piedra, al agua la hoja, al agua clara del remanso.

Al agua la estrella, al agua la luna, al agua clara del remanso.

Al agua tu risa, al agua tu rostro, al agua clara del remanso.

Al agua mi pena, al agua mi sueño, al agua clara del remanso.

CUANDO sea la tierra mi pan y mi vino habré encontrado el sueño para siempre. Todo un sueño de siglos, de primaveras y de inviernos que pasarán sobre mis huesos fríos.

Y así estará mi jugo vertiéndose en regatos interiores para salir al sol en aguas cristalinas.

## 3 LA UNICA

ALLI, yo sí lo siento porque está donde el sol, brillante y pura; en el punto feliz riendo, llamándome con el abrazo abierto siempre.

Y he de ir hacia ella
—cada día más cerca, más seguro
de escuchar su canción, de ver su mano
llamándome a la sombra de su risa.

(Donde desaparecen en el mar los navíos; donde en el cielo desaparecen las palomas; allí, sí, en aquel punto callado de la tierra y allí, donde cayó desprendida una estrella.)

Qué cerca aquella noche. Un revuelo de notas, y a mi lado la mano, sí, la mano llamándome, esperándome.

Y ahora otra vez en lejanía, con el camino en los ocasos tristes, bajo la luz de indiferentes soles que aún no son el sol brillante y puro donde ella está llamándome con el brazo abierto siempre.

## LA SEÑAL

SOBRE la risa, mar, sobre las alegrías de colores, sobre la estrofa azul y verde y sobre aquella cinta blanca; sobre el fondo amarillo con sol de mediodía, sobre la noche y sobre el gris cerrado bajo el cielo, siempre la gaviota, alta, y baja después, de nube al agua; de ala tendida y de caricia breve: espíritu, señal graciosa del espíritu sobre la risa amarga de la onda.

## **RETRATO**

ESTABA allí, perfecta, bella, sin sombra en las pupilas verdes. El oro, de corona; el transparente nácar, de túnica; la sonrisa, de aureola. Bella, perfecta, en pura geometría de mármol y caricia de sol último. ¿Qué pensamiento, bajo la amplia frente? ¿Qué beso, al borde de los labios? ¿Qué imagen, tras los ojos detenidos en una mariposa del espacio? Allí, perfecta, bella. Entre los dedos un alma de paloma muerta luchaba por entrarse hasta su sangre y anidar otra vez bajo su seno.

En torno el ángel de la música se iba en ocaso, al mar, desvaneciendo.

## A LA MARIPOSA MUERTA

TU júbilo, en el vuelo; tu inquietud, en el aire; tu vida, al sol, al aire, al vuelo.

Qué pequeña tu muerte bajo la luz de fuego vivo. Qué serena la gracia de tus alas ya para siempre abiertas en el libro.

Y en ti, tan suave, en tu morir callado, en tu sueño sin sueños, cuánta ilusión perdida al aire, cuánto desesperado pensamiento.

## CASI SONETO

A Alfonso Reyes.

PARA ti la canción, águila herida, cisne de los crepúsculos sangrientos, pétalo de la flor estremecida por el abrazo de los vientos.

Para ti, cielo gris de la mañana vacío de la alondra y la amapola, y para ti, noche de voz lejana, de corazón sin fe, del alma sola.

Ya no baja al cristal de mi poesía una gota de ardor, desde el venero de la nieve de ayer hoy sólo mía.

Ay, qué poco me falta para verte, hora de paz, silencio verdadero, generosa caricia de la muerte.

## CUATRO CANCIONES EN LA NOCHE

1

QUÉ cerca ayer el cielo. ¡Iba a tenerlo aquí, en la mano!

¡Iba a coger estrellas, a estarme en éxtasis adorando!

¡Qué lejos ya, qué muro de palabras entre ese cielo y yo, desesperado!

2

CUANDO iba, en la noche, llevaba sobre el agua la sonrisa.

Ya de regreso, con la luna, venía la sonrisa.

Ahora, sobre la noche y en la luna, jqué lejanas la voz y la sonrisa!

3

TENIA el corazón seco en la arena. Llegó tu voz y le nacieron alas. Ahora está el corazón seco en la arena.

4

PARA cantar en el recuerdo está blanca la noche.

Para subir hasta tu puerta se hace camino fiel la luna.

Para llorar mis soledades tengo la noche entre las manos, trémula.

# 5 LA NIEVE

TU la verás, blanca y brillante. La tocarás, fría y suave. Y estará junto a ti sin angustiarte.

La tendrás en la mano, bajo el pie, frente a los ojos asombrados. Te dolerá en la piel. Te hará reír de gozo.

La arrojarás al aire fino del invierno. Será un tropel de mariposas blancas después en el recuerdo.

Pero no la tendrás eternamente como yo, blanca y fría, bajo el cielo feliz de los veranos.

### EL CISNE HERIDO

(Poema de Thomas Sturge Moore)

CISNE de plata, di: ¿qué dardo de oro llegó por el camino de tu aliento al nido rojo de tu corazón?

Trina, garganta de nevada espuma; flauta de plata, envía cantos de amor a quien hirió tu pecho. Y desliza en amor tu cuerpo, y baña en rojo de tu amor toda la senda del río. Vuela hasta la luz dorada...

Entra en el corazón del sol, y enseñale al dios cómo se ama aquí, en la tierra.

#### ESFINGE

AQUELLA está sin vida en áurea arena, más firme al paso de los siglos; inmutable, tenaz en su silencio.

(Esta vive, se mueve, ríe, canta.)

Una historia en las garras destruidas, una leyenda tras los ciegos ojos, una palabra oculta entre los labios, aquélla.

(Esta, joven aún, aún sin historia.)

Ha pasado a sus pies todo el ensueño. Sobre su frente, todas las estrellas. El frío de las noches ha pasado, sin rastro, sobre su corazón.

(Esta, sin duelo, alegre, tiene a sus pies mi ensueño; a su frente, mi atormentada mariposa; mi voz sobre su helado corazón.

Inescrutable como aquélla.)

### GLORIA DE AMOR

PASAS, amor, mujer, cerca de mí. Te escucho, miro tu presencia. Siento el calor, el vaho de tu sangre ardiendo pura, impura; baja y alta.

(Se va la tarde junto al mar al hondo silencio de la noche pensativa. Cuánta canción de besos en el adiós para la tarde pálida. Abrazo tierno -cielo v tierra unidos por el talle en los paseos bajo una gloria espesa de palabras iguales, de iguales besos y miradas. Todo un amor igual que marcha sin razón, porque sí, porque está en lo cierto de su gloria efímera, canta su fe en el árbol: en la arena. amor, mujer, su eternidad; en la flor seca su pequeña tragedia sin palabras. Y llora por amor v luego ríe ese divino juego de hojas al viento y llanto sobre el mar.)

Pero siempre furtivo,
con miedo de llegar hasta mi puerta
y de que dentro yo no te responda
—¡yo, que estoy loco, amor, de tus destellos,
con el oído atento a tus pisadas
que resuenan tan leves
en el espanto de mi noche ciega!—,
pasas amor, mujer, cerca de mí;
junto a mí estás, oigo tu risa,
siento el calor, el vaho de tu sangre
ardiendo pura, impura; baja y alta,
mientras la tarde rueda
hacia el silencio frío de la noche.

#### POEMA DE MI VOZ

1

Y cuando ya mi voz no sea este suicidio eterno entre las lágrimas y este grito tenaz hacia tu nombre. Cuando esté libre, suelta mi voz sobre la cuna de la aurora y sobre el recio mediodía, y sobre el canto diluido en verde y rosa de las tardes, y sobre el infinito silencio de la noche. Cuando mi voz, sin cárcel, esté en la mariposa y en la flor, y en trino, árbol y espuma, estará toda en ti, sólo a ti unida, a tu presencia fiel, entre tus manos, en el hierro de amor de tu garganta.

¡Qué nido al fin para mi voz perdida!
¡Qué remanso de limpias claridades!
Y hablarás con mi voz,
cantarás con mi voz
y gritaré en tu grito alegre
—porque tendrás que estar alegre
con mi voz en tu voz.

(Nunca ya el miedo oscuro de esta palabra rota. Nunca tampoco el tímido aleteo y después ¡y después! la hueca risa.)

Ya libre, suelta; pero en ti, a tu lado, dentro o fuera de ti, contigo, en gracia de amor, en absoluta entrega: eterna unión de voces, de mi voz y tu voz sobre la tierra.

3

Ingrávida tú en aire irás, azul, bajo la lumbre enardecida del ocaso.

Etérea irás al rojo vivo, azul, también azul, al mediodía.

Ligera en paso azul, irás al viento suave que agita el despertar de las mañanas.

Y donde estés, mi voz será tu voz estremecida, roja y azul, fina y ardiente. al pasar mi canción fragante, nueva, con mi acento ya para siempre en ti, a ti unido, a tu presencia fiel, entre tus manos, ¡ya mi voz en tu voz sobre la tierra!

6 CANCIONES INUTILES

A night of memories and sight I consecrate to thee.

Walter Savage Landor

1

SI, yo tendría un ángulo de sueño para soñar. Y una esquina de ardor estremecido sí, para amar.

Sí, yo tendría una raíz al suelo para vivir. Y una noche de ausencia interminable sí, para dormir.

2

CADA día más lejos de mi sueño. Cada día más cerca del único silencio.

TU vas y vienes. Yo, en mi soledad.

Tú vienes, ríes. Yo, en mi soledad.

Tú ríes, cantas. Yo, en mi soledad.

Tú cantas, sueñas. Yo, en mi soledad.

Tú sueñas, lloras. Yo, en mi soledad.

Tú lloras, ríes. Yo, en mi soledad.

Tú ríes, pasas. ¡Yo, en mi soledad!

4

¡Y que este llanto, el tuyo, el mío, el nuestro, no podamos secarlo con el mismo pañuelo!

5

MAS que en tus ojos, ciegos para ti de mi amor; más que en tu boca, muda para ti de mi amor; más que en tu pecho—donde no sé qué mariposa vuela,—tú ya no estás ahí donde te veo, donde me miras, ciega, donde, muda, me hablas; sino aquí, donde vives sin saberlo; donde sin cárcel vives prisionera.

6

TANTA risa, y la espera. Tánta canción, y el viento. Tánto llorar ,y el agua. Tánto sueño, y la muerte.

7

MI soledad, suspiro negro entre los ecos sordos de la noche, levanta su canción, canta su pena, y llora a la ventana de tu nombre.

8

SE que en ti me retienes con mis suspiros y mis sueños.

Sé que te abres el alma para acoger mis pensamientos.

Sé que estamos bien cerca ¡y sé que aún estamos lejos!

NO quisiera morir sino en tus ojos, ahogarme en tu sonrisa. Y habré de estar con el deseo en vela todo lo que me falte ya de vida.

No quisiera vivir más que a tu sombra, en tu sonrisa estremecerme. Y habré de estar con el deseo en vela todo lo que me falte por la muerte.

10

¿QUIEN me dará tu voz para mí, mía? Y esa mirada tuya, franca, ¿por quién me llegará para mí, mía? ¿Qué camino hacia ti para buscarte? ¿Qué palabra esperada me llevará hacia ti por la corriente viva y alegre de tu corazón? (Por la corriente amarga y fría de mi corazón.)

11

Y si a pesar de todo vienes, amor, ;ven, Amor!

12

TU, en presencia perenne, en dolor, en tormento. Yo, en amor; yo, en mi sueño.

13

¡QUIEN tuviera, como el río, árboles para la sombra y mar para su destino!

#### FINAL.

FIJA, aquí, la palabra; ésa que nace ya sin alas; esa tímida voz que no se exhala.

Y fuego, ardor y llama quemando la palabra; destruyendo ilusión.

Nada más. Basta.

AL UNICORNIO (1939)

Tapicería flamenca en The Cloisters de Nueva York DESDE que el manantial bajó por cauce de encendido color, grana en la sombra, voy a tener en las tinieblas duras

tánto que ver, tánto de que asombrarme, que irás conmigo, junto a mí apretada, copa donde la sal está dormida: tú, fábula de plata entre lo verde, bestia infeliz, criatura atormentada. Pueden en mi silencio retratarse nubes de ayer, arenas de mañana y una canción al viento detenido a la sombra de tus ojos.

¡Qué inocente galope por todas las esquinas de la tarde bajo el asedio de las fauces cálidas! Nunca pasó más tímido tu aliento que lejos ya de la escondida fuente, de aquel agua feliz rota en los belfos en el sereno amanecer del tiempo.

Camino de tu muerte la sonrisa quédase atrás, vive dentro de un cielo por sueño y por blancura, y por el palpitar apresurado. Lejos de ti, donde el amor no llega; abandonado a tu destino oscuro; sin llanto que cantar, sin voz apenas: alma sólo a la grupa de tu sueño.

Hombres te esperan con el dardo atento, con mirada cruel, con paso mudo. Y herido vas, enrojeciendo flores; gota de amor sobre la yerba triste que apresura tu muerte presentida.

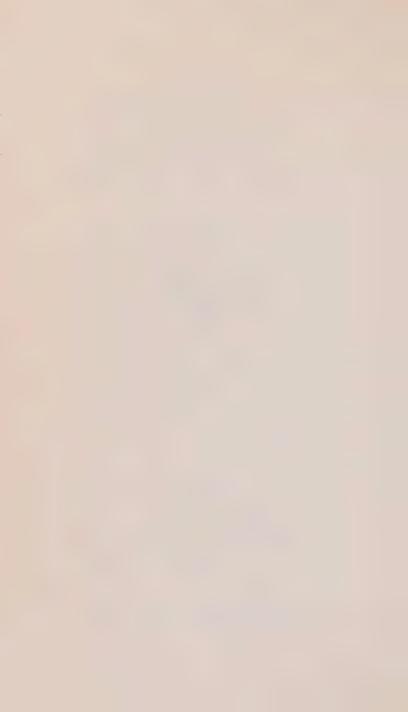
Llegas bajo los árboles herido, a la caricia de una virgen en el término fiel de tu carrera. Miran tus ojos angustiados la mano, el bello rostro, la sonrisa. Y cuando la mirada se detiene, cubre su palidez, ciega los ojos, para que pase el alma sin ser vista, como un tenue suspiro de paloma.

Luna: cuando se calla el pensamiento corres al agua adormecida: cuando la noche en el terror te llama abres tu flor de besos blancos: cuando en el viento horrible grita el dolor, tú, cazadora, acudes, ¿Y oculta estás ahora, luna mía, a esta suave carne pura que corre bajo un cielo rojo de pensamientos despiadados? Mira tu criatura, que la llevan a lomo de corcel, muerta en su herida: mira sus ojos inocentes al último reflejo de la selva: mira la crin, la espuma abandonada; mira el desmayo, la quietud, la nada...

¿Nada?... Sobre la flor, bajo la tarde, en las colinas del espíritu, pace feliz el ser sacrificado libre ya de las fauces que le abrían vena de rojo ardor en las entrañas. Libre del tiempo, de arma libertado. Preso tan sólo con dogal de amores y eterna sólo al viento la celestial blancura de su alma.

¿Nada?... Todo el camino de la muerte por una eternidad de flor y luna.

NIÑO DE AYER (1940)



...Lo que el hombre no puede aprender es a soñar y a morir. El sueño y la muerte están dentro de nosotros desde el principio. Primero el sueño puede más; llena los días despiertos y las noches dormidas. Luego la muerte se va entrando, nos va destruyendo, absorbiendo, poseyendo, hasta el beso último, cuando se encuentra frente a nuestro sueño, y lo vence.

Hasta que ese día llegue, no sé cuándo. Hasta que la muerte me dé el beso definitivo, no sé dónde, continuaré soñando sobre mi camino, frente al mar, bajo el cielo.

Algunos de esos sueños están quí, en las páginas que siguen, como recuerdo de mis primeros pasos inseguros por la tierra.

He pensado en mi padre al escribirlos.

los amigos de entonces

en

Port-Bou:

María Ignacia Upón, Anita González, Angeles y Nieves Anguita, Cristina Paredes, Amalia Vilá, Pilar Calvo, Amalia y Carmen López-Soto, Ivonne Antignac y Carmen Blau.

y

Félix González, Jacinto Rigau, Ramón Margineda, Pepito Anguita, Carlos y Arturo Vázquez, Ramón y Pepe Calvo, Jerónimo Pozuelos, Guillermo Piera, Manolo Llavina y Luis Cabré.

A

mi hermano Fernando.

A

Justo de Santiago-Cebrián.

# 1 EL MAR

DE niño, en la montaña, estaba el mar desde lo alto azul, manso en su orilla. A veces con el viento sobre el lomo a los cantiles, o a beberse las piedras lisas de la playa.

Ahora ya sé que en las espumas despedazado el mar tenía voz de Ulises y nácar de su Venus; ahora lo voy soñando con sus pinos, con el recuerdo de haber tenido en brazos las galeras de Roma, la vela roja de sus barcas, y los bueyes que dejan sus pesados laúdes sobre la arena herida de sol.

Ahora lo sueño azul bajo la pesca iluminada, azul y suave, hundido entre las rocas; verde sobre el lecho mullido de las algas; verde junto a los pinos; negro en la noche acariciando tumbas y mármol roto en escaleras muertas, y columnas caídas de su altura, fijas ya para siempre en el oscuro arrullo de las aguas.

Este es el sueño mío sobre el mar.

## 2 HIJO DE TRAPO

LA novia niña, flores; yo, mis besos, aún casi sin sentido. Una tarde, en el juego
—afuera los cristales
de nieve abrían flores blancas—,
le pregunté por nuestro hijo.

Me miró fijamente.

Después llevó a sus brazos su muñeco de trapo y de serrín, frágil, sin forma apenas.

Me lo alargó. Me dijo con su palabra de los nueve años:

—«Es éste, ¿no lo sabes?»

¡Era aquél, sí, lo sé!

# 3 CLASE DE DOCTRINA

CON versos de Jacinto Verdaguer comenzaban los niños su clase de Doctrina. Luego eran las preguntas, la respuesta indecisa, las estampas de premio, el desayuno en casa del Rector, después de Misa; los toques en la noche de Difuntos cuando el miedo corría por el pasillo largo hasta la base del campanario; y las castañas junto al fuego, y la risa, y el viento oscuro de las noches.

Pero siempre con versos de Jacinto Verdaguer comenzaban los niños su clase de Doctrina.

## 4 EL JARDIN

ERA entre la montaña y el torrente reino del crisantemo y la violeta. Pequeñito y alegre, niño jardín al borde del camino.

En mañanas de sol en el invierno se llegaba hasta él por camino de álamos desnudos y agua de nieve derretida; en las tardes templadas del verano, por ambiente de flauta pastoril y la roja amapola entre los trigos.

Siempe nos recibía el alma en flor de sus enredaderas.

Una vez llegó el agua tan crecida, tanto fragor de fuegos en el cielo hubo, que lo encontramos bajo tierra, ausente la sonrisa, muerto el perfume, destrozado el canto...

Si hoy, como aquella vez, pudiera, iría alzando piedra y piedra; desviando hacia su curso natural las aguas; desenterrando flores y hojas muertas por el nuevo fragor que desde el cielo, como ayer la tormenta, sepultó mi jardín,—niño jardín al borde del camino.

### 5 LECTURAS

—«AHORA que el niño se acostó leeremos nuestro libro». Y el padre junto al reflejo de la chimenea leía en alta voz mientras la madre bord aba flores con la seda.

Pero el niño en su cuarto iba en sus manos deteniendo el sueño; y sentado en la cama escuchaba la voz que hasta él llegaba en la medrosa noche del invierno. Entonces él quería, como el héroe del libro, ser un hombre valiente, o un amante solícito, o un santo de verdad, con corona de luz y espíritu de amor. Quería la gloria de estar dentro de un libro para que las mujeres se prendasen de él, ardiente y fino.

Y cuando el sueño le pesaba sobre sus ojos nuevos y la voz de su padre iba alejándose desleída en las sombras, el niño se acostaba y en sus labios era paloma sin aliento la palabra de la oración: «Angel de mi guarda...»

# 6 EL NACIMIENTO

EN el desván dormidas las figuritas aguardaban todo el año la risa de los niños.

Cuando llegaba el día ansiado, por la escalera se subía el cielo alegre. Y los niños regresaban de su viaje a las salas oscuras con las enormes cajas de cartón, los pedazos de corcho, los cristales del río de mentira.

Por la clara mañana de diciembre la risa de los niños iba a buscar junto a las fuentes, en el camino, en la montaña solitaria, un resto de verdor y un pedacito tímido de musgo.

Y con la ilusión puesta

en una estrella de papel de plata
construían los niños su Belén
con un fondo de nubes y colinas
pintadas por el padre,
y unos cisnes blanquísimos sobre las aguas de cristal,
y unos pastores de rodillas,
y un Jesús desnudito en su pesebre.

Después del villancico y de los Reyes, de los regalos en la alfombra, quedaban las figuras en la niebla del desván, quietas en su lecho de serrín y papel, esperando hasta el día en que por la escalera subiría a su cielo la risa de los niños.

# 7 EL NIÑO EN LA MONTAÑA

CUANDO el niño subía a la montaña donde viven las águilas, se sentaba en la cumbre y dejaba pasar sobre sus ojos el algodón aéreo de las nubes.
Con aire sin color se despeinaba
su cabeza; perfume
de romero florido
adornaba su ropa;
se llenaba su oído
de esquilas, y balidos
de ovejas, y ladridos
del perro del pastor.

Cuando el niño dejaba la montaña donde viven las águilas, se traía a la casa para jugar en sueños plácidos, la blancura de las nubes viajeras, el aire fino sobre su cabeza, el perfume azulado junto al pecho, el sonido de esquilas, el balar de las ovejas y el alegre ladrido del perro del pastor.

Cuando el niño dejaba la montaña donde viven las águilas, toda la primavera de la altura entrábase con él dentro de casa.

# 8 LA MUSICA

DON LUIS, alto y delgado, con barba gris y cuello duro de pajarita, tocaba el órgano en la iglesia. Y luego, junto al niño, le iba enseñando música.
El piano fue siempre inmejorable amigo para el niño.
Cuando supo tocar los «Aires de Luis XIII» y la Sonata Fácil de Mozart, aquel niño pasaba muchas horas en su piano en fábrica de sueños.

El artista que un día llegó de la ciudad, al escucharlo le habló de aplausos y de gloria...
Pero el niño en su piano, al lado de Don Luis, con Streaborg y Mozart, continuaba soñando en una gloria pequeñita y suya, lejos de la ciudad, cerca del mar azul, en sus montañas; y ya con la poesía de mañana alzándose dorada en su horizonte.

# 9 EL NIÑO BAILA

CUANDO Santiago en su caballo blanco se acercaba volando por el aire, el pueblo aquél le abría su puerta de música y cohetes, de cucañas y carreras de cintas.

Al niño le vestían su traje de las fiestas y le dejaban ir por el paseo engalanado, frente al mar.

La luz estaba alegre en el verano. Los hombres, las mujeres, de la mano, bailaban. Las señoras mayores, en sus sillones del Casino. Los señores, en su cerveza y su tresillo. Pero los niños, de recreo, con su traje de fiesta, las niñas con sus lazos de cinta azul y rosa, corrían y jugaban entre los serios bailadores.

De pronto quería el niño estar ya hombre entre los hombres y bailar en el corro grande. Se alzaba de sus pies para crecer un poco; se guardaba la risa en el bolsillo junto al reloj de leontina, y llegando a las manos altas se ponía a bailar.

La madre en su sillón, de sombrero de Francia, iba en la charla amiga; el padre, allí, bebía su cerveza; la niña novia, junto al mar, componía su lazo tras el juego.

Pero el niño, ya puesto de hombre serio, al lado de los hombres y sus mujeres guapas, bailaba, bailaba al son alegre del día de Santiago. que había llegado por el aire en su caballo blanco de cucañas y carreras de cintas.

# 10 EL MAESTRO ROSA

DON JUAN Rosa llegaba por las tardes frotándose las manos.

—«¿Vamos allá?»— y el niño le seguía hasta el salón de estudio.

Allí, sentados a la mesa el uno frente al otro, fueron pasando días y días, meses y meses, años y años.

Los palotes salían de sus manitas torpes. Y luego las palabras: carro, canguro, tropa. Las cuatro reglas: dos por cinco, diez. Y los ríos de Francia: Ródano, Loire, Garona, Sena, Y aquellos tres volcanes de las islas de Lípari que parecían gnomos de juguete. Las Antillas Mayores: Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico y Jamaica. (Aquí los nombres eran familiares porque el niño sabía que al otro lado del mar grande estaba Cuba con sus palmas donde nació aquel hermanito que ahora sonreía en el retrato grande de la sala.)

El maestro, después, llevó al niño estudiante a la Ciudad donde había unos patios con árboles y flores y unas aulas con unos catedráticos serios que le dieron Suspenso en Aritmética y Notable en Latín: musa, musarum, musae.

Cuando el niño partió en el tren ya para siempre, quedó el maestro Rosa frotándose las manos, con el «vamos allá» ya sin respuesta.

Y ahora que el maestro bondadoso duerme cerca del mar, en los cipreses, este niño de ayer, en su ventana, aún parece escuchar la voz que día a día, mes a mes, año a año, le invitaba a sentarse frente a él, a la mesa:

—«¿Vamos allá?»

# 11 ASTRONOMIA

LE gustaban al niño las noches de verano si el padre junto a él le iba enseñando nombres de estrellas.

Ya sabía el nido de la Estrella Polar, y el Carro donde iba la Osa, v el rebaño de las Siete Cabrillas. Era amigo del Cisne y la Ballena, de Pegaso y la Lira, de Andrómeda v Perseo: todas aquellas luces que en lo alto arden a luz de maravilla. Y cuando cerca de la Luna Venus de tarde se encendía, le enseñaban al niño los versos de Fray Luis; y la plateada rueda amiga marchaba por el cielo tranquilo del verano con su risa para el niño feliz, junto a su padre. dueño del cielo de su fantasía.

# 12 EL BALCON

Y qué pena le daba al niño libre que podía correr por las montañas, y coger mariposas de colores, y bañarse en el mar, el otro niño que estaba preso como un pájaro entre los hierros del balcón.

La casa,

lejos del mar, de espalda a la montaña, no tenía ni el verde ni el azul. Sólo otras casas frente a ella, casas como ella, hundidas en las calles del pueblo; jardines tristes y cerrados.

Y el pobre niño preso se asomaba todas las tardes al balcón y saltaba, apoyado a los barrotes de hierro, como un pájaro enjaulado. Saltaba el niño con deseo de correr por el campo, y coger mariposas de colores, y bañarse en el mar del niño libre que lo miraba desde lejos. Saltaba el niño en su balcón.

Pero una tarde el balcón no se abrió y el niño libre vio lejos, a través de los cristales, unas cansadas lucecitas, dentro, saltando en el crepúsculo...

Al niño libre le dijeron que de tanto saltar en su balcón como un pájaro preso, el otro niño había dado un salto grande, muy alto, y ahora estaba libre también, corriendo por los campos celestes, cogiendo mariposas de colores entre las nubes y bañándose en el mar de allá arriba, donde nadan lo ángeles sin mojarse las alas...

### 13 LA NOVIA

¿QUE libro? En el recuerdo es «Azucena». Acaso versos de Bécquer. Era un libro que leíamos juntos mientras en los pasillos de la casa, en su juego iban los otros niños.

Fuera, el soplo del viento, el polvo en torbellino de hojas secas en impetuosos círculos. Dentro, en el saloncito, ella, de mí tan cerca, que su cabello, suelto por los hombros, me tocaba, oloroso, las mejillas.

Leíamos el libro cada uno en silencio, sin mirarnos, hasta que alguna frase, una palabra escrita, nos hacía encontrar los ojos frente a frente...

Después volvíamos a leer en silencio cerca ella de mí, yo cerca de ella, mientras en los pasillos de la casa en su juego iban los otros niños.

## 14 UN BARCO SOBRE EL MAR

UN día de verano el niño aquel se despidió sin lágrimas del pueblo que fue suyo durante nueve años.
Allí quedaba toda
su vida pequeñita:
el balompié, la bicicleta,
los patines y el aro;
se quedaba el jardín
con sus violetas y sus crisantemos;
el maestro y la novia; los amigos
quedaban en su puesto.
Pero el niño, aquel día de verano
se despidió sin lágrimas,
con la ilusión puesta en el barco
que iba a llevarlo lejos...

Sólo cuando el vapor comenzó a despegarse de su muelle y la ciudad se iba quedando mientras él se marchaba, los ojos de aquel niño brillaron más que nunca y unas lágrimas tristes le rodaron y cayeron al mar...

Durante muchos días llenos de cielo y agua fue el niño aquel naciendo en su viaje, y aprendió a estar de noche solo frente a la luna, viendo cómo la proa de su barco le marcaba un camino hacia poniente...



# CUATRO POEMAS (1940)



### TARDE PRESENTE

Entre el ocaso y vo toda la vida. Como si detenido el tiempo se cayera a florecer en una gota de agua. Como si Dios en su alto pensamiento secara el llanto de sus hijos v Ella, la sin color, durmiera al borde florecido de sus innumerables tumbas. Como si ayer llegara con su recuerdo escrito v mañana estuviera va en su cárcel de letras: como si hov fuera una enorme rosa de millones de pétalos unidos en una sola esquina del mundo revelado. O aún mejor: como si todo beso de amante hubiera roto su semilla v se alzaran al viento del crepúsculo sus alas libres.

Como el vuelo apretado de ejércitos de ángeles en su más alto círculo. Como ascensión de un pensamiento libre hasta el principio donde nació la luz v se formaron entraña de dolor, germen de grito y lágrima primera bajo el cielo. Como si todo junto de repente se pusiera entre el hombre y su destino. Como si ante el ocaso rojo abriera un girasol sus rayos amarillos. Como si aquella mano de aver regara azules lirios v fuera el mar bajo la mano un palomar de pétalos heridos. Y como si los barcos emergieran de su muerte de hierros, de su sueño de peces, de su olvido,

para tender sus velas inmortales a los vientos y al sol.

Como si fríos

los huesos de la tierra, por fuego inmaterial enrojecidos hasta el blanco del alma volvieran a pesar, a estremecerse, a reír y a llorar en risa y llanto de verdad, en latidos de pecho verdadero, en ojos limpios, en bocas sin pecado, en tibia caricia de sus carnes.

Así dicho frente al ocaso, desde tierra al mar, con la ternura junto a mí.

Se alegra el corazón de manso gris vestido.

### LA NIÑA NUEVA

YA entre nosotros, forma verdadera, pequeña realidad de sangre viva, aún con el asombro, con la inquietud aún de no saber por qué llegaste.
Y no habrás de saberlo ya jamás aunque desplieguen a tu vista sus vuelos serafines y Dios se te revele en una rosa, y en una tarde el mundo se te entregue. No lo sabrás. Y llorarás de pena, y reirás, y tendrás el alma a flor de piel, y amarás unos ojos, y besarás labios de vida y muerte. Pero no lo sabrás.

Tu viaje aquí va dentro del misterio de las músicas

que vuelan de astro en astro, de cielo en cielo. de corazón en corazón. Y viene tu pregunta hecha va tú, con eso que nos falta a los que te miramos: la nube en que dormiste, tu sueño de molécula de luz. de ráfaga fugaz de pensamiento. Porque te miro v me da miedo que me mires el alma empedernida, tú que la tienes frágil, pura, aérea -una llamita que sostiene apenas el ansia de más viva llamarada. Y cuando sepas que te vi durmiendo, y, despierta, te quise preguntar el color de tu nube. la luz en que soñabas, el pensamiento que eras en tu sueño, me llorarás a mí, que vivo este sueño de ausencia atormentada por volver a mi nube. a mi átomo de tierra: a mi definitiva presencia entre la nada.

#### RETRATO INTERIOR

TIENE, más que lo cierto, la belleza noble que va de corazón a rostro, de alma total a atmósfera inmanente. Una flor del divino aliento aprisionada en dos brillantes ojos negros. El beso del Espíritu le da una aureola tímida de perla aún soñadora con el silencio oscuro de los mares. Y en su firme cabeza el áureo rayo

de sol se funde en tonos serios. para escapar en los dorados bordes como un ardiente vino de su copa. Y porque está de pie sabe el lenguaje que hablan el árbol y la estrella en el momento único bajo la luz que se resuelve en orto. No quiere más que un canto interminable y firme como el eco del mar: recio en la voz airada, por galope de truenos sobre gris cabalgadura, o suave de quieta melodía, color del oro justo o de precisa eternidad azul v verde, en esa línea donde están los besos de las aguas del cielo con las nubes del mar. Y después, el regalo que de sus viajes trae a nube y viento: la gota de rocío, la silenciosa brisa. la luz quebrada en iris al ocaso -meior: la inmensa luz violeta y gris del alba. (La luz inmensa gris v violeta del alma.)

## MOMENTO DE CIELO

A José Olivio Jiménez.

Y desde allí miró: su cuerpo descansaba en sueño largo, inútil con su sangre indiferente. Pero desde la altura. hermano de las nubes, asomado a una esquina del cielo, se veía en lo hondo aprisionado al dolor, a la risa, cuando con él ahora estaba el azul-negro y la total ausencia. ¿Dónde aquella mirada? ¿Dónde la lágrima? ¿Dónde el triste pensamiento?

Allí sí, abajo revolaban dentro y sobre su cuerpo los dardos con su punta, los agudos cuchillos; los deseos allí, con su pequeño círculo de palabras y suspiros. Pero los sueños, qué altos ahora con él sobre las nubes, asomado a una esquina del cielo. Ahora cerca del sol eterno, cerca de Dios, cerca de nieves puras, en la deslumbradora Presencia transformado.

No era mirar la altura que estaba sobre él. Delicia era de saberse más alto que el dolor, puro sobre su cieno, tranquilo ya sobre sus lágrimas, grande sobre su amor de tierra, firme sobre columna de aire y nubes.

Estar así, donde se juntan los días y las noches.
Donde al pensar se encienden más estrellas.
Donde se sueña, y nace Dios.
Donde Dios ha nacido en nuestro sueño.
Alto, para estar libre.
Libre, solo y etéreo.
Cómo veía inútil desde su altura el cuerpo.

Y qué color de rojos a sus pies, de amarillo y violeta del ocaso, de grises, de jirones áureos; y después, a la ausencia momentánea del sol para su cuerpo en tierra, los azulados tintes y las sombras como unos pensamientos oscuros de la luna.

Pero desde él, desde la altura, la sombra de allá abajo parecía un color que se muda entre dos puntos, entre el ya y el aún: el impreciso resbalar de la luz por la penumbra.

Sueño del sueño. Su éxtasis de hombre junto al cielo, a la entrada de Dios, frente a la puerta libre y ancha de su más noble pensamiento.

# CANCIONES PARA LA SOLEDAD (1940)



QUE sencillo tenerte

-¡así, no te me vayas!

y qué difícil
escribir la palabra.

2

COMO la muerte, está en el aire; está en los labios, como el beso; está en la flor, como el perfume, y en la noche, como el silencio.

3

TAN alto como tú, árbol que asomas en esta luz violeta de la tarde, el pensamiento solo está, temblando, callado como tú, en el alma sola.

4

¡Qué dulce ya con ella mientras la tarde baja y se van encendiendo las estrellas del alma.

5

AMOR, tú sí tendrías dulce el hablar y la caricia suave. Y qué bien callarías en el silencio rojo de la tarde.

UNO quería el aire —¡allí estaría ella!

El otro la buscaba pegándose a la tierra.

Pero aquél, en el sueño se la llevaba presa.

7

VENIA entre belleza de mañana, con oro de laurel desde su fuente. Nadie la vio pasar cerca del alma.

Entre belleza con el sol venía, dura y caliente por la luz de agosto. Nadie la vio pasar cerca del alma.

Cuando llegó en la noche de belleza —ala no más, ni acento ni sonido—, ya el amor la tenía por el alma.

8

TU no sabes, no sabes cómo duele mirarla.

Es un dolor pequeño de caricias de plata.

Un dolor como un árbol seco por la mañana.

Un dolor sin orilla para dormir el agua. Un dolor como el rastro de la nube que pasa.

Tú no sabes, no sabes cómo duele mirarla.

9

¡QUE nadie se entere! Pero tú conmigo siempre hasta que venga la muerte.

Y después sobre la muerte, ¡que nadie se entere! tú conmigo siempre, siempre.

9

EL ave alta sobre el mar. Alta la nube por el cielo. La canción en el aire, alta. Y el alma alta por su sueño.

11

NADA se ha muerto. Nada. ¡Si hasta el amor lo estoy sintiendo entre las soledades de mi alma!

12

¿ADONDE vas, amor? No, no me lo digas. Déjame en el temblor de mis orillas. Pero, sí, ¿adónde vas? ¿Para qué callas? No, no. Déjame solo, y guardarás tú íntima palabra.

13

ESTABA el nombre por el aire; no podía cogerlo.

Volaba al sol de primavera; no podía cogerlo.

(Cuando se vino con la tarde, jaquí, aquí lo tengo!)

14

PERO si de esta gloria no tengo nada mío... Sólo me queda el alma, la soledad, y mi destino.

15

ESTA en el viento, pero no se mueve; en la flor, sin perfume; en el agua, sin onda; en el ocaso, sin fulgor; en el árbol, sin latido.

Y está, sin alma ya, dentro del alma.

SOÑADOR de sueños: abre al nuevo amor los balcones. Dile al pájaro que calle para escuchar tus canciones.

Y que Dios, allá en su cielo, te lo perdone.

17

TU no sabrás por qué camino ha de llegar cuando la llames. Sólo sabrás que por el cielo ya estará de marcha la tarde. Y sentirás, más que todo, un perfume a silencio y a eternidades.

18

CON el aire dormido se pasea en una eternidad de pensamientos; libre su esencia por la idea y el ala libre por los vientos.

19

HACIA la luz tenía el alma jy era tan poco!

Hacia el amor volaba el alma jy era tan poco!

Hacia la soledad navega el alma jy ahora sí es todo!

20

ASI como ese sol que cuando muere rojo en el horizonte no me ciega, así te miro, soledad del alma, sin bajar la cabeza.

21

SI nadie ha de venir, ¿qué esperas? ¿Y a qué escuchar, si nadie llama?

—Cuando sea el momento quiero verla para darle, despierto, el alma.

22

VENA en el corazón de la amargura sangra un dolor de siglos y deja un rastro de canciones rotas sobre su trémulo camino.

23

NO tenía ni luz para verla ¡tan ciego!

¡No sabía que desde su estrella la llevaba dentro!

COMO el triunfo de la eterna noche; como la voz de la canción eterna; como la eterna juventud del aire; como tú, soledad, mi angustia eterna.

25

HECHA la muerte de silencio, nadie sabe lo que se calla. Cuando todo muere en el viento sólo Dios habla.

26

TU, que pones el árbol amarillo y gris el mar, dime de qué color pones el alma con la soledad.

27

¿DONDE vas con la luz marchita? ¿Dónde vas con el cielo roto? ¿Dónde vas con el ala trunca?

-Voy a estar con mi sueño solo.



NUEVAS POESIAS (1938-1944)



#### DANZA

GIRAN sus vuelos en el aire; la mano, alada, al aire; al aire, luego, el pie.

Ya está la nube en tierra, tan cerca de la tierra, que la toca al tocarla el pie.

Sube después a un cielo pintado, a un imposible cielo, con el giro del pie.

Y recuesta la nube su danza agónica en la nube agónica del pie.

#### EL ECO

¡AQUI! y el eco ¡aquííi! responde con su inocente voz antigua.

¡Soy yo!,y de nuevo ¡soy yo!, lejos, cabalgando en el aire.

¡A ti!, para llamarte ¡a tiii! se quiebra otra vez el silencio estremecido.

¿Dónde estás? Y mi angustia ¿dónde estáaas? va rodando hacia tu nombre.

## **SONETO**

A un amigo.

ALLI la tienes con el beso amante ya florecido en carne sonrosada.

Allí tranquila faz, clara mirada, cálido respirar, pecho anhelante.

La gloria del amor abre delante sendero azul de noche iluminada para el tímido pie, la mano alzada y la risa del nuevo caminante.

Ya seguirá tu paso blanca estela; ya en el jardín tu mariposa vuela con el aire de besos que le diste;

Ya por la flor —tu flor— calla mi llanto; ya en mi seca prisión alzo este canto ¡y estoy alegre, yo que estoy tan triste!

#### YA, SIEMPRE

ASI como en los sueños comienza la aventura, la ventura del viaje se desliza en la arena aún antes de la curva roja de la sirena y del ángel ardiente de su mirada dura.

No en el adiós, ni en cada pétalo de amargura; no en el pañuelo blanco encendido de pena; sino aquí, donde el agua cabecea serena y refleja los cuerpos en su línea insegura.

Ya ves que no me tienes que despedir al tiempo de abandonar el buque su tembloroso nido, si ya tu adiós nacía lejos, desde otra orilla,

cuando tu pie iniciaba un paso a contratiempo; cuando el amor huía de mí, desvanecido; cuando cayó en el agua tu respuesta amarilla.

#### POR UNOS VERSOS

A Josefina de Cepeda. A José Antonio Ramos. Abandonado en las montañas del corazón. RAINER MARIA RILKE

NO tengo más que mi dolor alegre; nada más que mi amor despedazado; nada más, nada más que tierra para el sueño y cielo azul para mis mariposas.

Estoy solo, de pie, frente al mar y la muerte.

Pero aun así, ¡qué cerca de vosotros, los que habláis a los ángeles del día con el amor igual, con el abrazo abierto, con la boca encendida de palabras!

¡Qué cerca de un aliento partido en besos áureos, y del ala de Dios entre el destino! ¡Qué junto al pedacito de flor única que llega al alma y nos ofrece un perfume de noche iluminada!

Si mi camino va por ríos solitarios, por árboles desnudos del trino y de la brisa, porque lo supe ayer puedo cantar la gloria del amante y el remanso a la sombra de un vuelo de palomas.

¿Adónde irá mi olvido si lo tengo al umbral, soñando estrellas? ¿Con qué matar el canto que me ahoga el recuerdo de labios y cabellos de noche? ¿Cómo olvidar sus senos de caricia y arrullo? ¿Cómo desvanecer sus ojos en esta angustia de mi nombre perdido? Porque lo sé —¡porque lo supe ayer!—, porque aún mañana lo sabré con el recuerdo amargo de la sal en la piedra, puedo cantar, amigos, vuestra flor de canciones en el ardiente amanecer.

Puedo acercar mi voz ensombrecida a vuestra voz de ángeles claros y estarme así, con el dolor suspenso, con la mirada seca y el corazón a paso de ventura, asomado un instante a vuestro cielo.

#### CANCION TUYA

CUANDO este claro cielo mío entra en su luz azul, y se abre en la flor de sus astros. Cuando brisa y perfume blanco aroman el silencio de Dios y el beso; entonces junto a ti palpita el eco de mi noche sola.

Ayer, en tu presencia, estabas lejos aún, ángel distante, por otros cielos. En los ojos, ese retrato desvaído que fue tu ayer, tu frágil gloria de arena, y agua, y viento, sobre toda la fuerza de esta llama.

Ahora el incendio va quemando rostro de ayer, arena y viento, y agua, para dejarme solo, dueño del cielo, junto al labio, en ti, que me recuerdas como no soy tal vez, como quisiera ser para ti, para tu sueño.

Y porque soy ayer; acaso porque jamás tuve presente en ti, vivo una muerte clara y alegre, ya deshecho todo en verso, en mariposa inmóvil; muerte sin lágrimas, contento de estar así a tu lado.

Donde está el fondo de tu risa y la canción que vas cantando por la noche, sola, en la calle; donde quedó el suspiro libre por el minuto igual al otro instante que recuerdas mío; allí mi muerte clara vive, allí donde este cielo se abre en la flor de sus astros, sobre toda la fuerza de esta llama y todo el eco de mi noche sola.

### **CANCION**

AHORA que está despedazado el sueño, mi sueño, cantaré el sueño de los otros.

Ahora que va la luz perdiendo mariposas, cantaré la otra luz, clara en el otro cielo.

Ahora que el viento alegre viaja en tu nombre amado, cantaré su primera letra mía.

Ahora que tánta rosa muere por los caminos, cantaré la otra flor asomada a sus ojos.

#### CASI SONETO

TENGO que arder donde arden las estrellas, que palpitar donde la luz palpita, que amar donde está el beso de los ángeles, que cantar donde nace la armonía.

Tengo que ir donde comienza el viento, que florecer donde abre la semilla, que pasar donde cruzan sin destino todas las alas de la fantasía.

Tengo que ver donde los ojos ciegan, que comprender donde la mente expira, que despertar donde la sombra reina.

Y me quedo en llorar donde la risa, y en esperar donde el amor no llega, y me quedo en morir donde la vida.

#### MIA

MARIPOSA, para quererte; para quererte, paloma; o nada has de ser, para quererte.

## EL SUEÑO

GOZO en el lirio, sol en primavera. Si la muerte creciese involuntaria cuánta raíz de llanto serviría para dorar el filo de esta aurora.

Nunca decir que la paloma sueña ni que se rompen cielos en el agua. Nunca tanta gloriosa nada, hundida entre los giros de una mariposa.

Y cuando nada se haya dicho apenas y estén recién nacidas las palabras, qué grande la belleza eterna, fría; qué inmenso Dios crucificado en sombras.

(Qué hermosa tú, dormida entre sus alas.)

#### MAR EN LA CANCION

1

Caracola

ESTAS aquí, forma de mil colores pintada por el dios de los pinceles al resplandor de la marea eterna,

y no puedes cantar, decir apenas cómo fueron cayendo en tus entrañas las luces del ocaso sobre el mar.

No puedes, como yo, forma cautiva, soñar la despedida de la aurora y el beso triste de la luna en arco.

Todo tu porvenir, entre la arena; tu gloria, la caricia de unos ojos sobre el nácar brillante de tu piel;

todo tu ayer, qué hermosa mansedumbre de espejo por las ondas y de juego para las horas plácidas de Venus. Donde se pierde el palpitar de un beso y la luz que se llevan las palomas hacia el camino de horas en angustia,

allí nació tu sueño enardecido, amarillo de sol, blanco de luna, rojo de amor, azul de mar abierto.

Y estás aquí, frente al hombre desnudo sin sol, bajo la luz de fuego, ni esperanza de huir, frente al abismo.

2

Sombra

Y está bien que así sea. Que esa sombra gigante acostada ante él sea su sombra oscura, cuando a la muerte de la luz las alas rojas de las nubes marchan.

La sombra que precede es más terrible que la que no se ve. La vamos empujando y se pega a los pies, y alarga el cuerpo que va a romperse en el ocaso.

Y por la sombra pasan barca y risa, y el vuelo sostenido que marcan sobre el mar los alcatraces.

Y cuando ya no puede más el cuerpo, quiebra su figura en la arena, derrotado, para que así la sombra ya no sea más que una mancha inerte de dolor en la tarde.

3

Momento

Caminé, caminé. Me senté solo bajo la tarde, frente al mar...

(No. Así no. Así:)

Caminé, caminé. Me sentí solo bajo la tarde, frente al mar.

4

Canto del mar

Para llegar hasta el rincón más hondo de la sangre tu canto, mar, viene en azul palabra y blanca risa dentro de la perfecta soledad de las horas.

Dios está aquí. Más que en la cárcel de los templos, aún más que en el triángulo y en la lengua de fuego, Dios, el de la belleza, está aquí, vigilante.

Y tanto vuelo que se escucha cercano se mece entre las ramas de los pinos para morir alegre después entre los dedos de la arena.

Aquí están tus colores, tu sereno misterio; aquí tu voz antigua presa en las caracolas; aquí la risa eterna del claro pensamiento.

Y fuera de este límite de horizonte redondo, lo demás, lo que duele en mitad de las noches, lo que clava sus uñas en la noche del alma.

Qué esperanza de verse azul al doblar la mañana y navegar sobre las horas infinitas cuando esté la mano de Dios llamando a su criatura descelada.

Y qué fuerza, ahora, para comprender su silencio y quedarse en espera todas las tardes de la vida hasta que llegue el día de volar con sus ángeles.

Porque el destino tuyo, mar, de muerte y de vida; de cantar y gritar, de estar azul y gris y verde y blanco; ese único destino que va rodando sobre todas las playas del mundo. hay que aprenderlo aquí, frente al ocaso, cerca de aquella nube que se baña los pies en el término ansiado de tu rojo horizonte,

cuando tienes la noche para callar el vuelo y toda la mañana tienes para cantarlo, en esta sorda angustia de mirarte la sombra que se va por las tardes con el sol a la muerte.

Varadero, Cuba, febrero de 1939.

### FUE, ES

APENAS un recuerdo por el aire; la forma apenas de su voz desnuda; ya apenas un color, casi ni un sueño.

¡Y esta forma que existe; la flor en el papel de su destino; la canción —mi canción— sobre el poema!

# LAS PREGUNTAS

¿QUE dardo puro, qué amorosa queja o viva luz al aire se levanta que más que fuego entre los ojos, deja un resplandor de cielo en la garganta?

¿Cómo cuando la música se aleja no se marchita el labio que la canta, y en un remanso de dolor refleja son que el eco de ayer aconsonanta? ¿Dónde va tu color, mística rosa, por el atardecer de los senderos en amarillas hojas convertida?

¿Y cuándo, en fin, la mano temblorosa recogerá los sueños verdaderos para alegrar la sombra de su vida?

#### AL HIJO

PERDON si sueño con tu nombre, hijo acaso en mi sangre; que en esta sangre morirás conmigo sin que pueda nombrarte.

Perdón por este nombre entre mi sueño, hijo sin mí, llanto mío en la tarde; espina de dolor por lo que nunca besaré cuando vengan a besarme.

Vive el árbol al borde de sus ramas; el mar vive en el filo de sus aires; el cielo en sus estrellas sueña y vive y Dios vive en los brazos de sus ángeles, y habría que vivir para mañana, y mañana tendría que llorarte.

No quiero ese tormento del minuto en que pudieras tú, hijo, hablarme:

—«¿Qué ráfaga de amor, qué impuro aliento sentiste un día entre los huesos, padre?

Para verme llorar sobre la tierra
¿para qué me sacaste de tu sangre?»

No quiero tu mirada fría, hijo; ni palabra, ni mano de acusarme. Quiero este sueño oscuro sin pupilas y este pequeño dios sin carne. Quiero llevar conmigo cuando muera la simiente que tenga que llevarme a luz o a sombra, pero solo, hijo, sin dejarte el pecado de mi sangre.

### MUERTE DE FLOR

NO se despierta ya tu flor herida
—hirió tu flor un rayo misterioso.
Duerme tu flor ¿sin sueños?
En un sueño tu flor se desvanece.

Sube en la niebla para el otro cielo más alto que su cielo de perfume: el cielo de sus noches y en sus noches el cielo de su estrella.

Cae en la tierra gris sólo su forma muda, en lo gris, del canto y de sus alas. Se muere gris entre la sombra final en gris esencia aquella rosa.

Pero allá va en lo alto, en otro cielo su perfume a la noche y a su estrella.

### CANCION APRESURADA

HAY que romper el lazo fuerte no importa cómo.

Hay que escaparse de esta muerte, eso sí, pronto.

Que el impulso se pierde y el corazón se nos atrasa

y nos vamos a ver sin la canción tal vez mañana.

Y hay que cantar y hay que vivir—tengo que dar mi acento y preparar la paz en que dormir el transparente sueño.

### SONETO EN MAYO

Y estar así, vivir así esta muerte que se lleva un ensueño a cada hora, y no más que esperar nada, ni ahora ni después, ni jamás. Y el mayo advierte

que la sangre está sana, y firme, y fuerte dentro del corazón, devoradora de cárdenos paisajes; que la aurora se hunde en ti, corazón. para perderte.

Y estar así, con el oído atento a la canción que viaja sobre el viento y al suspiro de amor que apenas arde;

y sentir que la luz marcha deprisa, y guardar en la boca una sonrisa para el último verso de la tarde.

# LAS TARDES

(Lola Tió)

TODAS las tardes tú con las palomas — «no se sabe si vienen o si van»—. Si vienen, si se van con tu recuerdo.

¿Dónde tú, que en las tardes
—«no se sabe si vienen o si van»—
llegas a mi ventana?

¿Qué viaje, en las palomas —«no se sabe si vienen o si van» bajo la luz violeta del ocaso?

¡Y qué suave tu recuerdo
—«no se sabe si vienen o si van»—
con las palomas y la tarde!

#### AZUL ABSOLUTO

A ciegas el azul de dentro sube, se echa a volar, enciende el vuelo, llena de sombra azul la nube y la derrama por el cielo.

A ciegas el azul mancha la tarde, se va pintando en muerte rosa, arde en el mar, en tierra arde y en silencio de azul reposa.

A ciegas el sereno azul regresa por caminos de noche iluminada, y unos ojos azules besa, y se duerme en una mirada.

# LA PALABRA

YA no hay miedo. Se dice la palabra divina a voz ancha, a mirada firme, a cálido acento. Se dice, y dentro de ella va el mundo con su gloria y su martirio; el mundo con su dolor, su muerte, su amor; el mundo entero. Y más acá, mi sueño, tu esperanza, su lágrima. Y más allá, la nube que pasa, el mar distinto, el viento, la montaña, el alto cielo, el bajo florecer de la rosa. Ya no hay miedo. Se dice a voz en alma: ¡corazón!

#### **ESTANCIAS**

EN este sueño estás, sueño de carne, con tu verdad que tiene aprisionado el goce, rodeándome tranquilo.

Y pregunto qué estrella recortada en azul vierte al aire su mundo luminoso.

Se miente en la palabra, en el sueño pensado o entrevisto; en la ilusión se miente y se descansa.

Pero en ti, sueño deseado, muerte de sueño, ya presencia firme, no se miente, se está viendo y amando.

Y las voces de ayer suenan cansadas, perdidas en el oro, vagas en el caudal ancho y profundo en que tú, amor, navegas. Cuando era el llanto inútil, era con él, mar despreciado por su veneno azul, la rosa muerta.

Cuando es el día único por el sol, es la belleza una firme verdad de tierra y cielo.

Así la niebla perezosa afirma aún su efímero poder al impreciso verde de los árboles, y va en jirones grises rota en el viento, asustada en la gloria triunfadora, a disolverse, ciega, en el azul que le recibe el alma.

Y ahora, ¿qué cadena de grises, si está el año en primavera y Dios, arriba, pinta un cielo como el nuestro de aquí, color de humilde eternidad?

Donde estemos tú y yo estará sin querer la primavera.

Aún entonces, con viento del otoño, para nosotros dos, la primavera.

Y después, ¡siempre en nosotros dos la primavera!

#### **CANCION**

NO es tan bello el ocaso sin ti, pero es más triste en esta suave soledad querida. Y se aparece la ilusión volando como esa nube que en jirones rota hacia su muerte en el azul navega.

Si me acuerdo de ti es para hablarte de esta paz que me llega con las palomas de la tarde;

para decirte que estoy bien, lejano a tu risa, pequeño en esta soledad que me acompaña;

y que más tarde, cuando el cielo muestre su luna a la ciudad dormida, tendré para el olvido abierta el alma.

Alma abierta de olvido. Luna roja sobre mi corazón. Oculta lágrima prendida allí, en lo alto de la noche y aquí, en lo bajo de mi sola estancia.

Marzo, 1940.

# LA ESTROFA

NI esta oscura miseria, ni el dolor del olvido, ni el eterno cansancio de la noche sin fin, ahogarán la esperanza de encontrar mi perdido corazón en las piedras húmedas del jardín.

### PARA LA SOLEDAD

SE que estaré más triste, porque ya estaré solo.

Qué corazón entonces sobre mi carne abierto, frente al tímido fuego del salón en silencio,

tras la fiesta, las luces apagadas, recuerdo de palabras de amor y perfume en el viento.

Así cuando esté solo, triste en mi soledad, podré escuchar el canto del misterio, las voces de la noche, tu suspiro en la sombra.

Y tu nombre, ¡tu nombre! saltando en brasa y brasa del hogar solitario.

(Saltando en brasa y brasa del corazón, sobre mi carne abierto.)

## EL AMOR FRIO

HUBIERA podido

rasgarme las ropas, hundirse en el pecho, llegar hasta el [alma;

pero estaba frío.

Si hubiese podido me habría llagado, tajado, quemado, abierto las carnes; pero estaba frío.

¿Qué hubiera podido dejarme de brasa, de fuego, de llama, de ardor, de locura, si ya estaba frío?

No hubiera podido matarme la duda, aventar el miedo, callarme los llantos ¡porque estaba frío!

#### NUEVA SOLEDAD

CUANDO la luz se borra en la montaña y en el agua la luna se estremece, llega a su orilla el hombre sin ventura. —«Mi ayer, ¿dónde quedó? Despedazado sueño, marchita rosa de la ausencia. Al corazón no llega su color.

¿Y fue cierto que amé, que me tenía el alma enamorada? ¿ Era verdad, entonces, el olvido?

Canción al viento, erraba en nube y nube la ilusión triunfante, y estaba el cielo de oro, iluminado por el amor.

Ahora en lo oscuro se pierde el vuelo, el canto se me esconde y aquel amor no vuelve a su morada. ¿Era verdad, entonces, el olvido?

Verdad que me atraviesa como estos dardos fríos de la noche. Y me quedo solo en el agua, débil junco, estrella desprendida de Dios, sobre la orilla.»

Mira el hombre su ayer entre las manos y llora un poco su recuerdo muerto.

¡Era verdad, entonces, el olvido!

Mayo, 1940.

# PEQUEÑA LUZ

ENFRENTE tú de mi ventana, árbol que en el ocaso resplandeces dorada el alma hasta las verdes hojas; que te tiembla en alientos vivos la savia nueva del verano; firme en tu ayer de brotes y en tu mañana de blancura inerte.

¿Qué me dices tú, árbol, de la esperanza rota por el viento, de la ilusión entre cadenas presa, de esta pequeña luz que me tiene a tu sombra, tan fija la mirada por tu altura que me he perdido de mirar la tierra por seguir el latido de tus hojas?

New York, julio, 1940.

#### LA VISITA Y EL VIAJE

CUANDO una vez la silenciosa muerte que en el país de tu destino andaba se acercó a la mansión, tocó la aldaba y se puso ante ti para tenerte,

no le opusiste queja o brazo fuerte; sino, como quien siempre la aguardaba, el beso que en la boca se te helaba buscó la boca de caricia inerte.

Los tuyos, ojos llenos de la altura, por el sueño se abrieron a segura visión de la inefable primavera;

y a través de la noche iluminada, ya de su palpitar abandonada se alejó por el sueño tu quimera...

New York, 1940.

#### **MUSEO**

(A la salida, con J.R.J.)

DESPUÉS del aire muerto —tan bello— qué bien se pone el corazón contento al aire nuevo.

#### EL RECUERDO

A J.R.J.

¿EN dónde estás? El corazón te busca y el nombre, entre los labios, pesa. —En aquella mañana.

-En aquel monte.

-En el ocaso.

-Bajo las estrellas.

(¿En dónde estás?)

—Qué atardecer violeta.

-¿Y el valle aquel?

-¿Y las adelfas?

¿En dónde estás? Del ala del recuerdo cae una luz tremenda.

Agosto, 1940.

### **PAISAJE**

(Corot)

ARBOLES altos como las plumas de un inmenso pájaro

tamizan una luz que no se ve, que se está yendo hacia el silencio del agua gris y plata de un inefable atardecer.

Agosto 1940.

# PREGUNTAS A DAFNE

¿POR qué no gritas, alma de este bronce? ¿Qué fuerza vegetal te alza los brazos? ¿Qué suspiro de flor en tu alma prende? ¿O qué oculta raíz te va apresando? ¿Eras carne de amor estremecida? ¿Estás siendo materia de la hoja? ¿Vienes o vas? ¿Te acercas o te alejas? ¿Al reino de los árboles caminas? ¿Nido serás y cuna de los vientos?

Sí. Y oculta mujer entre las ramas, y temblorosa voz y verde llanto dentro de ti, bronce del alma seca.

Septiembre, 1940.

### EL MUERTO

¡Y qué bien estarías tú, corazón, dándote todo en esta tierra firme y plácida! ¡Y qué hermosas, como esta tarde clara, las hortensias cayendo hasta besarte el alma!

Cementerio del camino, Stamford, Conn. 15 septiembre, 1940.

#### LA DISTANCIA

A mi hermana Josefina.

TAN distinto es el mar, que no parece que esta onda
—cuna de gaviotas—
es, como ayer, aquella que mecía, dulce también, las gaviotas.

Cielo: qué mar distinto en tu distinta soledad retratas. Y tú, mar de este norte: ¡qué lejano de aquel cielo de juventud que retratabas!

Stamford, Conn. 15 septiembre, 1940.

#### HORA SERENA

SEÑORA de la tarde: con tu vuelo llega en la luz esencia rumorosa cuando hay alas de rosa por el cielo y cielo por las alas de la rosa.

Aire que en los confines se dilata, más alto en ti; rumor enardecido en el canto feliz, en el latido de los pequeños élitros de plata.

Y silencio en la tierra poseída de ti, Señora de la tarde, cuando se vuelve a respirar la vida que entre la luz de las palomas arde.

#### EL MOMENTO CALLADO

AFUERA, el aire fino, la flor, la luz, el árbol. Aquí, solo conmigo, el momento callado.

Por el aire sin prisa el vuelo de los pájaros. En la pequeña estancia, el momento callado.

Esa flor de colores, a morir en tu mano, Conmigo, en el silencio, mi sueño perfumado.

Y la luz allá afuera, en el agua bailando. Y esta paz luminosa del silencio apretado.

Lejos de mí, la rama y el tembloroso árbol.

Y conmigo tu nombre por mi sueño volando, en esta suave sombra del momento callado.

#### CANCION DE ABRIL

¡SI volvieras también! ¡Si me dejaras el canto y el color, y la ternura como esta luz de abril, entre las manos! Si antes de anochecer pasaras frágil, ¡señora de la brisa!

Qué poco habría de pedirte, al filo de la tarde con nubes y palomas. Qué silencio verías envolverte como un halo de sueños.

Y este color, qué cerca de tus ojos; y el canto, qué sencillo, a tu cabeza; y la ternura, ¡la ternura! trémula ¡desde el cielo de abril hasta tus hombros!

# PAGINA DE ALBUM

A Rosita Gandero.

LA estatua lo tenía todo, menos el alma, El hombre que la amó la hizo así, tan blanca.

La mariposa azul, de tarde sobre su boca estaba.

Y cuando en tierra cayó, muerta, aún, inmóvil, volaba.

Pero la estatua lo tenía todo, menos el alma.

### EL RECUERDO II

A Tatá.

TAN cerca estás, jardín mío, que casi te voy tocando al tocar en estos árboles mis recuerdos de muchacho. Estas son las flores: éstas las hojas de aquellos álamos y éstas las humildes yerbas que mis nuevos pies pisaron. Vuelvo a mirar, como ayer, aquellos lirios morados y el aliento se me escapa como ayer, en los vilanos. Y tú, sol, eres el mismo; y tú, cielo azul y alto, el mismo que me miraba junto a los pinos jugando.

Por si no te vuelvo a ver, jardín de mis claros años; por si la ausencia tan larga me va tu color borrando; por si el filo de la muerte me encuentra por estos campos que no son como los tuyos, como los que estoy soñando, quiero en la hora de paz,

bajo el cielo azul y alto, anotar con tu recuerdo el color de tus geranios, el perfume de tus rosas y la sombra de tus álamos. Quiero decirte, jardín, cómo aún te estoy mirando alegre, junto al camino de mis sueños de muchacho, cuando sobre el corazón, la mariposa y el nardo la luz del cielo era limpia y los pensamientos, claros.

Newburgh, N. Y. 31 mayo, 1941.

### CANCIONES DEL JARDINERO

A Federico de Onís.

1

TU, jardinero, tienes con tu tierra, tu cielo. Préstame así tu cielo con tu tierra un momento, jardinero.

2

QUE no se va. La tienes entre las manos, firme; y está cerca de ti, y volando en tu aire, firme.

3

LEJOS nos duele dentro del alma por la sangre que en ríos bebe. Pero aquí, cuando bebe el agua, qué tímida nos parece.

4

NADIE contigo. Pero todo en la tierra contigo, jardinero.

5

Y si desnudos nos parió, ¿qué mucho que así desnudos nos reciba? A esta madre no le dolemos, ni ella nos duele a nosotros, viva.

6

CON ella este sonido del silencio se percibe tan claro... Y cómo sale de ella el vuelo rumoroso del árbol.

7

EN la perfecta soledad, qué caricias nos da la tierra cuando la vamos a sembrar.

8

LA herida, por la sangre; por el fulgor, la estrella; por la lágrima, el duelo y por la flor, la tierra. 9

CUANDO se la quiere da todo su amor apasionado y pone el alma con su flor en la caricia que le damos.

10

HIJO, ya ves cómo la tierra cada llanto que recibe lo devuelve en la flor nueva.

Newburgh, N. Y. 31 mayo, 1941.

#### **PRELUDIO**

1

### PRIMERO es el Amor.

Cuando abre el beso

la flor de su perfume; cuando en el aire muévense las alas de un ángel detenido al paso; cuando el silencio es como nube que en la dorada puerta del ocaso quiebra la luz del sol en haces múltiples; y cuando, antes que voz, es el suspiro la palabra que anuncia y desfallece, entonces, el Amor

Alta en el árbol pone la hoja su temblor al viento y en las aguas sin fin el puro cisne de la belleza boga.
¿Qué ardor en la ternura de la tarde sale a volar y hasta su nombre sube?
¿Qué lejanía, le su oscuro límite a iluminar el pensamiento viene?
¿Y por qué la ilusión vuelve tranquila al átomo de polvo descelado?
Para llegar al corazón del triste se apresuran las alas de la brisa.

2

Se recuerda el ayer como de niebla que al paso de la luz se desvanece, con un temor de hundir el pensamiento en corola de flor; como, a la noche, un miedo de soñar con lo imposible que nos hará llorar después, despiertos.

Aquel sucño de ayer, con qué suave mano de luz abre la puerta de un cielo que pasó, pero que vive en su inefable eternidad.

Ahora

su color es tan vivo, que parece como si por el tiempo nos llevara hacia atrás, al principio de la vida. Ahora, con el temblor de estos alados instantes, se recuerda cómo ayer puso el alma su fe, su ardor, su gloria en una boca de mujer, en beso de su boca, en caricia de sus manos, en perfume de oscura cabellera. Con qué distinta voz, en la hora grave, se recuerda su tímida palabra y el aire nuevo de su andar. Parece que todo el universo, en pie, vigila este sueño de amor vuelto a la mente.

Nadie sabrá por cuáles oceanos viene llamando el corazón a su lejana Hero estremecida; ni la noche de luna que se mira en el espejo de las aguas claras, ni aquella voz del ruiseñor oculto. Nadie, nadie sabrá.

Quiero pensarte, noche de silenciosa espera, del suspiro sin voz, del canto inmóvil por la dormida copa de los árboles. Para ti, donde callan los perfumes y en su cáliz te encierra cada flor. Y para ti, cuando de la alta cima de los astros de Dios mira lo eterno.

Y después, la saeta de una caricia que a los cielos sube v más que en el oído se nos entra sin prisa por el alma: tú, ruiseñor que no me ves, que apenas en tierra estás, voz de la noche contenida en un pecho gris de plumas: tú en el recuerdo vienes cuando entre la noche de mi paz vivías cerca de mí, para mi joven sueño. Estaba el verde cerca del arroyo, v el álamo salía de sus aguas, v más allá, en el monte de los pinos, la estrella de la tarde iba en su cielo. ¡Y tú, canción de amor, Amor tú mismo, por los lirios azules del jardín, pájaro oculto, en el verdor cantabas!

4

Ahora, sin amor, vienen las ondas del mar aquel al hombre y su destino; y a su serena luz, qué plácida la senda entre las sombras aparece.

Primero es el Amor. Siempre tú mismo, aunque tu luz encuentre al alma sola con su quieto dolor, con su deseo, con su pequeña soledad ardiente. Siempre tú, Amor. La esencia de tu infinita lumbre cariciosa no se pierde en el alma que te tuvo como una joya entre sus manos, preso.

Y ahora que la tarde por los caminos de la noche pasa; ahora que tu voz, mujer de entonces, en otros cielos su ternura muestra, en la resaca de los años viene con dolor tu recuerdo apetecido, y en este cielo de mis nieblas pone su horizonte de besos.

Por el día que abrió su flor el mundo de mis sueños a la naciente claridad del alma; por la ternura que me diste; por este gris recuerdo que entre las sombras con su dardo hiere; por la eterna ilusión que sobre el viento dejaste para fuente de mi vida: como primero fue el Amor, primero en noche y ruiseñor estás conmigo y en ruiseñor y noche me acompañas.

Mayo, 1941.

#### LAS DOS NIÑAS

A Carmencita del Río por la rosa que me regaló en el camino.

NO, niña que preguntas, ya no quedan aquí los huesos de la niña muerta. Aquí no hay más que tierra. Aquí no hay más que un nombre y una fecha bajo el árbol y en medio de la yerba. Aquí estamos tú y yo; tú con tus fresas que vas cogiendo, frescas, y yo en mi soledad de siempre, mientras nos cae la lluvia de la primavera. Pero ella ya no está aquí.

Con esas

alas de mariposa volandera que se ponen los ángeles de veras, se fue la recién hecha a volar más allá de las estrellas, a ser la luz pequeña que en los ocasos su fulgor nos muestra, a unir su voz de músicas aéreas a la alta voz de la armonía eterna... Pero aquí, aquí no hay más que tierra.

Tal vez en el cajón de los recuerdos sea su recuerdo uno de esos zapatitos de seda que se guardan dormidos y que nadie despierta; tal vez la cabecita pasajera que se quedó un instante presa en la fotografía que ya se va poniendo amarillenta; y tal vez allá sea ese nombre que tú miras suspensa bajo la tarde de esta primavera, aún más impreciso que en la piedra donde el amor de ayer grabó la fecha...

Pero aquí donde estamos, nena, yo con mi soledad, tú con tus fresas, aquí no hay más que tierra, la única, la suficiente compañera.

Washingtonville, N. Y. Junio, 1941.

#### EL ALTO GRIS

QUE está más alto Dios lo sabes tú por el fervoroso pensamiento, aquí, vacío de palabras y casi ya vacío de recuerdos.

Alma de paz que al cielo de la tarde subes en brazos del silencio cuando se asoma débil entre nubes un sol amarillento.

Más alto Dios en ti. Más firme, más verdadero que tú mismo, hilo de humo con el amor dormido dentro.

Que bien lo sabes. Porque está la noche en la ciudad cayendo y todo en ti se pone gris con el opaco gris del cielo.

Y con el gris de la callada altura se van iluminando los ensueños —gotas de luz que se abrirán más tarde en unas flores de brillantes pétalos.

Tú lo sabes. Que Dios abre su rosa de invisible fuego ahora cuando, reina de la altura, sube tu alma en brazos del silencio.

#### CANCIONCILLA DE OTOÑO

AQUEL sendero de ayer ¿lo recuerdas? hoy se me ha vuelto a perder bajo de las hojas secas.

Hoy se me ha vuelto a morir la ilusión de tu perfume, que en el sendero de abril una vez tuve.

¿Y el acento de tu voz? ¿Y tu mirada? No queda ya ni un resplandor dentro del alma.

Sólo me queda aquel amor que nunca tuve. Y entre las manos el adiós de tu perfume.

# NOCHE SOLA

TODO el silencio es tuyo.

La soledad, que envuelve tu silencio con su noche de manto tembloroso.

Afuera está el dolor, el gozo, el beso, el odio, y la mentira, y el ardor, y el sueño.

Pero aquí, junto a ti, envolviendo tu sombra desvaída, no está más que el silencio.

Un silencio amoroso de palabras ya dichas.

Un silencio.

Nada más que el silencio que se acuesta a tus pies y te lame las manos, como un perro.

13 noviembre, 1941.

#### EXTRAÑA LUZ

A Angel del Río.

¡QUE luz tan extraña la del alma cuando está sola en la casa y se mira llorar desde fuera de sus lágrimas!

¡Qué extraña luz extraña a todo, a su cerrada tristeza, a su terror de llamarse sin ver cómo le salen las palabras!

¡Y qué luz más extraña la que vuelve cansada y se pone a dormir, tímida, en el borde amarillo de la lámpara!

17 marzo, 1942.

# MOMENTO I

EL silencioso, a su camino. (Ayer habló. La risa estaba

volando sobre su destino. Un ancho vuelo la alejaba por el aire por donde vino.) Y el silencioso vuelve a su camino.)

#### SEGURO PENSAMIENTO

ESTAS noches así basta la luna que redonda en su luz sube a los altos cielos sin prisa, tan segura, de brillar y morir, para mañana volver sobre este cielo en que la vemos.

Nos basta, a veces, con mirar un árbol estas noches así, trémulo y solo, tan seguro de hojas y de pájaros y de un beso del sol a la mañana; de renacer a cada primavera.

A veces basta la hojita de yerba
—la humilde— en el camino
por donde ni nos vamos ni volvemos,
y que está allí, segura
de su destino.

Estas noches así basta el silencio sobre la tierra sorda; basta, para pensar que estamos vivos, mirar al cielo y recordar palabras olvidadas: misterio, astros, universo, alma.

Estas noches así, después del viaje de las sombras en lo ancho de la tierra, qué inútiles parecen y qué perdidas las demás palabras.

Washingtonville, N. Y. 31 mayo, 1942.

#### MOMENTO II

QUE triste el mar sin luna, y esta tierra sin sol, y el aire sin tu risa y el alma sin tu amor.

¡Qué soledad sin nombre la soledad de estar solo con Dios!

#### EL NOMBRE I

SE mueve el alma en un vacío de recuerdos marchitos; nombres de ayer que vuelan entre el frío con rotas alas y apagados gritos.

Cuando regresa a su rincón pequeño y en él se hace pensamiento, quisiera recostar su dolor en un sueño que la llevara a ciegas por el viento;

que le cortara el anhelar ardiente y la esperanza por que muere, y ese fondo de luz que aún siente, y ese querer, que quiere y no quiere.

En un silencio tenaz navega el alma sola, en sola arena; y desde dentro se alza y llega la voz que sube con su pena.

Qué vano el ímpetu en la sombra, qué inútil lucha dolorosa; qué extraños nombres los que nombra su atormentada roja rosa. Qué extraños nombres. Tan lejanos que ni color ni foma tienen; sólo un perfume entre las manos que ni aun los aires lo mantienen.

Aquel perfume de una tarde preso en un río sin riberas en donde vive, y habla, y arde sus recordadas primaveras...

Pero el silencio la tiene presa; en su silencio el alma muere con aquel nombre que le pesa y este querer, que quiere y no quiere.

### LA MADRE

PENSAR en ti es como estar dormido una tarde de otoño, bajo el cielo; es como haber llorado y haber sido una triste sonrisa tras el duelo.

Pensar en ti es recordar el nido entre el afán del agitado vuelo; es una luz de luna en el olvido y una estrella de paz en el desvelo.

Pensar en ti, cuando se va la tarde, es como ver un sol que muere y arde mientras sueña en el mar una gaviota,

y es como la ilusión de estar callado y recordar un nombre acariciado junto al hogar de una esperanza rota.

1942.

## MOMENTO III

DEL otro, del de ayer, ¿qué queda? Nada. Tal vez los ojos. Y un ensueño, tal vez, dentro, esperando el instante de arder, como los otros... 17 mayo, 1942.

## MOMENTO IV

PASASTE. Y sólo queda tu recuerdo como queda el recuerdo del sol amarillo y violeta en el agua.

...Porque el agua del río ya la ves qué callada, ya la ves cómo tiembla, ya la ves cómo pasa...

23 mayo, 1942.

# RESPUESTAS

—¿EN qué piensa el poeta?—Pienso que estoy aquí sobre la tierra...—¿Qué más?

—Que si la tierra fuese tan pequeña que esta tarde cupiera dentro del corazón...

-¿Qué más?

—Que si pudiera saber de qué colores son los sueños —¿Y?

—Y el árbol contra el cielo.Y la muerte, que huele a primavera.

Mayo, 1942.

## EL NUEVO SAN SEBASTIAN

FLECHADO aquí, Señor, por tu belleza, atado en aire al árbol del poniente mira tu ardor y el alma de tu fuego. Hombre, Señor, frente a la luz que en hondos rayos atraviesa el alma; un hombre sin destino, hoja en el viento de ayer, besado por marchitas ondas—aliento seco de la tierra muerta, hoja de yerba en el impuro aliento que sube, y llega, y al llegar ahoga, y si quiere volar se amarra al suelo, y cae, de cansado, en el abismo—, un hombre, por tu gracia aquí, Señor, te mira estremecido.

Tu voz, la flecha de oro tan cierta en el camino que va derecho al corazón, y hiere con tan herida suave que lo oscuro a la firme pasión se le ilumina. Tan suave herida tuya que están los ojos en el cielo como dos flores de invisible esencia; que la sangre va en ríos de amor hasta la cuenca de tus mares para verterse en ondas y romper, otra vez, en tus orillas.

¡Y estas manos, Señor, que te señalan a Ti, sombra de luz sobre la tierra! ¡Y este pecho, Señor, desnudo al beso de tus flechas! ¡Y el pensar, y el perdido pensamiento ya para tu visión enardecido, hecho de Ti, en tu esencia y en tu sueño de amor transfigurado! ¡Venga otra vez la flecha, ahora de sol en el ocaso cárdeno; el ardoroso Tú, trémulo al aire que suena al solo acorde con que navega, tímida, la noche por el silencio de tus oceanos! ¡Venga, sí, por silencio y por belleza, tu dardo rojo al corazón dolido y clave en amor, donde están los pensamientos más oscuros su rayo estremecido: en el hombre, Señor, en este hombre atado en aire al árbol del poniente, flechado aquí, Señor, por tu belleza!

21 junio, 1942.

# LA MUERTE EN EL SOL

A H. R. Hays

LA silenciosa luz traspasa los cristales.
Y en el aire templado de este otoño,
afuera hay, con el sol y las palomas,
música militar y marchas serias.
Y adentro, en el silencio claro,
tan lejos ¡ay! estamos, tan perdidos,
que apenas por el toque del reloj
recordamos que hay tiempo.
Y que es tiempo de horror, tiempo de muerte
allá donde la luz será como ésta,
y donde, no como éstas, las palomas
mueren en el veneno de los aires.
Y los hombres terminan.
Y todo se hunde en el terror.

Ese terror de recibir la muerte en un día de sol como este sol de aquí, —con la luz silenciosa de este otoño.

10 octubre, 1942. en la Biblioteca de la Universidad.

### MOMENTO V

NADIE tiene la culpa de la noche, ni del sol, ni del árbol, ni del mar; lo que está ahí porque este Dios lo quiso, y lo que aún no está.

Nadie tiene la culpa del ensueño, ni de la pena, ni del llanto, ni de que nos pese un poco la amargura y nos sintamos tristes porque sí.

## EL RETRATO

TENGO sol en mi mesa de trabajo y sol en tu retrato, madre, para que veas qué serenos y claros tú y yo aquí estamos.

Bread Loaf, Vermont, 4 julio, 1944.

# ...QUE ESTAS EN LOS CIELOS

A Tomás Navarro Tomás.

TE he visto muchas veces. (Sí, pero aquella noche...)
Te vi la tarde de la tempestad, con látigo de fuego, en agua despeñada de lo alto y en nubes de carrera loca.

Te vi otra tarde, azul, caído entre los áboles a florecer como una luz de luna entre el verde con frío del arroyo.

(Sí, pero aquella noche...)

Te he visto siempre donde la belleza: muerte herida del sol, alba rosada de ángel y de alondra, y en la risa y el llanto verdaderos.

Sí, pero aquella noche...
Aquella noche, el verte
fue como ver el Universo entero.
Fue como estarse frente a Ti,
desnuda el alma —tan pequeño
como la luz de la luciérnaga,
tímido como un ciervo del camino.

Eran tantas las luces, era una sola luz que aún en pedazos ardía —eran millones de besos que besaban. Y más que todo, era un ansia de llorar pegado a tu belleza; de recostarse sobre el suelo, de, hasta cegar, estar mirándote y meter tanta luz dentro del alma —pura en lo oscuro, como las estrellas para que nunca me faltara luz ni Tú ya nunca me faltaras.

Bread Loaf, Vermont. 20 julio, 1944.

## EL NOMBRE II

COMO la luz que viaja entre los pinos a florecer de verde por la piedra;

como el pájaro en cruz sobre los aires, que baja, y canta en la pradera;

como el agua que corre con sonido igual desde que nace hasta que llega;

como lo que del alto nos vigila y nos hace mirar hacia la estrella,

así, con vuelo al corazón, tu nombre baja en la tarde y en el labio tiembla.

Tiembla en el labio, como va la estrella segura de su ardor sobre la tarde;

en su remanso juega, por caricia de recuerdo en el aire;

y llega, como el agua, donde la fuente quiebra sus cristales;

y en la pradera, como el pájaro, canta, y sube en la rama de los árboles,

y al fin florece el nido de la piedra, y la luz de tu amor vuelve, como antes.

## **EL TESORO**

LO claro, sí. Ya es gracia perdurable., Porque la noche calla y en el hondo decir tiene la oscura lumbre de la estrella.

Porque en la noche, ahora que se piensa, además, como llorando, está lo de verdad, lo que se queda al aire tras la muerte.

Y lo que Tú, Señor, vas a guardarnos para la vida allá, sobre tu nombre.

## LA POESIA

UNA rama de aire que se mece a la pausa del viento verdadero, hecha de dulce resonar y de armonioso pensamiento.

Y un aire antiguo.

(Pero dime, dime donde estarás cuando vaya a buscarte por ese caminito que va a ninguna parte.)

Y una voz en el árbol del olvido.

# ULTIMO VERSO

DESCANSARE a la sombra de mi estrella



17628







